

La espa encima: assi el que se ama a si cubre sus
 propias culpas, y de ciento que esten en una cara-
 cel por delitos notorios, no abra quatro que no
 digan que estan presos contra razon y justicia.
 La tercera diferencia es, que el Amor diuino
 emprende cosas arduas y dificultosas, y como es
 fuerte y animoso no teme ni deue, ni le acousa-
 da el trabajo ni el tormento, ni la aspereza de la
 vida hase de su cruz con gran denuedo, a imita-
 cion de su capitán, y crucifica en ella su carne, co-
 mo prouamos mas largaméte en el tercero capi-
 tulo. Pero el Amor propio es floxo, cauarde, pe-
 reñoso, desmazelado, enemigo mortal del traba-
 jo, del torméto, dela aspereza de vida de empié-
 der cosas dificultosas y arduas, luego imagina
 incóuenientes y estoruos, como dize Salomón en
 sus Prouerbios. En nombre del pereñoso quiero
 me estar quedo en casa: que esta en la plaza va
 león y me quitara la vida. Aquel ricazo que se re-
 quebrana cō su alma, parece estampa del Amor
 propio. Alma mia dize, pues tienes bienes para
 muchos años, come y beue y huelgate y delicia-
 sa. De nadie hizo memoria sino de si: para mi lo
 quiero todo, yo me lo he de comer todo. Por es-
 to la oracion le bruma, el ayuno le consume, la
 Quaresma le trae amarillo y ahulado, el recog-
 miento descōueto y desabrido, la soledad le mar-
 chita, el silencio le aburre, la licion le cansa, la
 virtud le desespera, es amigo de passatiempos y

deleytes: pero aunq̃ no alaba por palabra la senci-
tencia de Epicuro que ponía la felicidad en los
deleytes, alabala con la obra, pues gasta en ellos
la vida. Por esso busca siempre refresco de pla-
zeres y recreaciones, ya de mulicas, ya de cascas,
ya de juegos, ya de conuersaciones y risas, y de
otras ferias semejantes.

La quarta diferencia es q̃ el Amor diuino, es
fiel, a nadie engaña, nunca tiene pensamien-
tos traydores ni alcuosos, como dize S. Pablo a los
1. Cor. 13. de Corinto, pero el Amor propio es falso, des-
leal, engañoso, acchador, malin, tirano, desapi-
dado, cruel, y los libros nos prueuñ esta verdad:
y la experiencia nos la enseña: y con los ojos la
vemos cada dia: y creo la pintura ordinaria del
Amor nos la muestra clara como el agua porque
a el le pintan niño siendo mas viejo que el tiem-
po, dicen que es Dios y que tiene señorio sobre
todos, jurisdiccion inenclisima, y no tiene vna ro-
pa que vestirse: pintñle ciego y vñdado, si es cie-
go de que le sirve la venda, pintñle con arco y
con saetas, y dicen que son mortales sus tiros: ti-
ros mortales de vn niño que apenas puede tirar
vna ballestilla flaca, dizē que tira y que no hier-
ta, como puede tirar vn ciego al blanco con sus
saetas, si le pintan con achas encēdidas en el pe-
cho, como no se quema, y no se abraza, si dicen
que con saetas deste fuego hiere, las Driades, y
Napeas, y las Nimphas de los rios, como puede

el fuego hazer effecto en el agua y en sus senos. Pintante con alas: dize Catullo: en señal de su ligereza y velocidad que jamas sabe salir del pecho donde vna vez entra. Mi se como es mié tiroso y falso en sus obras y palabras assi mien te su pintura.

*CAPITULO. XXVIII. Que por la insuficien-
cia y poquedad de los bienes temporales
no merecen ser amados.*

Los bienes temporales que desordenadamen te codicia nuestro Amor propio, reduce a quatro comunmente la Moral Philosophia: con uiene a saber: vida, hōra, riquezas y deleytes cor porales: porque aunq̃ son innumerables, como en el mundo ponemos quatro vientos principa les, q̃ soplan de las quatro partes del, a los qua les se reduzen muchos mas; y como ponemos quatro elementos de que se componen los mi- llos elementados, que son sin cuento: assi deba xo desto quatro linages de bienes temporales se comprehenden muchos mas. Porque debaxo de la vida se comprehenden, salud, fuerças, gen tileza, disposicion, ingenio, habilidad, discreçō, gracia, donayre, hermosura, condicion, y todos los demas que entran en la partida de los bie- nes de naturaleza. Debaxo de la honra se com- prehenden, nobleza, antigüedad de linages, officios, dignidades, titulos, mandos, señorios, priuanças, exempçiones, libertades, preemi- nencias,

nencias, cargos, fausto, pōpa, acompañamientos, mayordomos, camareros, maestresalas, contadores, pages, lacayos, despēseros, cozineros, y moços del cozinero, y moços del moço del cozinero, baxillas, frascos, jarros, tazas, fuentes, y otra gran suma de cosas, que sirven al estado y a la vida mundana, dificultosas de reducir a numero y a nombre, q̄ son causa, que para cien reales de gasto son menester cien mil de costa y de mal servicio. Debaxo de la hazienda, se comprenden todas las rentas, juros, censos, patrimonios, heredades, oro, plata, perlas, y piedras preciosas, intereses y ganancias, q̄ es el ayre q̄ agora en el mundo sopla mas furiosamente. Debaxo de los deleytes, se entiende otra gran flota de cosas que deleytan, assi los sentidos exteriores, como interiores, porque los ojos se deleytan cō la variedad de las colores, y de las hermosuras, el oýdo con la diversidad de las musicas, el olfato con los ambares, almizcles, con la multiplicidad de especies aromaticas, de aguas olorosas, y de yerbas y de flores, el gusto cō la infinitad de manjares, que proueyo naturaleza cō los guisados que inuentó el arte, con los combites en q̄ se han consumido tantas riquezas, el tacto cō la cama blanda, la vestidura preciosa, los trages q̄ cada dia saca de nuevo la industria humana, los sentidos interiores tambien se deleytan con las cosas curiosas, que han inuentado los ingenios humanos,

humanos, con las librerías y estudios pintados
 mas que provechosos, con las pláticas conuersa-
 ciones discretas, con vistas, vistas, caminos, dis-
 cursos por partes diuersas del mundo. Todos es-
 tos bienes y los posibles imaginables: son indig-
 nos del Amor de nuestro pecho, porque quándo
 el Amor de Dios no se quiere de anteponer a to-
 dos los de mas Amores: quando no nos pidiera
 todo nuestro corazón, quando no se ofendiera
 de que dexemos las tinieblas por la luz, la fuente
 de agua viva por los charcos turbios, y cenago-
 sos: quando no tuuiera zelos de q̄ se pusiera I-
 dolo en su templo, que es nuestra Alma: quan-
 do no se perdiera el mayor bien de los bienes, q̄
 es Dios, por el Amor ilícito destos bienes, sola-
 mente por su brevedad por su inconstancia, por
 su insuficiencia, por su falsedad y engaño, fuera
 necedad amarlos. Este pensamiento me obliga
 a hazer capítulo particular de cada vno, porque
 no a todos conuienen y gualmēte estas razones.
 Pero primero querria prouar quā de poca codi-
 cia son todos en general, pues son bienes tan de-
 barlos tan suficientes y tan cortos, que no son
 poderosos para hatar vn corazón, ni aun para
 varato. Por esso el estado del mundano es esta-
 do de hambriento, que aunque el deleyte, el jue-
 go, la caza, la musica, le encandila, pero es luz
 de relámpago, q̄ se passa aceleradamēte, y queda
 el alma en vna tenebrosa obscuridad, y en vna
 continua

Luc. 15.

sermo. 33.
ad fratres in
crema.

Luc. 12.

Luc. 11.

Psal. 41.

continua melâcholia, y en tanta hambre, q̄ por
 u bien le ha crecido con el contento pasado.
 Esto se parecio en el hijo prodigo que cō su ha-
 zienda en la bolsa se quiso dar vn hartazgo de
 cōtientos y deleytes: pero mientras mas comia,
 tãto mas hâbre cobraba: hasta llegar a punto de
 tal hâbre, que desleaua hartar se de las garrobas,
 por quien entendi San Augustin las torpezas
 de los vicios. El hombre, de quien cuenta San
 Lucas que le llega a la media noche vn huésped
 tan hambriento, que fue muy apriciosa a casa de
 su vezino, y le començo a quebrar las puertas
 prestadme tres panes q̄ acaba de llegar vn hues-
 ped a mi casa. Pues tan grande hambre trae vue-
 stro amigo, que no se puede sufrir hasta la ma-
 ñana, sino que a la media noche ha de desallor-
 gar la vezindad? Demas de esto, a vn hombre por
 mucha hambre que trayga no le basta vn pan
 grande para hartalle, sino que pidays tres boga-
 zas de pan. Es grande la hambre del hombre
 mundano, està acostumbra do a comer cosas q̄
 jamas le hartan. Dauid encareciendo la sed que
 tenia en el ausencia de Dios, dice. Mis lagrimas
 fueron para mi pan de dia y de noche. Sancto
 Rey porque no dezis, que fuerō agua que para
 vn hombre sediento mas conuiene agua q̄ pan.
 Al sediento si beue agua mitiga se le la sed: pero
 si come pã, siempre se le aumenta y crece: y pa-
 ra dezir Dauid, que miẽtras mas lloraua, mas le
 cre-

crecia la sed de Dios ausente: y q̃ todos los bienes de que gozaua le causauan mayor hambre, dize: fueron mis lagrimas pan. Esta verdad pronũ este Rey manifestamẽte en el discurso de su vida, a quien lleuò siempre Dios con tã prospera fortuna, q̃ nunca se le mal logro desseo. Imaginalde pastoreillo, de donde le escogio para Rey. *De post fatantes accepit eum*, que desleays vos agora? Yo Señor, apenas he abierto los ojos para las cosas desta vida: solamente me da aora vna cosa pena, que sale destas montañas por do apaciento mi ganado, vn oso de quando en quando y me lleva vna oveja, y vn leon y me lleva vn carnero, y querria tener yo tãta pujança que pudiesse enuestir con ellos y quitalles la presa, y cõ ella la vida, en hora buena, estays contento, no, porque cada dia veo nuevas ocasiones de pesar: veo vn jayen en el valle de Terebynto, vitrajando vuestro pueblo; y querria salir a el y dexalle hecho vna buytrera a los cuervos y a los grajos, en hora buena, estays contento? Señor, no, porque no me dan el premio que mandò el Rey, porque me han de defraudar a mi de ser su yerno, y de tener a su hija por muger? En hora buena estays contento? Señor no, que desleays? Victorias de mis enemigos, en hora buena: que mas? Ser Rey para que me hungistes, ya le tenemos Rey. Y no se contenta Dios con esso, sino que despues le dize. Si estas cosas te parecieron pequeñas

pequeñas yo te dare otras mucho mayores: estas y contentos Señor no, pues quando lo aueys de estar. *Cum appuerit gloria tua.* Quando os goze yo en el cielo. Es lo mismo q̄ dixo en el Psalmo. Que ay en el cielo q̄ me harte fuera de vos, ni en la tierra q̄ me cōtēte y satisfaga. Miñ a rey, lo que dezis, que la del cielo es sabrosissima viuienda entre gēte tan noble, tambien a condicionada, a donde no llegan peregrinas impresiones como dize Aristoteles, ni ay mouimiētos ni mudanças, ni alteraciones ni olas, ni vaybenes de fortuna, ni calores ni frios, ni granizos ni tēpestades, ni furias de mares ni de vientos: con todo esso ni aun el cielo no quiero sin vos: porque cō el cielo y sin vos me hallare hambriento: pues en la tierra harto tenia de q̄ gozar, reynos, estados señorios, reynas amigas, plata, oro, quanto ninguno otro alcançò jamas. Señor pues todo esto, que es lo que en la tierra y en el cielo, sin vos se puede desfiar, no lo quiero, porque todo ello no puede hartar ni satisfazer. Su hijo Salomon dexò tambien firmada esta verdad tu nombre, por que fue el hombre que mas rigurosa anotomia hizo de todos los bienes desta vida. Porque lo primero, se determinò de darse vn hartazgo de deleytes, y traer las manos en la masa de los pasatiempos y plazeres, hasta quedar abito y opilado, y dar arcidas cō ellos: y así tuuo mil mugers, setecientas Reynas, y trezientas concubinas.

hinas. Lo segundo dio en edificios, alcázares, ca-
 sas de campo, huertos, jardines, sótos, bóiques,
 estuqueos, pesca y caza. Lo tercero, tuvo el ma-
 yor y mas luzido número de criados que tuvo,
 jamas Principe ni Rey, y no solamente la muche-
 dumbre, sino el asco y gentileza causaron admi-
 racion a la Reyna Sabba. Lo quarto, capillas, y
 mulicas de cantares, y por mayor deleyte de cá-
 toras, q̄ sō las recreaciones humanas. Lo quinto,
 el mayor aparcador y baxilla que se aua visto en
 Israel: la variedad de los visos, rasgas, jarros, frás-
 cos, fuentes: las diferentes formas y figuras com-
 biduan a beuer, fuera de que los vinos, erā pre-
 ciosos, que para sus despenas se trayan delos fi-
 nes de la tierra. Lo sexto, la caualleriza mejor, y
 mas poblada de cauallios: porque era el número
 quarenta mil, mira q̄ seria las mochillas jerez,
 bucales, frenos, estriueras, pues los tesoros de pla-
 ta y de oro que le dexò su padre, segun la cuēta
 de Budco, fueron diez vezes mas que montaua
 la hazienda de Dario. Y despues de auer puesto
 una casa y estado, qual la podia pintar el pensa-
 miento y el desseo dize: holui a considerar los
 bienes que en el aua, hallé q̄ era todo vanidad,
 y que eran bienes de duende que se bueluen en
 carbon. El enfermo en medio del ardor dela ter-
 cia: furiosa suele tener las entrañas secas de ve-
 na sed rabiosa, y si le preguntays: amigo que des-
 seys señor beuer: hagāle vn hyssopillo de çura-

Dd

gaton:

gaton: señor beue, o enjague se la boca con agua fría: señor beue, lauante las manos y los pullos: señor beuer tray gâle aqui vnos ramilletes, hagâ le vna fuente enramada, q̃ le refresque: señor beuer, como ningun regalo de aquellos llega adô- de el tiene la sed, no le contenta ni satisfaze. Así son los bienes de esta vida, todas son enxuaga- duras de boca, ramilletes de flores, hyssopillos de çaragatona, fuentes fiagidas que no allegan a do tenemos la sed: son como açucenas, que en ma- nos andolas vn rato, huelen mal como las va- deas, cuyo parecer es bueno, mas si hazeys cata y cata echays de ver lo q̃ son. A lichenio pintauâ en vn moço con vn braço leuantado, y nas alas con q̃ buela: pero del otro braço alida vna gran- de pesa. Es estampa de los bienes humanos que aunque boleys por las estrellas, no ha de faltar vna pesa que os humille. La tierra de promission es fertilissima, pero no tiene agua como Egypto, porque le falta esse bien porque no aya bien ca- bal: y no hallareys bien en esta vida de quan- to aman los hombres, que no tenga essa dolen- cia. Fulano es gentil hombr, pero necio, figu- ra de paramento: fulano es discreto, pero feo y malicioso gran musico, pero tiene mala voz, fulano es bien quisto, pero es pobre: fulano ri- co, pero siempre viene enfermo: fulano tiene sa- lud, pero es siempre desdichado. Naaman priua- do del Rey, pero leproso: Iacob luchó con vn
Angel

Angel mas dexole el Angel coxo, Rachel es bellisima, pero esteril. Lia es fecunda, pero lagañoso. Saul Rey, pero marmurado. En fin no halla reys bien en esta vida que no tenga vn, pero, mas desabrido y amargo que el acibar. Ofeas dice que hizo Dios con nosotros lo que suele hacer vn marido con vna muger traueffa que le dexa y busca nuevos amigos: siembra le de espinas el aposento, para que lastimada y dolorosa diga, quierome boluer a la cama y al sosiego de mi esposa: si sembro de hiel y aciuar los bienes de aquesta vida, para que si el alma los buscare, se lastime, y diga lastimada y dolorosa, quierome boluer al descanso de mi Dios. En todos los linages de tormentos parece que llego Christo Señor nuestro hasta el cabo: por que si consideramos los agotes, no se pueden imaginar en vn cuerpo humano mas que cinco mil agotes: si consideramos las burlas y los escarnios, Dios solamente las sabe, segun aquello del Psalmo. *Tu fecisti in proprium, mentis.* En fin en todos los demas tormentos fue su muerte vna cifra del infierno, quanto a los males de pena: y era tanto el Amor con que padecio esto por el hombre que se le hizo pequeño, y dio señales de q gustara de padecer mucho mas: mas quando llego la hiel y vinagre prouolo, y no lo quiso beuer, y dexo el vaso lleno: para que entienda el hombre, q en todo ha de hallar hiel. S. Cyrillo sobre aque-

Osee. 21

Psal. 68

D d 2

lla

Mat. 26.

las palabras que dixo Christo Señor nuestro en el huerto. Padre mio, si es posible paffe este caliz de mi dize, que quiso dezir. Padre mio, beualle yo y paffe a los mios, no quiero benerle todo, sino q̃ les quepa parte. Y assi en todos los estados por venturolos que sean, estara la biel muy cierta y muy segura: porque la dexò Christo Señor nuestro vinculada.

De aqui nace el no hallar en su estado conto cabal ninguno de quãtos viuen. Horacio trãto galanamente este argumento en vna Epistola que comiença. *Qui sit Macenas, ut nemo quam sibi sortem &c.*

El labrador en tiempo de Agosto ha passado la noche atrauecido en vn furco, vna gauilla por almohada, alcando la cabeza de rato en rato a mirar si entra ganado, amanece no amanece, quãdo el dia, y a le asegura va a casa de su letrado a consultarle su pleyto, y por ser bien recebido lleuase vn cabrito gordo, colgado del brazo y zquiendo, a las primeras alduadas despierta el abogado que tiene ligero el sueño cõ el ordinario trabajo de estudiar. Muyos mirad quiẽ hũde aquella puerta! Señor vn labrador es: o reniego del oficio, y de quien me lo enseñò, que otros duermen hasta medio dia y se leuantan a mesa puesta, y nunca les falta que comer; y yo lo he primero de trasnochar, y estar a todas horas hecho terreo de yentes, y de veniẽtes. la meo
di a

dia esse hombre, que se vaya, y que venga d^{ca}
 dia a negociar si quisiere, y sino nunca aca buel
 na. Señor trae va cabrito cabrito el abre le, entra
 se en el estudio el labrador, mientras, se levanta
 el Licenciado, y quedase embouado, mirando
 vnos liços de Fides muy vistosos, vnas meda
 llas antiguas: aquella muchedumbre de libros q^{da} fir
 uen a muchos de guarda polvo, sale luego el Li
 cenciado cō su ropa de chamelote, y su bonete
 de galera, y despues de auer escuchado al pley
 teate, ponese a leer en vn libro para enoñecer la
 cura, y està el labrador dize do entre si: cuerpo
 de mi q^{da} esta es vida y no la mia, de vna manera
 deuemos de auer dormido este Licenciado y yo,
 y de vna manera comteremos: pues yo juro, q^{da} tē
 go de poder poco, o que a mi hijo Alonso que
 lo tēgo de meter letrado. De suerte que el labra
 dor tiene inuidia a la vida del letrado, y el letra
 do rebienta y muere con ellas y troceta cō qual
 quiera. El mercader caudaloso de vna Seuilla, o
 Lisboa, tiene echados los dozientos mil duc
 dos a las aguas de la mar, ve el cielo enmaraña
 do, los vientos rebueltos y furiosos, y con el té
 mor y cuydado de su hazienda agoniza las no
 ches y los dias, entrasse en va monasterio, pasee a
 se por el claustro, o dormitorio, repara e pñeru
 cixos q^{da} esta en el testero d^{ca} la pared, y luego en la
 quietud y el soliego de la cisa, en el recogimiē
 to y el silencio, q^{da} siendo de cien frayles y mas

421

Dd 3

el

el conuento, no parece vno por el, entrase en la celda de vn conocido suyo: Padre, vengome a consolar con el, que ando algo melancolico: o Padre, y que buena vida goza, que libre de las pesadumbres que por alla padecemos: Padre, encomiendome a Dios, que tanto es grande la tēpestad dela mar aquellos dias(y es mayor la de su pecho y mas furiosas sus olas) Padre vaya se mañana a comer cōmigo. Va otro dia el frayle a casa del mercader, y repara en la grandeza y en el asco dela casa, que bastara para vn Duque en el aparador y vajilla, en la curiosidad de la mesa, en el regalo de los seruicios, y està diziēdo entre si: Esta es vida, q̃ no la que passa vn triste frayle comiendo vna tortilla de huevos fria. De suerte que cada vno trocara su vida por la del otro: y parte desse mal nace deque miran el biē de la vida agena, pero no el mal y miran el mal de su propia vida, pero no el biē. Los de Creta tenian a Iupiter por su Dios, y por auerse criado en aquella prouincia, parciales estaua obligado a ser con ellos mas franco y mas liberal, y pidierōle q̃ otorgasse a todos los vezinos y ciudadanos de las ciudades y villas de Creta vna carta de grāde hidalguia y libertad: conuene a saber q̃ fuesſen todos libres y exemptos de tributos, respondioles Iupiter, que era caso imposible en la tierra, y reseruado a solos los dioses del cielo. Replicaron que ya que esto era im-

posible

posible les cōcediessē alomenos el poder llevar cada vno sus trabajos a las ferias, y mercados, y trocarlos con quien bien le pareciessē: cōcediolo Iupiter, y al primer mercado cada vno hizo su fardel de los trabajos y pesadumbres de casa, y despues que salieron a la plaza y començaron a mirar y a desemboluer las pesadumbres agenas, a cada vno le parecieron mas pesadas, y se boluio con su fardel a su casa. Quando Iacob entró la primera vez a besar las manos a Pharaon, despues de llegado a Egypto, preguntole el Rey que quātos años tenia? respōdió el buen viejo. Señor, mis años son pocos y malos: tengo ciento y treynta años. Donde se deue ponderar, que despues de auerle multiplicado Dios tantos hijos y nietos, y auer entrado en Egypto con vna enxambre tan grande de successiō y posteridad: que dice la sagrada Escriptura, *sexaginta anima egressa sunt de amore Iacob, & ingressi sunt cum illo in Aegyptum.* Despues de auerle dado hijos tan valientes y esforçados, que dos dellos passaron a cuchillo vna ciudad, despues de auerle reuelado rātos secretos y hecho tantos fauores despues de vida tā larga, y de auer llegado a tā dichosa vejez, dize: Mis años son pocos y malos, no porque no erā estos si lo auian de ser algunos muchos y buenos, sino porque no los ay nesta vida. Abraham era muy rico y amaua mucho a su hijo Ismael y a Agar su madre, vióse

Gen. 47.

Gen. 46

Dd 4

forçta.

forçado por la voluntad de Dios, y por la paz de su casa a echarlos della; y pudieran los cōprar buenas rayzes con q̄ pasaran la vida, o darles cantidad de moneda y de joyas, con q̄ repararan la hambre y la necesidad do quiera q̄ llegaran: pero no les dio sino pan y agua: y lo que es mas de cōsiderar, q̄ pudiera darles azemulas, y camellos en q̄ llevara, y no quiso sino q̄ lo llevass̄ en acuestas, en señal de q̄ en esta vida no ay q̄ esperar sino esta racion comun de pan, y agua, y aun esta ha de costar, el llevarla acuestas sobre los hombros quiere dezir, el afanalla y sudalla. Mas como era herejero gozò algo mas, cōviene a saber del regalo de su padre, y de la esperança dela herencia: como lo nota S. Hieronymo sobre la Epistola a los de Galacia, assi el justo goza de algo mas en esta vida, pero todos reman y sudan. Crio Dios al hombre al principio del mundo, y viendolo solo en el, dixo: *Non est bonum hominem esse solum*. Hagamosle vn regalo de d. lle vna cōpañera. *Adiutorium simile sibi*. Otra letra dize. *Ad iutoriam car amico*. Vna muger de sus ojos, q̄ por el mucho amor jamas la pierda de vista. Embio Dios a dehora vn sueño pessado a Adà, y sacole vna costilla. Pondéra S. Iuan Chrysostomo, q̄ dela costilla le vuisse de sacar el regalo: y dize, q̄ fue pronostico q̄ qualquier regalo, de q̄ viueredes de gozar en esta vida os ha de salir de los huesos: porque no ay bocado sin hueso: es vn pecho

Tempo
Gen. 16.

Capit. 4.

Tempo

pecho general de que ninguno viue exempto; ni le aprouechara ser justo, ni pecador: porque si fuere pecador, ay de mi, dize: Iob, q̃ mayor tormento, que el de vna mala conciencia: si justo, Dios terna cuydado de cargar la mano en mis dolores, de manera que no pueda alçar cabeza.

CAPIT. XXIX. *Que por ser tan mudables y constantes, los bienes desta vida, no merecē ser amados.*

LOS antiguos poniendo a raos los ojos, y a ratos los p̃famientos en la poca firmeza de los bienes temporales, pintaron a la Fortuna, a quien hazian Diola dellos, sobre vna rueda q̃ jamas dexaua de mudarse y reboluerse. Y aludiendo Ciceron a esta hieroglyphica: dixo, q̃ no ay cosa mas contraria a los bienes desta vida, q̃ la firmeza: y el Comico, q̃ en todas las cosas ay ordinario trafiego y vna cōtinua mudança: y Boecio en sus Profas dize, q̃ es locura querer enfrenar el impetu de la rueda de la Fortuna, como lo seria detener la de vn molino mouida de vn grã raudal. Santiago tratando de los males de la lengua, llama rueda a nuestra vida. Y aunque qualquiera rueda entra en el numero de las cosas inconstantes y mouibles: pero la de la Fortuna es Reyna de todas ellas. Reparando vno en esta inconstancia, y natural mouimiento, de todas las cosas, vino a dezir, q̃ Dios las auia producido de agua, y q̃ de tener tã incōstāte y tã mudable principio, erā ellas tã mudables y incōstātes. Mouiose

De 5

a esta

Iob. 19.

Lib. 1. de natura Deorum.

Lib. 1. de natura Deorum.

Prof. 2.

Iacob. 3.

Lib. 1. de natura Deorum.

a esta nouedad, o necesidad, por no entender vna palabra que tiene S. Pedro en vna Epistola fuya.

2. Pet. 3. *Quod cali erat prius, & terra de aqua & per aqua consistens Dei verbo,* va hablando alli S. Pedro contra los que dezian que el mudo jamas se auia de acabar: como lo liatio Pythagoras, y refiercio

Libro de Plutarco, y dize, q̄ antes del diluuió auia cielos, por quē entienē el ayre, segū S. Thomas, B. da, **placitis** y Alberto Magno: y es lenguaje ordinario dela es- **Pbilofo-** critura, y auia tierra de agua, quiere dezir diuidi- **phorum.** da delas aguas: por que la hizo Dios retirar para q̄ la tierra pereciesse; y dize, q̄ esta tierra conser- ua sin ser por el agua, y q̄ fue decreto y disposi-

ciō diuina: porq̄ sino se entrasse el agua en las en- trañas dela tierra y en sus venas, como la sangre en el cuerpo: se bolueria poluo, y se la lleuaria el ayre. Por esso dize Auicena, q̄ la piedra no se ha-

ze de tierra sola, si el agua no acude a la cōtinua- ciō de sus partes. De suerte q̄ las palabras de S. Pedro tienē muy poco que ver con su ignoracia

y creo q̄ aunque Dios criara todas las cosas de agua, como las erio de nada, no creciera su inco- stancia ni volubilidad. S. Iuā en su Apocalypsi

Apoc. 12. viu vna muger q̄ tenia vna corona de estrellas en la cabeça, y vn mato hecho del Sol, y a la Luna por chapines. Esta muger es la Iglefia, a quien la escriptura, en muchos lugares llama muger vesti- da del Sol, como S. Pablo dize, se vifto a Christo el baptizado, doze estrellas por corona de su ca-
cabeça

esbeçaq fueron los doze Apostoles: llamando
cabeça a su principio, que muchas vezes se vsa
en la escriptura, y fuera della. Por la luna entiē
de los bienes de aquesta vida, de q es simbolo la
Luna, como lo es de la inconstancia. Salomon
compara las mudanças del necio a las dela Luna,
como vna de las mudables cosas q se conocen
en el mundo: Pues tiene para cada dia su figura,
fuera de otros accidētes y mudanças q padece en
su luz y claridad. Dizē pues S. Basilio y Roper
to, sobre este lugar, q los bienes tēporales son
vna luna a qui en la Iglesia, y el alma justa tiene
debaxo los pies. Por esso dixo S. Pablo a los Phi
lipenses, q los juzgaua por estiercol y basura. S.
Damaso haze largas prouēças desta verdad, y al
cabo dellas saca vna cōclusiō vniuersal, q todas
las cosas criadas son mudables. Pedaço della me
parece lo q dizē el Psalmo. *Omnis homo mendax.*
Porq aunq sy algunos q nomiētan, ni cō obras,
ni palabras, ser a por peqño tiēpo, y por fauores
del cirlo, y fuerça q se hazen ali mismos: q la na
turalēza inclinada es a mētir, y a mudança, q es
todo vno. Y como solo Dios es inmutable, y ha
ze de esso blason. *Ego Deus, & nō mutor.* Solo Dios
es verdadero: pero el hābre mētiroso. Yno es mi
lagro, porq si los criados de alla arriba q son es
piritus puros, no son estables ni firmes quāto me
nos lo serā los q viue en casas de barro, que por
momentos se caen. S. Iuan en su Apocalypsi, dize q

Esai. 4.

Gal. 4.

Ro. 13.

Becl. 27

Phil. 3. li.

2. cap. 3.

Psal. 115.

Malac. 3

Iob. 4.

capit. 21

Cap. 24.
1. Cor. 7
Hebr. 1
Psal. 101

vio vncielo nuevo, y vna tierra nueva: y que el
primero cielo, y la primera tierra passó ya, y el
mar con ellos. Es el mismo language de q̄ vsa^o
S. Mathéo, y S. Pablo a los de Choroito, y a lo^s
Hebr. y Dauid en vn Psal. Vos Señor, fundaste^s
al principio la tierra y los cielos, son obras de
vuestras manos ellos perecerán, y vos permanece
reys: enuogteeránse como vestida que siempre
sirue. Y teptea la letra dela mudança que ha de
auer el día del puzio en el cielo, y tierra, y ele
mentos. En lamarno sura crecientes ni menguã
tessel agua quedara clara como vn crystal, sin tẽ
pestades ni olas: la tierra con mas apacible cara
no sujeta inudaciones de mar, a tẽpestades del
cielo, tẽblores, y terremotos q̄: a y reuel ayre mas
puro y mas suave. En fin todas las cosas se mu
daran, o e quanto a su substancia, sino quãto a
las calidades y condiciones. De fuerte que hasta
q̄ lleguẽ aquel estado en q̄ se dara a todas las co
sas p̄p̄tuo alicio, han de andar como arcadu
zes de noria, o como relõx de arena, o como los
q̄ juegan a la argolla cõ vnã paleta mala, y otra
buena q̄ a cada juego las mudan. Es lẽguage de
llamar vador a los bienes desta vida, y vanidad.
de vanidad de reys muy frẽquẽte en la sagrada El
ericura. Salomõ lo vñbenõ en muchos lugares
fuera deste, y su padre Dauid en muchos Psal
mos: el q̄ le supo mejor poner p̄r obra, lo q̄ pre
dico por palabras q̄ su hijo, de suuando desta va
nidad

nidad su Amor. También lo vfa Hieremias, que- Hiere. 2.
xandole en presencia de Dios, porq̃ su pueblo
le dexa, y se va tras la vanidad, haziéndose vano
como ella. También los llama la sagrada Eseri- 2. Paral. 29.
tura ordinariamēte sombra. Lo primero, por su
inconstancia, y fugacidad, porq̃ sosiega poco Psalm. 101
y se acaba presto. Lo segundo, porq̃ parece algo
y no es nada. Lo tercero, porq̃ quando llega a lo
sumo q̃ puede ser, está muy vezina a fenecer y
acabar se. Todas estas cōdicioncs tienē las pros-
peridades desta vida. Lo primero, buelan y no
corren. Lo segundo, parecen algo, y no son na-
da. Lo tercero, quando llegan a las estrellas al
parecer, subitāmēte se desparecen. Esto es lo q̃
dixo el Psalmo. Vi al tirano empinado como
cedro; pero no duro mas de quanto bolui los o-
jos. Y Iob vi, dize, que el necio auia echado en Iob. 6.
su fortuna hondísimas rayzes, y que estava tan
amparado y defendido, que parece que nunca
auia de caer; y luego en viendo que su prosperi-
dad llegaua a la cumbre, dixo entre mi: no 17. 24. 25
estás lexos de tu fin. También acostumbra la sa-
grada Escripura llamar sueños a los gozos, y
esperanças de los bienes temporales: y muchos
autores profanos les dieron aqueste nombre, y
quiza les dio ocasion ver su desorden, mudanças
y desconciertos. Porque como el que sueña, ya
se sueña pobre, ya rico, ya alto, ya baxo, ya sano,
ya enfermo, ya harto, ya hambriento; así al hō-
bre,

bre, ya le verey: con tres blancas de caudal, ya con pages y lacayos, ya mandando el mûdo, ya preso y desamparado, ya sacristã, ya canonigo, ya pastorcillo de ouejas, ya pastor de todo el rebaño de los fieles. Iob en el capitulo segûdo, pinta la felicidad humana, y luego dize, q̃ es d̃ muy poca codicia: y la razõ q̃ da es, por no estar en la mano del q̃ la posee. Quantas vezes dize, les apago su luz, quando mas resplandezia vn ayre contrario de vn subito disaño: quãtas vezes se hunde el nauio cargado de vn gran thesoro quando quiere tomar puerto, quantas vezes viene al suelo el castillo fabricado sobre el ayre, en medio de las humaredas de las esperanças vanas: quãtas vezes manda tomar el Rey cuenta al prinado'a tiempo que a su parecer tenia por los cabellos a la fortuna, y le dexa al hospital. *Et ego quõdam opulentus repente contritus sum.* Como las jartas, o bolas, que por gala suelẽ poner encima los caualleros de los texados, y viene vn ayre furioso y arrebatavna, y hazela mil pedaços. Este es el argumẽto del Psalmos: *Notus in Iudea Deus.* En que se cuentan los successos de Abraham con los Reyes, ya vencidos, ya vencedores: muestrase claro lo que es mundo, y lo poco que ay que fiar en las prosperas fortunas, la poca razón que ay para desesperar en las aduersas. Y jûntando esta historia cõ el primero capitulo de S. Mattheo, que es tambien historia de vna estampa

Psal. 75.

pa naturalissima de lo que es mundo, riquezas,
 honras, estados y señorios, de sus altibaxos y
 vaybents, que ni aun el linage que Dios escogio
 en el mundo, no quiso fuesse exempto destas mu- *Gene. 13;*
 danças. Imaginad a Abraham peregrino sobre la *Gen. 14;*
 tierra, y que destierra de la fuya por la volun-
 tad de Dios hasta la memoria y pensamientos:
 llega a la corte del Rey Abimelech, y comienza
 a crecer como espuma, y llega su prosperidad a
 captiuar siete Reyes, y a quitалlos los despojos,
 y dura aquella bonança, y sopla aquel viento
 favorable por las vidas de Isaac, Iacob, Iudas,
 Phares: y de algunos descendientes: y a deshora
 da vn vayben aquella prosperidad, y viene a pa-
 rar en Iesse por otro nombre Isai padre de Da-
 uid, que por baldon dezia Saul: quien es el hijo
 de Isai. Y para significar Esayas que la gloria a
 que aula de levantar Dios este linage, tendria *Esai. 12;*
 humildissimos principios, dize: De la rayz de
 Iesse brotara vna vara: soplo vnos dias este
 cierço desbrido de pobreza en la casa de I-
 sai, y passo con los hijos guardando cabras
 y ouejas: y dio otra buelta a su rueda la for-
 tuna, y bolò David por las nubes, y su hijo
 Salomon dio en las estrellas con las alas: y des-
 pues de algunos años vino a resolverse esta
 prosperidad toda en Ioseph Esposo de la Vir-
 gen, que es el postrero del padron. O mundo,
 o riquezas, o estados: si consideramos vuestra
 poca

poca firmeza, quan vana y fugitiua es vuestra prosperidad, que pocos enamorados tēdriades. Ephraim, dize Oseas, boldo como aue: Ephraim quiere dezir prosperidad, la qual desaparece como aue que se traspone y trasmōta, y en vn punto queda perdida de vista. Y porq̃ ninguno pien- se que la suprema Monarchia esta destos vaybe- nes segura. Lo primero la vimos en los Assyrios, y luego en los Persas, luego en los Medos, luego en los Griegos, luego en los Romanos, luego en los Godos, luego en los Turcos. Para significar esto pintauan los antiguos a la diosa Diana con vn̄as alas que leuantauan vn̄a Onça: que quiere dezir, que la felicidad humana buela con gran li- gerez̄a, y en el curso arrebatado se buelue de mas colores que vn̄a Onça. Este pēsamiento li- gue Seneca in Tros de introduziēdo a Hecuba, y a Troya, que consuela a los tristes en sus ca- sos desastrados, y dize: Miradme a mi. Quando Dionysio Syracusa no ponir en campo cien mil hombres de pie, nouenta mil de acauallo, que- uecientas velas armadas en la mar, subietmēte le degradò la Fortuna, y vio sacrificar a sus hijos violar a sus hijas, quedando el tã pobre, que fue necesario: tomar vn̄ atambor para ganar de co- mer. Ouidio libro quarto de Ponto.

Ille Syracusia modo formidatus in vrbe.

Vix humili duram repulit arte famem.

Sic *Ælianus* libro de varia historia, Adony-
Bezo

Tráge-
dia. 2.

Bezec Rey de los Cananeos, al tiempo que tenia
 setenta Reyes captiuos, y les daua de comer de-
 baxo de su mesa como a perros, se vio captiuo de
 Judas cortadas las manos y los pies, y viuió algu-
 nos años desta suerte, triste vida. El gran Turco
 Bavaceto desde la mayor cumbre de fortuna
 cayò hasta vna paula, que sirvió muchas vezes al
 gran Taborlan de estriuo para subir a cavallo.
 Balisario Romano, despues de auer destruydo
 los vandos, triumphado de los Partos, librado de
 los Barbaros muchas vezes su ciudad, alcançan-
 do famosissimas victorias, se vio como pobre sen-
 tado en la calle, pidiendo limosna a los que pas-
 sauan. No fue menos el caso de Nabuchodono-
 sor, de Sedechias mas caso que sea cosa rara de-
 samparar las riquezas a sus dueños en la vida, no
 ay cosa mas cierta q̃ dexarlas en la muerte. Has-
 ta aqui llegan las riquezas de los Gressos, de los
 Crassos, de los Luculos del mundo, las venturas
 de los Polycrates, de los Romulos, de los Deme-
 trios, las fortunas de los Cesares y de los Alexán-
 dros: las hermosuras de las Lucrecias, y de las
 Cleopatras, y de las Izabelas. Imaginà el Prin-
 cipe mas vèturoso q̃ ha tenido el suelo, q̃ esse te
 csta diciendo las palabras del Ecclesiastico. A-
 cuerdate de lo q̃ passò por mi ayer, q̃ esso passa-
 ra por ti mañana. Los antiguos pintauã vn Prin-
 cipe, como cuẽt. Diodoro Siculo en su Biblio-
 theca, de pie sobre el sepulchro del Rey Simã-
 dro,

Iad. 1.

Dán. 4.

4 Re. 25

Ecc. 38.

Lib. 2.

Es

dro,

dro, q̄ fue el Rey de mayor grandeza y v̄tura,
 que conocio la antiguedad y querian significar,
 que por grande y venturoso que fuesse vn Prin-
 cipe, auia de venir a parar en lo que parò Simã-
 dro, a quien tenia hecho tierra debaxo de las plã-
 tas de sus pies. Naamã priuado del Rey de Sy-
 ria, lleuò de Israel vna espuerta de tierra, como
 de tierra bendita: lleuaua a los sacrificios y te-
 niala por estrado: haziale el Rey tanto fauor y
 merced, que tenia siempre la mano puesta sobre
 vn ombro suyo: de fuerte que si la mano del Rey
 le podia desuanece la tierra le predicaua. Así
 qualquier Principe del mundo, aunq̄ se imagine
 vna estatua de Nabuchodonosor, si le ensober-
 neciere el oro, la plata, el bròze, el hierro, mirele
 a los pies, que sòn de barro, y deshara la rueda
 como el pauon. Baruc, que sea hecho (dize) los
 Principes de las gētes, cuyo poder llegaua a su-
 jectar las bestias brauas y fieras, y jugar con las
 aues del cielo, que atesoran oro, y plata, y acu-
 ñan moneda en sus Reynos: fenecieron, y entra-
 ròn otros en su lugar: y esta es la fama de sus his-
 torias. El edificio del templo de Salomón, era el
 milagro de los edificios del mundo: pareciales a
 los ludios le auia de cõseruar Dios por palacio
 suyo eternalmēte, y q̄ por respeto de su casa auia
 de fauorecerlos, y repetiã muchas vezes: el tēplo
 de Dios es tēplo de Dios: respõdioles Ieremias.
 No fundeyis falsas esperanças en mentiras, y entē-
 ded,

dad, que aunque mi Templo tenga mis oro, y mis plata, q̄ no he de sufrir yo que os sirva de cueva de ladrones: y de Silo a dōde mi nombre fue primero reuerenciado, y mira lo q̄ hize de aquel lugar, y yo mismo hare deste. Vññssimo mirau: Nabuchodonosor su ciudad de Babylo-
nia, la soberuia defus muros, de torres, y de edi-
ficios, y oyò vna voz del cielo q̄ lo dixo: Poca-
te durara todo. S Agustin sobre el Psalmo. *Su-
per fluminis Babylonis*, dize, que todo es agua de
los rios de Babyloña, la que vemos con los ojos
y adoramos cō el coraçon: y que como el agua
de los rios es fugitiua y deleznable: así todos los
bienes temporales son fugitiuos, delezna-
bles, trāsitorios: fino dime que le hizieron los gigātes
conquistadores del cielo, los edificadores de Ba-
byloña, los deleytes de Sodoma, el parayso del
señor, los Reyes de Ninive, los Cesares, los Ale-
xandres, los Asueros y Darios, que les aproue-
charō sus falsas riquezas, sus muchos seruidores
sus poderosos exercitos, los acōpañamientos de
lisongeros y mētirosos, las gracias de sus traha-
nes, todo se ha passado como sombra. Y porque
este penſamiento se ha de tratar segunda vez, en
la consideracion de la inconstancia de nuestra vi-
da y de su velocidad, quiero dexas para enton-
ces lo de mas que agora pudiera dezir.

*C A P I T. XXX. Que por ser los bienes desta vida
tan engañosos y falsos no deuen de ser amados.*

E c a

L O S

LO S falsos amigos comparamos a la golondrina, que en la hartura del verano gorgieja, y canto, y en la estrechura del invierno huye y es dexa la casa suya. Esta cõdicion tienē los bienes desta vida, q̃ los teneys por amigos verdaderos y los amays como a tales, y como son falsos y engañosos os dexã burlados al mejor tiempo.

Christo. S. N. ,llamo a las riquezas engaño. *Verbū quod seminātū est suffocatur fallacia diuini.* No se contento cõ llamarlas engañosas y falsas sino el mismo engaño y falsedad, y vna de las cosas en q̃ mas se engaña, es prometer muchos bienes, y dar en su lugar males : ellas prometen descuydos y dan cuydados, prometē seguridad, y dan çegobras y miedos : prometen piedad y dā tyrania. O si yo fuesse rico dize el otro, q̃ de lymosnas haria, que de hospitales y templos, embisale Dios riquezas de dō de menos pēlaua, buel uefele duro el coraçō, los ojos crueles enemigos de los pobres, y quando los vee a vna esquina querria echar por otra calle. Discretamente pēlaua este hōbre de si quãdo desleaua ser ricoes verdad, pero las riq̃zas son mētirosas y falsas. **S. Pablo** escriuiendo a **Timotheo**, llama al desseo de las riquezas, lazos y tentacion, y que de esse desseo nacen otros tã dañōsos, que lleuan a los hombres por sus pasos contados a la muerte : y llamale lazo, porque es muy grãde el engaño, y falsedad de vn lazo armado, en q̃ cae la simple aucailla,

Matt. 13.

1. Ad Ti
mot. 6.

auzilla o de vn cepo en que cae vn lobo, o vna zorra, por mas astuta que sea. De todos los bienes temporales auia dicho lo mismo Salomon, que son como ratonera armada con queso, para que caygan los necios: y assi sacan la muerte de donde esperan la vida. Topa el otro cō vn aca-
 ra a su parecer muy bella, parecele q̄ en gozalla tendra muy alegre vida: danle bubas a tres dias, viue vna vida que es muerte? Iob dize, q̄ el p̄a q̄ come el mundano se le cōuertira en hiel de aspides ponçoñosas: quiere dezir, aq̄llas cosas de que espera cōseruacion y sustento, que le parecen tan necessarias como el pan, dellas sacara la muerte, y de lo que esperã de layte sacara hiel y rabiass. y poco mas abaxo dize, y mientras mas comiere y se hartare se vera en mayor estrecho y afficion, y Sanctiago dize, que el oro, y la plata que el rico ha guardado y adorado se le comera de orin: y que el orin sera testigo cōtra el, y le comera las carnes. En fin los bienes que mas amamos, ellos han de ser nuestros mayores enemigos en la vida, y en la muerte. Los perros que el ricozo regalaua, y que mostrauan vn linage de piedad de los veninos de Lazaro y de sus llagas: ellos han de ser los fiscales y acusadores del rico. Los conejos de los bosques, que se comen los sembrados de los pobres, los ciervos, gamos, venados, los capones ecuados con leche y pastas, la mula muy luzida y gorda, y el cavallo

E e 3

mis

mas luzido y enjaezado, todos son y seran los mayores enemigos de sus dueños, que no teniendo cuydado ni piedad de ver las carnes delgadas de sus hermanos, le tienen de vn animal. De lo dicho se sigue claramente, lo q̄ dicen los Prophetas, Esayas y Ezechiel, q̄ Egypto, por quien entienden el mundo y todos sus bienes, es robado de caña, que si confiado en su firmeza osar rípayz mucho a el, se quebrara y os lastimara las manos. Los cabellos de Abíalon que amaua como a la vida, ellos le dieron la muerte y estimádolos en mas que a las hebras de oro fino, se boluieron sogas que le ahorcaron de vn roble. La calabaza, o la yedra de que Ionas esperaba sombra para muchos dias: y no hazia mucho en ella, pues la prometia vna yerua que también auia cubierto su choça, y estorruado el passo al sol, secándosele a deshora dexó burladas sus esperanças. Esto es lo menos que haze los bienes de aquesta vida: antes se puede tener por venturoso, quien de su larga amistad no sale mas que burlado. Por esso la sagrada Escritura los llama vanos y vanidad en muchos lugares. Como notamos en el capitulo pasado porque lo vno miente, burla y engaña y responde con lo contrario de lo que dello se espera. Trabajays en parir vna almendra, y quando la hallays vana dexis burlado me ha. Assi burlan y assi mienten todos los bienes humanos, en quien a ratos pone

Esa. 36.

Eze. 29

2. Re. 18.

Ioan. 4.

Capi. 19

mos todas nuestras esperanças. Esayas trae vna comparacion bien a proposito. Como el que se echa a dormir muerto de hambre y de sed, y sueña que come y bebe, y despues quando despierta halla que es hartura vana: assi los gozos delas harturas y prosperidades humanas, son sueños, y sueños vanos. Lo mismo dixo David. Soñauu^{psal. 71.} ser ricos los varones de las riquezas: pero quando despertaron, se hallaron muy pobres y muy burlados. Es cosa muy ordinaria, soñar vno que tie^{psal. 72.} ne vn doblon en la mano, y apretarla de manera que hazen las vñas sangre: pero despues de despierto el echa de ver que son sueños. Lo mismo dixo Platon, llamando a los gozos, y esperanças de los hombres sueños de gente despierta. De suerte que los passatiempos y plazeres de q gozan, no quiere que sean passatiempos verdaderos, sino soñados. Y como el q sueña suele despertar en lo mejor y mas sabroso del sueño, y dezir: q necio andaua yo agora: assi en medio de los deleytes y plazeres suele despertar vn hombre y dezir: que necio he andado hasta agora. Y como Iacob alumbrado de los rayos del Sol, vio que está lagunas y fealdad, lo que ania tenido la noche toda por ojos hermosos, y por belleza rara y peregrina: assi al que Dios despierta y toca con los rayos de su luz, echa de ver q es torme^{Gen. 29.} to lo que en la noche dela culpa tenia por passatiempo y plazer. Y como los Mathematicos por

arte de perspectiua suelen labrar vn aposento, q̃
 estando algo escuro, o entrando le luz por vn pe-
 queño agujero, se ve en el hermosísimas figu-
 ras, y si se abren las vètanasy las puertas, de fuer-
 te que el aposento quede claro, no vereys nada
 en todo el, o quando mucho algunas lineas des-
 nudas. Y como el arte de la pintura haze pare-
 cer vnas cosas muy lexos, citando muy cerca a
 vnas cosas muy grandes y desmesuradas, siendo
 en si muy pequeñas: así cō la obscuridad, o po-
 ca luz de la culpa senos antoja mucho lo que de
 suyo es nada, y nos parece hermoso, lo q̃ es feo
 y dulce lo amargo, y de sabrido: pero si llega la
 luz del cielo, luego se descubre el engaño y lamen-
 tira. Esto dixo David en vn psalmo: Señor quã-
 do vos embiays los rayos de vuestra luz, desde
 los montes eternos, luego se turban los tontos, y
 turbanse de ver la vileza de su empleo y ocupa-
 cion, el blanco de sus deseos y esperanças. Que
 esto es lo que yo he amado hasta aora. Que esto
 ha robado mis pensamientos y sentidos: y ocu-
 pado mi memoria? Y confuso el pecador, como
 refiere Ieremias, dize a Dios. Despues q̃ me abri-
 stes los ojos heri mi muslo. Es tomada la metáfo-
 ra de vn hombre, a quien llega arrebatadamente
 vn desengaño muy grande. Como quando san
 Bartholome, descubrio la figura feysima del de-
 monio, a los pueblos que le adorauan por Dios,
 y quedaron confusos y auergonçados, de auer
 tenido

P[4]. 73.

Hier. 31.

tenido tal Dios: y como Ezequiel quedó asombrado quando Dios le manifestó las abominaciones de Israel, y a los mas grandes y ancianos que inconfesaban a suspos, lagartos, culebras, y si Dios descubriera aquellas cosas a los mismos que los adoraban diestrâ con el incênsario en la pared: assi el pecador, a quien Dios da a conocer los Idolos en q̃ adora, queda avergonçado y cònfuso, y dase vna palmada de despecho: donde esta mi juyzio, y mi razon, donde estauâ mis ojos: tal torpeza puede auer en vn coraçon humano.

De aqui se vendra a entender vna manera de hablar, de que vîa muchas vezes la sagrada Escritura, y vna diferencia que con ella pone entre el justo, y el pecador. Y es, que el justo jamas le vereys cònfuso: segun aquello del Psalmo. *Qui sustinent te non confundentur*. Mas el pecador Psal. 24. verase cònfuso en la vida y mucho mas en la muerte: y la razon desto es porque quedar vno cònfuso, propriamête es quedar burlado, engañado y desamparado de aquellas cosas, en que tenia puestas sus esperanças: y como Dios jamas desampara al q̃ en el espera, no puede quedar el justo cònfuso: mas el mundo còmo es traydor, y todos sus bienes falsos y engañosos hazê de ordinario burla de los q̃ esperan en ellos: y assi quedaran cònfusos mundanos y pecadores: y plega a Dios q̃ no sea con eterna confusion, que al fin en la tẽpocal puede auer enmenda y escarmien- Qgoniã in me esperauit, liberabo eam. Psal. 4.

Et 5 to,

Abdias. 1. to. Abdias amenaza a Edon con esta pena, por las crueldades y tyranias que auia vsado cō Iacob, siendo su hermano por quien entien de todo el poder de Israel, y dizele: Tus aliados heri de ti burla, y tus familiares con quienes professas paz se bolueran contra ti, y los que comen a tu mesa te armaran lazos y gancadillas. A donde parece que va subiendo el Propheta, de lo menos a lo mas porque el alianga y cōfederacion llega hasta los estrānos, la paz a los familiares y amigos el comer a una mesa a solos dos domesticos de casa: y q̄ os hagan tra y con los confederados, graue cosa es, pero los de vuestra casa, a quien vos days de comer. Esto pues pōdera el Propheta, y dize, que todos se conjuraron cōtra Edon. Y puede se entender por los aliados, los complices en el delicto, de quien dize Salomon en sus

Prov. 14 Prouerbios: que se confederā para el mal, y hazen una bolsa comun. Por los familiares se pueden entender los bienes desta vida: con quien los malos tienen trauada amistad, y así les es muy amarga la memoria de la muerte por la general y perdurable despedida, que hazen de todas las cosas que aman. Por los domesticos que comen a nuestra mesa, podemos entēder nuestros sentidos, con quien estan amigados los malos a pan y cuchillo. Los vnos y los otros hazen al hombre traycion, y le mientē y le engañan: los complices se retiran al mejor tiempo, porque entre

ruynes

Esai. 48.
*no estis pax
 impis.*

ruynes nunca ay verdadera paz. Los amigos, q̃ son los bienes temporales, se bueluen contra sus dueños y los persiguen y acusan los sentidos captiuan al hombre, y le aprisionan: de suerte, que quedan todos burlados y confusos los que fían en el mundo y en sus bienes. Esta sazón de la confusión del hombre lo es tambien de la vengança de Dios: porque el hombre que quiso mas a la riqueza que a Dios, a la hermosura, a la honra, al deleyte, al passatiempo y placer, y dixo en su coraçon: Riqueza, yo no quiero otro fiador de mi felicidad y contento sino a ti. El q̃ se haltò el bolsón dixo yo no quiero otro idolo ni otro Dios: buen Dios es el del cielo, pero bueno es mi bolsón: en sus manos quiero poner mi contento. Honra, de vos fio todo mi bien: hermosura, de vos espero el regalo y el fauor. Afrentase Dios, de que el hombre le ponga en balança de cosas tã viles, y que pese menos Dios. Esto fue lo que hizieron los Iudios con Christo Señor nuestro y con Barrabes, pues jurasela Dios, y aguarda dia, y quando llega y los peca burlados y confusos, rielse dellos. Quando adorarón al bezerro anduuo vna voz por todo el campo. Estos son los dioses que te sacaron de Egypto: en estos deues fiar, y a estos has de dar las gracias, jurasela Dios, y a su tiempo cargo la mano en sus dolores y penas, hasta ponellos en la postrera miseria: y entonces les dixo, como

burlan.

Ioa. 18.

Prov. 1.
Ego quo
que in in
terris ve
stro ride
bo.

Exed. 32

Dent. 32.

burlando y como mofando dellos. A donde effi agora sus dioses, en quien tenían confianza, levantanse a favorecellos y amparallos en esta necesidad. Assi les sucede a los que ponen sus esperanças, que llega día en que Dios se rie y mofa dellos, y les diz: Acudid agora al Dios de las riquezas que os favorezêx y ampare: dadle voces como los sacerdotes de Baal: llama a los demas dioses en quien confiastes. En fin echâ de ver con daño sayo, que Dios es solo y que no ay otro Dios sino el.

C A P. XXXI Del amor desordenado de la vida.

LA vida es el mayor bien de los humanos: el de mas precio y estima, y el q̃ mas generalmente codiciâ los hombres. Porque aunque muchas vezes solicitan otros bienes con peligro de la vida, no es por estimar la en menos, sino por desseo de tener vida honrada, rica, contenta, regalada. Y aunque ay alguno q̃ la trueca por la hõra, o por la riqueza, o por el deleyte, es qual, o qual, en quien reyna la ambicion, la codicia, o el Amor de la torpeza: que mas general Amor tienen los hõbres a la vida, y juzgan por ningun todos los bienes sin ella. Mas aunque en los siglos passados tuvo muchos enamorados la vida, y los tiene en los presentes, y vuo entre ellos quien la amasse tâ desordenadamente, que puso en ella la bienaventurança y felicidad dixoviste es nuestro cielo, demonos prieta a gozalle: no por

por esso han faltado sabios que conozcan, q̃ este
 biẽ està tan lleno de mal, q̃ no saben si le llamen
 biẽ o mal. Socrates tuvo tan en poco la vida, q̃
 estando preso no quiso boluer por si, ni defen-
 derse. Lysurgo Legislador de los Laccedemo-
 nios hizo ley, que perdiẽse la vida el q̃ la des-
 feasse con deshonor por medio de la muerte. Y
 no quiero yo hazer caso de muchos, que vno tã
 enemigos de la vida, que sin conocer la inmorta-
 lidad del alma, pusieron en la muerte la vltima
 felicidad: q̃ sin ellos ha auido tantos, q̃ han en-
 carecido de suerte los tributos, y los pechos de
 esta vida, que se pue dẽ dexar los fructos por las
 pensiones. Plinio al principio de su natural histo-
 ria, haziẽdo por vna parte suma de los bienes cõ
 que dotò la naturaleza al hõbre, por otra parte
 de las miserias a que le dexò sujeto no sabe de-
 terminarse, si la llame madre: o si madrastra. Por
 vna parte viendo, que le hizo señor de todo lo
 criado, y que la puso todo debaxo de sus pies,
 parecele que fue madre y amorosa: mas mirãdo
 a sus miserias, le parece que es madrastra cruel
 y desapiadada. Y queriendo averiguar la causa
 de aquestos males, miserias y deliueçuras, no pu-
 do ratiicar otra, que el conocimẽto del hõbre,
 y dixo con vn boage de escarnio. Venturoso na-
 cimiento, quiso sacar del hilo el ovillo: no pudẽ-
 do persuadirse fuesen sin culpa tantas penas. Y
 como no tenia lumbrẽ de Fe, llegò hasta el naci-
 miento,

Capit. 7

miento, y no hallando allí culpa quedo atonito, y deslumbrado, y dixo madrastra es esta: Como el sibucillo, que pierde subitamente el viento de la ciga que lleva entre los ojos, queda como ton to, mirando a la vna parte y a la otra. Assi Phoro rastres la causa de aquestos males hasta el nacer y quedose. Y tratando de las lagrymas q̄ derrama el niño en nasciendo, dize, que comiença a llorar la vida que ha de vivir, y que aquellas lagrymas son pronosticos delas miserias futuras. S. Agustín dize, q̄ con aq̄llas lagrymas profetiza el trabajo q̄ le espera. Lo mismo le parece a Platon y a Tertuliano, y parece mejor razon q̄ la de Marcial, que dize. Lloro el niño por la mudança que ha hecho del lugar caluroso al ayre frio, y adierte Tertuliano que quando llora el niño y dize, A, A, queixándose de Ad̄ principio de nuestros males; y la niña dize, E, E, queixándose de Eva ocasion de todos ellos. En fin son los desgustos, y las miserias de la vida tantos, q̄ lo mejor della es su brevedad. S. Ambrosio llamò a la muerte remedio de nuestros males. Euripides dize, que no tiene la vida mas que el nō bre: porque jamas se hallò vida exemta de trabajos y de dolor; y refiere que dezia otro Philosopho, que los contentamientos de veynte años se cuentan en vna hora, y los males de vna hora no se acaban de contar en cinquenta años. S. Basilio, Como no ay rosa que no estè cercada de espinas

Sermo. 2
Domis. 3
post fin.
Sermo
246. de
tempore.

e spinas así no ay estado en la vida, que no este
 cercado de trabajos, y desuéturas. De aqui vi-
 niérõ a aborrecer tâto la vida, que cuenta Soli-
 no, y Pomponio Mela, q̃ quando naciañ los ni-
 ños Horauã estos Philosophos, y quando morian
 los hombres hazian regozijo y fiesta. Por esso los
 antiguos escriuieron tantos libros de alabanças
 dela muerte, y de miserias de la vida. Es vna do-
 trina esta tâ generalmente verdadera en los ojos
 de todos, que ninguno dexara de firmarla de su
 nombre. Salomon que al parecer de todos fue el
 mas exempto de las comunes injurias, dixo, *Sum
 & ego mortalis homo*. Donde se deve ponderar la
 copulatiua, y yo, que junto sus miserias con las
 miserias de todos, si el pobre es mortal, y o tam-
 bien, ambos gozamos de vn ayre, ambos pisamos
 la tierra que està sembrada de espinas, para to-
 dos los mortales que la pisan con sus pies, ambos
 dimos vna voz parecida y semejãte, que fue llo-
 rar en naciendo. Deluente que por voto del Rey
 mas vcturoso que el mundo ha reconocido has-
 ta ora, se engaña mucho quien tiene Amor a la
 vida. Tob la llama, soldadesca, porque aunque to-
 das las vidas son trabajosas, ninguna como la del
 soldado, contra quien se conjura vn esquadron
 de trabajos mas principalmente son tres los mas
 señalados. El primero, el peligro de la muerte,
 el segundo la inconstancia de la fortuna y de
 la prosperidad, que oy sale prospero y rico, y

Sapient. 7

Mañana

mañana herido y pobre. El tercero, la duda del quedar victorioso, o cautivo, en poder de contrarios y enemigos. Estos tres males tiene nuestra vida, peligro de muerte, por ser tã incierta, altibaxos de fortuna, por ser tã mudable, duda de la victoria, porq̃ es esto referido a Dios, el saber el bien, o el mal q̃ nos espera al cabo de la jornada. Y porque auemos de tratar en particular de cada vno de estos males, no diremos mas dellos agora. Sã Iuan Chrysostomo la llama mar ancho y espacioso, y como en el mar ay senos peligrosos, vnos por la furia de los vientos, otros por el impetu de las olas, otros por los estrechos y baxios, como las Carybdes y Syrtis del mar Egto, los Huracanes del Oceano, el estrecho de Magallanes, y los baxios de los puertos de España. Y fuera de esto ay ladrones y corsarios q̃ descaminan los nauegãtes y los roban. Aysi esta vida tiene pasos peligrosos, tiene estrechos muy angostos, tiene rocas, olas y vientos furiosos, enemigos y corsarios, visibles y no visibles. De suerte q̃ es menester pedir a Dios cada dia nos saque a puerto seguro. El doctor Clario dice, que es vna puente tan angosta, que apenas caben los pies, y q̃ debaxo està vn lago de aguas negras, lleno de sierpes y fieras, y animales ponçoñosos, q̃ se sustentan de los que caen de la puente: al vn lado y al otro ay jardines, prados, fuentes, edificios muy hermosos. Pero que asi como seria locura del q̃ passasse

Hom. 18
in Matt.
Præcisus
Petrarc.

passasse esta puente, pararse a mirar los edificios y flores, sino tener cuidado con sus pies; así es locura de los que pasan por el lago desta vida, pararse a mirar los bienes della, sino mirar por sus pasos, como lo aconseja Salomon. *Observe-
mur dies nostros.* Y añade a este pensamiento Cesario Arclatense, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin, porq̃ allí es lo mas estrecho de-
lla, y donde muchos vienen a peligrar y a per-
derse. Este es el passo estrechissimo dela muerte,
otros dizē que es una escala que llega desde es-
ta vida a la otra, y que el hombre que sube por
ella va poniendo los escalones de obras buenas,
o de malas: con las unas sube al cielo, con las o-
tras baxa al infierno. Todas son pinturas de los
peligros y miserias desta vida.

El primer mal de la vida sea su grande bre-
vedad. Breues son los dias del hombre, dize
Iob: y si preguntays a Dauid, que tan largos,
respondera, que comunmente son setenta a-
ños, y a todo tirar ochenta, y lo que passa de
ahí, todo es trabajo y dolor. Y si alguno me di-
xere, que algunos viuen cien años, respóde-
tele con la Paraphrasis Chaldaica, que dize,
setenta años de fortaleza, que essa era entonces
el periodo de la salud, y de la fuerza del hom-
bre. Y así se puede entender aquel lugar del
Genesis, donde talla Dios la vida del hombre
en ciento y veynte años, esta edad, como si
dixera, viviran de aquí adelante los hombres.

Heser
Pinto in
capit 12.
Ezechel.

Iob. 14.
Psal. 87.

Cap. 16.

Ff

Asi

Li. I. c. 4 Así lo entiende Josepho en su libro de las anti-
 güedades, y Lactancio Firmiano en su libro de
 las divinas instituciones. Y si alguno dixere con
 san Iuan Chrysostomo, y con san Hieronymo,
 que Abraham viuo ciento y setenta y cinco a-
 ños, Isaac ciento y ochenta, Jacob ciento y qua-
 renta y siete, respondo, que dio de plazo Dios
 a la salud y a la fuerza ciento y reynete años del
 pues del dilunio, como en tiempo de David dio
 setenta, y a los muy robustos ochenta. De suer-
 te que desde el principio del mudo se ha y dome-
 noscándose la vida. Antes del dilunio viuió los
 hombres ochocientos, y mil años, despues cien-
 to y reynete, y el que mas ciento y cinquenta, en
 tiempo de David, ochenta y ciento, en los siglos
 de agora ay muy pocos, que no esten de setenta
 años sin fuerças y sin salud.

Y auemos de notar, que haze alarde aqui el
 Propheta de los mal logrados, de los que con-
 rren en la escuridad de las entrañas de su ma-
 dre, sin gozar de aquesta luz de los viuos, ni
 de aquellos que fueron trasladados a la depul-
 tura, poco despues de nacidos ni de los que se
 lleuó la muerte en agüa, por querer los Dios
 quitar de los ojos de sus padres, que los adora-
 uan y los dexaua de querer, o porque si llega-
 ran a grandes corries peligro la saluacion, si-
 no de aquellos que llegaron a la vejez, tan des-
 ficada y enojosa. De stos dize, que el plazo de
 sus fuerças y salud, es setenta años, y a lo mas
 ochenta,

ochenta. Ninguno me parece a mi puede satisfacer a esta pregunta con tanta verdad, como el que ha andado este camino, que al fin los testigos de vista son de mayor calidad. Si quisiéramos saber, si el camino de esta vida es breve o largo, preguntemos se lo a los que después de aver acabado esta jornada gozan de eterna gloria, o peñan con perdurable tormento. No ay justo en el cielo ni dañado en el infierno, que todas las vezes que tiene los ojos por la eternidad no se asombre, de que una cosa tan breve, sea la llave de bien, o de mal tan largo. No ay bienaventurado que contemple a quella primavera del cielo, florida con el frescor del Espíritu Santo, que acabe de engrandecer las misericordias de Dios, que por un solo de vida le dióse tan larga gloria, por tan pequeñas tristezas tan espaciales alegrías, por un breves trabajos interminables deleites. Y *Sermón.*
 Sima años de miserable vida son pocos, como *omnium*
 dice San Augustin, por un día solo del Cielo. *Sálorá.*
 lo, y en viendose bañado de vno de gloria le parecerian momentos, dos dias de vida han de parecer cabe una eternidad de gloria. Pues los del infierno dicen, nosotros en naciendo luego no dexamos de ser locos, no viviesemos *el año*
 setenta años, y ochenta años? nosotros Señores, no, apenas nimos naciendo quando morimos, y no lo define el Texto Sagrado, antes en alguna manera parece que los excusa, y dice.
 F f a Tales

Tales cosas dixeron los del infierno, por que fue vn humo la esperanza de su vida, fue vn huésped que pasó por vuestra casa, y nunca le visteis mas, fue vna flor del campo que la arrebata vn viento furioso, y la arroja donde nunca mas parece, fue vna espuma ligera, que suele hazer el agua. Ellos auian comparado la soberbia de sus riquezas y estados a la sombra, al correo que passa corriendo, a la naue que nauaga con viento prospero por el mar, a la aue que pasó bolando, y haze con las alas vn poco de ruydo, a la flauta que hendiendo el ayre llega al blanco con grandissima presteza. Que son cosas todas estas, que demas de passar presto, apenas dexa rastro ni señal, y deuieron le de parecer al sabio comparaciones de cosas espaciafas y prolixas en respecto de la breuedad de la vida: y boluiola a comparar a cosas mas breues. Pues si hazeys esta pregunta a los viejos que viuen ya hechos tierra, ninguno ay que despues de auer hilado el pensamiento de su vida muy de espacio, no responda, que los sueños y las verdades hã sido de vna manera, y que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar a los medios.

Eccle. 10

El Ecclesiastico dize, q̃ la vida de los poderosos es muy breue, y trata con providencia diuina de los poderosos en particular, por que tienen mil ocasiones de desuaneamientos, conuiene a saber, la autoridad deriuada de la eterna

con

con que establecē leyes que obligan a penas de
 muertes y vidas, los cetros, las coronas, las ty-
 ras, los titulos q̄ quitā los nōbres de pila, y aun
 lo q̄ el mismo Dios pone llamandolos soles, lu-
 zes, Angeles, nubes, fortalezas, dioses, los rega-
 los cō q̄ sueñan eternos, los respetos, las lisonjas
 cō que se imaginā de otra especie y de otra ca-
 sa. Homero comparò nuestra vida a las hojas
 del arbol, que quando mucho, duran vn verano.
 A Euripides le parecio mucho, y dixo: que la
 fñridad humana bastaua tuuiesse nombre de vn
 dia. Reprehendiole por esto Demetrio Phale-
 no, pareciendole bastaua darle nombre de vn
 instante. Platon la llamo sueño de gente despierta.
 A San Iuan Chrysostomo le parecio dema-
 su, y la llamò sueño de gente dormida, o borra-
 dia de hombre tomado de vino. Porque co-
 mo estos se sueñan y se imaginan Reyes y ri-
 cos, así ay hombres que se desuanece en esta confesi-
 òn, y se imaginan, o sueñan lo que no son.
 Otro Philosopho le parecio, que llamarla sue-
 ñera ser algo, y la llamo sombra de cosa soña-
 da. Seneca la llama fabula. Luys Vinas en su e-
 nunciacion, Comedia, o Tragedia representa-
 da. Pico Mirādula en vna Epistola a su nieto,
 la llama punto, y menos que punto. El Sabio en
 el libro de la Sabiduria, la llama niebla, que al
 primer rayo del Sol se desaparece. Y en el Eccle-
 siastico dize, q̄ es vna gota de agua en vn mar,
 o vna pedruzuela pequeña de sus arenas. San-
 tiago Psal. 36.

Vel ecce
pagilla -
reo.

Psal. 38.

tiago la llama vapor: porque se levanta del suelo David, vn boluer de ojos. *Vidit impius super exaltatum, trasit & ecce non erat.* Vi al tyrano empinado como vn cedro, y en boluicndo la cabeça se desaparecio. Y donde dize, *Excemensurabiles posuisti dies meos*, dize otra letra. *Excimensura pagillam mensurasti dies meos.* Pues lo que cabe en el puño no es posible no ser breues. Todos estos titulos y renombres, y otros muchos mas baxos y mas viles, con que Philosophos, Poetas, Historiadores, Santos, Prophetas, han dado vejamen a nuestra vida: de los quales si algunos no fueran de fe, los juzgamos por hyperboles de hombres desesperados y aburridos, en cuyo daño se auian conputado el tiempo y la fortuna, cielo tierra, y elemetos, se funda en la preña y velocidad de nuestra vida. Porque no ay auis ni viento q̃ tan ligero buelue por el ayre, ni nagio por la mar, ni posta por la tierra, por q̃ todas estas cosas y otras muchas, q̃ son preña y veloces, no siēpre estā en vn ser su velocidad y ligereza: pues porā algunas vezes: pero nuestra vida, nunca para ni, ni senos descuēta nada del tiempo de la niñez en q̃ no se diferencia el feto del infelizmi del tiempo q̃ dormimos, ni del que comemos, ni del q̃ enfermamos y adolescemos ni del q̃ estamos encarecelados y presos, ni del q̃ estamos captiuos sin libertad: vn instante solo no se nos perdona, ni se nos haze de gracia: sino q̃ como la vela q̃ siempre arde, se va gastando y consumi-

y consumiéndose, y mientras mas arde y respálase, mas menoscava su ser; y como copo de lana que se viene a disminuir a cada buelta del torno, hasta q a puras bueltas viene a acabarse del todo: y como el paño en alejándose su perfección va desdiziendo hasta el punto q perece: y como el agua del rio siépre corre sin cessar, y como el navio con prospero viento cediéndose las velas siépre navega, y como toda criatura continuamente se marchita y envejece: así está siempre la flama a la raze del arbol de nuestra vida, dando golpes sin cessar, hasta que le derriba y estan nuestros enemigos pirado los muros de nuestro cuerpo, y causando las paredes todos los momentos y horas, hasta dar con ellas en el suelo: y estan estos tornos ligerísimos del cielo hilando la estirpe, hasta q la acaban. De suerte q no ay cosa en esta vida en que se exercite el hombre tan continuamente, como en derribar este edificio, que siempre se está desmoronando y cayendo en a prisa q los q siéntebien de las cosas lo no venido dan por pasado. Años le quedaban a Job de vida, quando dixo: Ya mis dias son acortados, ya desparecieron mis pensamientos, y esperanças. David dixo, q mil años ante los ojos de Dios son como el dia de ayer, q es ya pasado. Va pasando lo llorando esta miseria dixo: Ya se acabó lo pasado, lo presente hoye y desaparece, lo por venir aún no es. De suerte q en esta vida toda la vida se acaba y nos entretiene. S^a Agustín

Job. 17.

Psal. 89.

Joan. 5.

FF

tratan-

tratando del tullido de la Piscina, q̄ auia treynta y ocho años que lo estaua, dize, que erramos la cuenta de los años, y q̄ andamos muy necios en el modo del contar. Tengo cinquenta años dize vno, y siendo ya passados en mētira y necedad dezir, q̄ los tenemos: por q̄ nada tenemos menos q̄ lo passado. Viuió cien años fulano se dize ordinariamente, y diríase con mas verdad, murio cien años. Y Seneca tratando de la breuedad de la vida dize, que como no es posible entrar vn hombre dos vezes en la misma agua del rio: por que quando entra la segunda vez, ya halla otra agua: así por el arrebatado mouimiento de la vida: tras cada instante es otro del que antes era. Por esso vn Philosopho no quiso comparar la velocidad deste mouimiento a los rios que corren más serenos: que fue lo que dixo Thecutes, sino a las crecientes de las tempestades: que demas de yr cenagosas y suzias, van tan arrebatadas y ligeras, que duran muy poco tiempo. Philenio me parece lo encarecio quáto pudo, diziendo, que no era esta vida mas que nacer y morir, y que al nacer salimos de vn sepulchro obscuro y tenebroso, y al morir nos ponian en otro sepulchro mas triste y mas temeroso: todo lo demas es quebranto y es dolor. Como la fuente que nace en vn risco altísimo, y se viene desfriscando y quebrantando de peña en peña y acaee tomarse a escurrir a pocos pasos en la tierra, o llegar luego a la mar por tenella
may

2. Re. 14

muy vezina : assi nuestra vida del nacer hasta el morir tiene muy pequeño plazo, y esse lleno de duelos y de quebrantos.

Seneca en vna de sus Epistolas dize, que fue vn dia a ver vna heredad suya, y que en toda ella no halló sino auisos de su vejez, y de quan presto se auia desaparecido su vida. Quexauame dize del casero que gastaua mucho en reparos de la casa, y respondiome no tengo yo señor la culpa sino la casa que es muy vieja, y por momentos se desmorona: y dixe entre mi: que hare yo que la edifique y puse la primera piedra de sus cimientos: quexauame del hortelano que coltiua mal los arboles pues no dauan fruto como solian: respondiome, no tengo yo señor la culpa, que harto sudo y trabajo, sino ellos que son muy viejos, y dixe: pobre de mi que yo los plante por mis manos, bolui el rostro, y vi a vn rincon vn hombre viejo al parecer muy acabado, y preguntè quien truxo aqui este hombre, respondiome señor ya no me conoce, sepa que yo soy su criado con quien se solia muchas vezes burlar, dixe entre mi cierto que deuo mucho a mi heredad, pues todo quanto ay en ella me auisa de mi vejez, y de que ha volado mi vida como viento, &c.

Tras esta doctrina me parece conuenientissima cosa, dezir dos solas palabras de vna locura del mundo, practica da de vnos hombres ociosos, vagabundos y valdies, ocupados en solo enaga-

ñar el tiempo. Luego vno hasta las dos de la noche, duerme hasta las onze del dia, ocupa la tarde en oyr vna comedia, y si le pregunta y como gasta así la vida, respondera, pello tiempo; y no mira que es locura, tomar tan necio cuydado: pues el tiempo se tiene tan grande de bolar y de huyr, que quando no se curre, se hallara como y viejo, y aunque los desheos se muerden y los pensamientos moços en todas las demas cosas, vera tal truco y mudança, que se admire y que se espante, y diga, válanne Dios que presto y que sin sentir se me ha pasado mi tiempo. Por esso san Pablo escriuiendo a los de Epheso los encarga que rediman el tiempo: porque los dias son malos, quiere dezir, veloces y fugitiuos; parte la necesidad de nuestra flaqueza, parte la patria, parte amigos y parientes, parte estranos, nos tienen captiuo el tiempo y ocupado. Y dizze san Pablo a hermanos: mios redimilde y rescatalde; porque no venga y a tiempo que llorays: pues todos los del infierno dierrá a ora lo que no tienen por vna hora del tiempo perdido y mal gastado que les sobró en esta vida.

CAPIT. XXXII. De la fragilidad de nuestra vida.

QUIEN considerare atentamente la fragilidad de nuestra vida, no se espantara q̄ sea tan breue; porque es de materia tan debil, tan flaca, y tã quebradiza, q̄ no ay vidrios ni barro, ni telas de arañas, ni hilos, ni cabellos, ni brinquinos de alcorca, ni buxerías hechas de cera

Ephes. 13

tan fáciles de quebrar como la vida del hōbre.
No son menester mas armas, celebrinas, ni tra-
bacós q̄ vn syre, vn sol, vn sereno, vn mirar de
melos ojos, vn pesar, vna alegría, vn beuer vn
jarro de agua, vn baho de vna persona dolien-
te, y otras causas mas ligeras echā por tierra
el omēnage y los muros, con que estā amparado
y defendido el thesoro desta vida. Sophocles.
Dionysio, y Chilon Lacedemonio, murierō de
vna alegría. Anacreon Poeta, con vn granillo
de vna. Fabio Senador Romano con vn cabello
beuendo vn vaso de lechet y ootienen numero
los que sin achaque ni ocasion se han acostado
muy sanos y han amanecido muertos. La causa
interior de t̄ta fragilidad, fuera de que la ma-
teria es muy fragil y quebradiza es, el artificio,
que es tan sutil y delicado, q̄ antes es gran ma-
radilla como dura tanto tiempo. Por que vn re-
lox aunque es de hierro se desconcierta cada ho-
ra, por ser obra tan artificiosa y delicada; por
tener t̄tas ruedas, tantos puntos, tantos mue-
lles. Pues mas delgado es y mas sutil el artifi-
cio de nuestro cuerpo: tantas venas, tantos mie-
uos, arterias, membranas, poros, &c. q̄ de solo el
artificio vino arguyr el Psalmista la sabiduria
del artifice. Siendo pues la materia tan flaca, el
artificio t̄a delicado, q̄ mucho se descōcierte el
movimiento de nuestra vida. Las causas exte-
rias son t̄tas, qūtas criaturas ay esparcidas por
el anchura del mundo, y por su redondez. Porq̄

todas

todas ellas tienen armas para ofendernos, la mar
 cō sus inundaciones, y tormētas, los rios cō sus
 creciētes, la tierra con sus terremotos, y tēblo-
 res, con ruynas de edificios, el fuego cō sus incē-
 dios, el ayre que inficionando la tierra, causa ca-
 tarros, y romadizos, y dolencias, y enfermeda-
 des, y pestes los animales, vnos de brauos y fit-
 ros, otros cō venenos y ponçoñas. Los trabajos,
 los desastres, la pobreza, la hābre, la vejez, los par-
 tos, los deleytes y regalos, que en vez de acre-
 centalla, fisian por horas la vida. El hombre que
 por ser de nuestra especie: nos auia de amparar
 y defender, es el mayor enemigo con guerras,
 carceles, prisiones, tormentos, trayciones, embu-
 fies, engaños, robos, embidias, enemistades, muer-
 tes tan innumerables, que son mas los que ha
 muerto la crueldad humana que la tierra, mas
 fuego, ayre, animales, enfermedades, y pestes.
 A esto se puede juntar, el nacer tan desampara-
 do, y desnudo de armas, y de defensas; que los
 otros animales nacen armados, y defendidos cō
 lanas, plumas, escamas, conchas, cueros y colmi-
 llos, schinas, vnas, trompas, cuernos, y fuerças
 robustas; y los que no nacen con estos reparos,
 nacen con pies ligerissimos para huyr: pero el
 hombre nace desnudo y desierto de todo repa-
 ro humano. Vn potro en naciendo se tiene en
 pie, y relinchando y corriendo, festeja su naci-
 miento. El conejo huyr, y el perdigoncillo lle-
 ua tras si el cascarronsolo el hombre, como mas
 meneste.

Tom. 2.
 Epist.
 d'Colof.

menesteroso, que todos los animales no hazē sino llorar. S, iuan Chrysostomo, es nuestra vida, vn nido de golondrinas hecho de pajas y lodo, que vn muchacho tira vn cāto y le derriba, hora me mostreys las casas pagizas, hora las casas Reales inexpugnables por fuerça, hora los niños muy tiernos, hora las torres de carne, que parecen inmortales, todas son casas de arena q̄ fabricaron muchachos, o nidos de golondrinas q̄ en el inuerno se humedecē y se caen. Bien auia David considerado todas estas cosas: quando dixo. Bine Dios que no está vn canto de real mi vida, de mi muerte. El Euangelio suele vsar este language muchas vezes. Erase vn hombre Rey. Erase vn hombre padre de compñas, y aunque parece grosseria, no es sino anatomia de la fragilidad humana, y piguelas que se echan a los vanos pensamientos de los hombres, y a las grandezas estados, y señorios. Y como la estatua de Nabuchodonosor por tener los pies de tierra vna china la conuirtio toda en humo, y hizo venir el suelo, oro, plata, bronce, hierro, que eran los metales que la ensobernecian, así los principes, y los Reyes, y los Monarchas del mundo entiendan q̄ tienen los pies de tierra, y que el conocimiento en que estuua, es ser poluo, y ser ceniza, y ser hombre, que es todo vno. Por esto qualquier Principe Christiano auia de firmar. Yo el hombre Rey en señal de su flaqueza y de su fragilidad. Homo en

Orbo. 30
ad popu-
lum An-
ticbo.

S. Cipri. *Latia*, Anthroposen Griego, Adamo en Hebraico. de buen, quiere dezir tierra hecha carne, y nota San Sina. & Cypriano y S. Augustin, que no fue Adam hecho de tierra de vn solo lugar: contra Iosepho que afirma, auer sido Adam formado de la tierra del campo Demaseeno: mas estos Doctores *Trest. 9.* no siguen su parecer, antes dicen, q̄ tomó Dios *super loã* quatro puñados de tierra de las quatro partes del mundo, y formó de ellos al hombre. Del tomar la tierra en el puño hizo mencion *Esaí. 4.* *Eia-yas. Pugno terram comprehendit.* Y dice San Cypriano, q̄ las quatro partes del mundo se tomaron las quatro letras del nombre de Adam. La *A*, de vna estrella que está a la parte Oriental, que se llama Antole. La *D*, de otra estrella que está a la parte Occidental que se llama Dylis. La *A*, segunda de vna estrella del norte, que se llama Arctos. La *M*, de vna estrella Meridional, q̄ se llama, Melambria. A estas quatro partes contrarias que compusieron al hōbre, responden los quatro humores de nuestro cuerpo, en q̄ consiste gran parte de nuestra fragilidad. Y no solamente puso al hombre por nombre Adam, que quiere dezir, terreno, sino a Eva, que va mismo nombre les puso en el dia que los crió: porque no se ensoberuiesse, viendose formada de la costilla, y se ymaginasse fuerte. De suerte que el hombre formado de tierra, y nacido de muger, viene a ser estampa de la flaqueza, y de la debilidad.

CAPITULO. XXXIII. De la inconstancia
y mutabilidad de la vida.

ARISTOTELES llamó al hombre jugador de la fortuna con quien la fortuna va jugando y se va holgando, entreteniendo el tiempo que el hombre vive, y haze con el mil sortes de sucesos, y de asecimientos varios. Es una farsa, o entremes la que haze del hombre la fortuna: ya le viste, ya le desvota, ya le alarga, ya le entristece, ya le abate, ya le prospera, en fin haze del mil personajes diferentes, mil portajes, y mil falsas, y jamas le dexa permanecer en uno, ser ya haze de ricos pobres, ya de pobres ricos, ya de Reyes prisioneros, ya de prisioneros triumphadores y como arcaduzes de noria, vasos vazios, otros llenos, así andan los tristes hombres en la rueda de fortuna. Parece se concertaron el mundo y la fortuna a jugar a la pelota, y para esta recreacion escogieron al hombre por pelota, quizá por verle ingreydo, por hazer burla del. Boca la fortuna, buelale por las cumbres de la prosperidad, recogela el mundo de la otra parte: y quando piensan que la ha de boluer al contrario tan furia y tan furiosa como venia, la abate y la mata entre los pies de los jugadores. Que de pelotas de cristimas se han visto rodar por estas cortas, despues de auer bolado por las estrellas. Panper san ego, dixo David, *Psal 87.*
& laboribus à lucentur mea. Hago alarde de mis asecimientos, de los alibaxos y vaybepes de

de mi vida, de las muchas fortunas que por mi han passado: Ya me veo pastor, musico, soldado, victorioso capitan, yerno de Rey, fauorecido: ya me veo desfauorecido, burlado de esperanças, y promessas, murmurado de maldices. Y si bien se mira, este es el arancel general de todos quantos oy viuen: que au-que Aristoteles la llamó fortuna, nosotros la llamamos diuina prouidencia. Y al mismo Christo Señor nuestro, ya le vereys adorado de reyes, ya perseguido de hōbres: vn- nos le llaman propheta, otros endemoniado: vn- dia le reciben como a Rey, y otro le ponē en la Cruz. Y nadie ha tenido tan templada la vihue- la de la ventura, que alguna vez no se le quiebre vna cuerda, solo aquel parece mas vñturoso, que començò temprano a ser desdichado. Despojo del tiempo tambien le llamó Aristoteles: Como vn arbol de su colēcha fertil plantado en vn ter- rero fertil, mas parece q̃ el cierge trae ojeriza con el: pues apenas le vee con medra, quādo en- uiste con el y le despoja, en brotando las flores se las quema, y si alguna se le escapa se venga al tiempo del fruto: así el hombre quanto le enri- quece la vida, tanto le marchita el tiempo, y el cierge de sabrido dela muerte, dale la vida, siud barbas y cabellos, y que consiste parte dela her- mosura humana: el tiempo se los encantece y blā- quea, y poco a poco se los quita: dale ojos, el tiempo se los ciega, dale color, el tiempo se le mu- da, dale dientes el tiēpo se los derriba: dale fuer-
gas

gas, el tiempo se las menoscava. Mas porque po-
 dra responder el hombre, que si el tiempo trium-
 pha del es contra su voluntad, y que si la fortu-
 na juega con el q̃ el querria echar vn clavo a su
 rueda. Porq̃ en esto no se escusé le llama Aristó-
 teles imágē de la constācia, y llamatalo mejor la
 inconstācia misma y la misma vanidad y mudā-
 ça: como le llama el Propheta. Pero auiá dicho,
 q̃ era semejante a la vanidad, despues le parecio
 poco, y dixo q̃ era toda la vanidad junta. Porq̃
 ya amaia, ya aborrecie, ya quiere, ya no quiere,
 ya abraça, ya suelta, ya aprueba, ya condena, ya
 rie, ya llora, ya está sano, ya está enfermo, ya te-
 meroso, ya cōfiado, ya sospechoso, ya seguro: el
 mismo a si mismo en mil cosas no se entiende.
 Amon se perdia por Tamar hasta adolescer por
 ella, y luego la echò a cores de su aposento. En
 fin entre las cosas mudables se enuēta el mar, los
 vientos, la Luna, las ojas del arbol, veleta del te-
 jado, el Camaleon q̃ muda cada momento colo-
 res, Proteo q̃ hizo proverbio de sus mudōças: pe-
 ro q̃ mares, q̃ vientos, q̃ Lunas son tã mudables
 como el coraçon humano? La piedra en que es-
 tina la firmeza del edificio Christiano, que fue
 Pedro, dio palabras y hizo promesas, y tuuo pro-
 pósitos denodados de morir por su Maestro, y
 a pocas horas hizo otros tantos juramētos, que
 no le conocia: mira que hara el juncos y la caña-
 leja, quando así se bābolea en la enzina y el roble

Psal. 39.

Psal. 143.

2. Re. 13.

Gg

fuerte

fuerte. Barruntos auia Dios dado desde el principio del mundo desta inconstancia del hombre: los quales pronosticaron quan enfadado auia de ser a sus ojos: pues poniendolos en todas las cosas que auia criado los primeros dias, y pagandol-
dellas y alabandolas, dize: que hermosa Imagen: y q̄ bella, assi hizo Dios el cielo, y puso los ojos en el; y como agradado della, dize que hermosa Imagen y q̄ bella: Assi hizo Dios el cielo, y puso los ojos en el, y como agradado del, dixo q̄ hermoso cielo. Y lo mismo con todas las criaturas, pero en criando al hombre q̄ era el señor de todo, no dixo lo que solia. Y entre otras razones que dan los Santos, la que aora viene a proposito es, que no se paga Dios de quien tã presto se muda, y sabia Dios que no auia de perseverar el hōbre en aquella suprema felicidad mas de cinco o siete horas. En medio del triumpho de Hierusalem, que fue el mas famoso que jamas se hizo a hombre, llorò Christo Señor nuestro tristemente. Y parece que en ninguna season tono por que llorar menos: porque, que podia desear mas de aquel pueblo q̄ la voluntad q̄ mostraua de seruirle. Ellos derrocauā sus jardines, ellos tendian sus capas por alhombrias en el suelo: ellos le cantauan cánticos de triumpho y de alegria, pero todo esto no bastò a enxugar aquellos diuinos ojos. da vna razon san Iuan, que viene a nuestra mudança: q̄ no gustaua el señor de ver aquellos ser-
uicio:

Mát. 22.

celos: porq̃ sabian muy biẽ lo poco que ay que
 ha en el coraçon humano, y q̃ presto aquellos
 sermones se aujan de boluer en injurias, y los cã-
 nicos y alabanças en bl.sphemias. Antes auia di-
 cho Christo Señor nuestro esta verdad, quando
 supo la muerte de Lazaro, quisieron los suyos
 esforçalle el boluer a Iudea, porque le auia que-
 rido pocos dias antes apedrear: y respondiõles:
 Por ventura no son doze horas las del dia, pues
 mas son como si dixera, las mudanças y las olas
 del coraçon. En el Testamẽto viejo fuerõ innu-
 merables los antojos de los hijos de Israel, capti-
 uos en Egypto suspirauã por la libertad, y a vo-
 zes y gemidos ablandarõ el cielo en la libertad,
 suspirauan por las ollas, por los pepinos y cogõ-
 bros, las cebollas de Egypto en el desierto pidõ
 agua, dafela Dios como miel, suspiran por pan,
 embiasse le Dios de Angeles, no porque le amas-
 sisen los Angeles, o le coziessen, sino porq̃ era
 parecido al pan que comen los Angeles, pues sa-
 bia a todo lo que desseauan comer. A tres dias
 dan con este pan arcadas, y pidẽ codornizes, em-
 bioselas Dios bolando por los ayres, hazẽ mudo-
 nes de codornizes, y luego grãdes hogueras es-
 petã en asfadores aslan, licuãse a comer pero a
 los mejores bocados los embio Dios el salmor-
 Tico: porq̃ sobreuino vna plaga grande q̃ embio
 yta de Dios sobre ellos, y cõ las codornizes en
 las bocas murierõ muertes crueles, pusierõ a es-

Ios. 12.

gar vn hōbre conueniente a sus mudanças y antojos. *Sepulchra concupiscentia*. Que parece quiso Dios quedasse por epitaphio en aquellas sepulturas, en señal que auia sido menester para acabar con antojos y mudanças, acabar tambien las vidas de hombres tan mudables y tan varios. Dauid dio por titulo a vn Psalmo. *Proprijs qui commutabuntur*. Y san Basilio declarando aqueste titulo, dize, q̄ se entiende de los hombres, cuya vida es vna perpetua mudança: la translatiō de Aquila dize, *profolijs*, la de Simacho, *pro floribus*. Desuerte que a quien nuestra vulgata llama mudables, llamā estos interpretes flores y. hojas las quales entrā en el numero de las cosas mudables. La flor con el frio se hiela, cō el calor se marchita, y como dize Iob, dura muy poco en vn set. Las hojas el ayre se las lleva. Christo S. N. curó a vn ciego, y preguntandole si se veyo, dixo veo hōbres q̄ andan como arboles. S. Pedro Crisologo dize sobre este lugar, no ve a los hōbres como columnas que das y firmes: porq̄ aquellos quien Dios da ojos, y los toca cō los rayos de luz, miran con tal desengaño, q̄ veē que los hombres no son pilares ni columnas firmes sino arboles que con qualquier viento se menean.

CAP. XXXIII. De la incertidumbre de la vida.

YA que los plazos de nuestras vidas son tan cortos, tan fragiles y mudables, serā menos miserables siēdo ciertos y seguros. Como el del Rey

Rey Ezechias a quien Dios otorgo por sus la-
 grimas y oraciones quinze años de vida mas,
 pero sobre las demas miserias, viene esta miseria
 que es no tener el hōbre seguridad de vna hora so-
 la fino qu: ha de venir el dia de Dios, como la- 4. Re. 20
 dron que trae zapatos de sombrero por no ser
 estando en casa, y llega con vnos passos tan
 faciles y tã quedos, que muchas vezes ha hecho
 primero el hurto, que se entiēda que ay ladron.
 Y quiso la misericordia de Dios le comparasse-
 mos a cosa tan infame, porque viviessemos siem-
 pre con temor, con recelo y sobresalto, de q̃ no
 nos cogiessse de seny dados este dia. Por que co-
 munmente, como los peces se quedan quando
 menos piensan el anzuelo preso, y las aues en el
 lazo y en la liga, así quedan los hombres saltea-
 dos de la muerte el dia malo, que quiere dezir,
 falso y engañoso como ay cosa tan ciegra como la
 muerte, ni tan incierta como su hora. Es patri-
 monio Real, mayorazgo de Dios y de su coro-
 na, y cō toda quanta amistad ha hecho al hōbre,
 truslandole su pecho como amigo, comunican-
 dole sus castigos como tomando consejo, siem-
 pre ha reseruado este secreto de muerte y juy-
 zio para si. Parttiendose para el padre le pidierō
 sus discipulos, quādo seria el fin del mūdo, de q̃
 acabaua de tratar el Señor, y respondiōles: No
 es cosa esta q̃ os conuiene saber, y lo mismo dize
 de la hora de la muerte. Ni conuenia supiessse el

hombre la disposicion de las cosas: porque ni el
 labrador sembrar quèdo no auia de coger, ni el
 soldado fuera a la guerra si auia de morir en ella,
 ni estudiar a la niñez el q̃ supiera auia de morir
 temprano: si que todo los pensamientos de los
 mortales quedassen inciertos, y temerosos de esta
 hora. Y si se puede tener algun barrunto, o tra-
 sro dellos, es quando nos parece que està ma-
 lexos, q̃ es hora del mayor descuydo, y del ma-
 yor oluido. Es aphorismo de los medicos, que
 quando vno està en la mejor disposicion de sa-
 lud, entoncez està mas vezino a la enfermedad,
 esta quando os pareciere, estays mas lexos de
 Dios, entoncez estays mas cerca. Es la parabo-
 la de las Virgines vno el Esposo a la media no-
 che, en señal que a la media noche de nuestra vi-
 da, quèdo mas dormidos y descuydados nos ha
 de llamar la muerte. Quando el rico del Euange-
 lio se estava requiebrando, con sus apetitos y re-
 galos. Alma mia mil años tienes que comer en-
 tonces oyò la voz que dixo. Necio no auays de
 comer bocado de todo esto, porque esta noche
 vernà por vuestra alma los demonios, cuya es
 Dani. 5. Quando el Rey Balthasar estava en aquel còbi-
 te tan grande y tan celebrado de todos los Prin-
 cipes y Princesas de sus Reynos, le aparecio en
 la pared vna meno q̃ le escriuio la sentençia de
 su muerte. Fecho que dixerò los hijos de los Pro-
 phetas que Elyseo tenia por combidados auia
 echado

Matt. 13.

Luc. 16.

Dani. 5.

4. Re. 4

echado su Giezi vnos cogombrillos amargos en la olla, q̃ llama la sagrada Escriptura colocyn-
thidas, y pusieronla amarga como mil hieles: a-
penas la vueron prouado quando començaron
a dar voces la muerte en la olla varon de Dios,
y dixeron mas de lo que quisieron dezir porque
siempre viene la muerte en la olla, en el banquete,
en el gusto tan traçado y esperado, aunque
ellos solamente pretendieron auisar q̃ estava a-
marga la olla, y llamaron muerte a la amargura:
porque no ay cosa mas amarga que la muerte.
Ezechias dixo: Apenas se auia acabado de vr- *Esai. 38.*
dir la tela de mi vida, quando la cortò el texe dor
con la tixera de la muerte. Y es caso espantoso,
que quicra Dios esto assi: porque quien edifica
vna casa, para derriballa luego? quien planta vn
arbol para arrancalle? quien pone en el telar vna
tela para cortalla mañana: Dios haze esso. Cria
vn moço hasta ponelle gallardo, que lleva tras sí
mil ojos: cria vna muger hasta que llega a pare-
cer vna flor, viene luego de traues el cuerço dela
muerte, y quema flores y rosas, marchita la ga-
llardia y juventud. Deste pensamiento quedaua
alombado Iob. Señor dize: vuestras manos me *Iob. 18.*
hizieron, y cõ vn fauor y otro me subistes a vna
cumbre, y de alli me despeñastes de repêta: quie-
tal pensara? Es lo que dixo Dauid en vn Psalmo.
Elevauis altissimi me. Como haze el Aguila con la
torreya, que buela hasta estar altissima, y sela

llena en las viñas, y dexala luego caer sobre las
Genes. 8. peñas mas duras. Esto es lo q̄ dixo el Sabio, que
 es fuerte el Amor como la muerte: quiere dezir,
 como el Amor es traydor y engañoso, y salta
 vn corazón quãdo està mas descuydado: así la
 muerte. Por esto al principio del mūdo, de qua-
 tro hombres que auia en el, llenó primero al mas
 moço, pudiendo comenzar por vno de los mas
 viejos: y aora cada dia se llena a los nietos, y de-
 xa sea a los aguelos hechos tierra: porq̄ ninguna
 razō de salud ni de vida nos asegure. Esto qui-
 so significar Ieremias quãdo dixo, que la muer-
 te saltaua por la ventana. Ay algunos que tienē
 muy ataçada la puerta, para que no les entre la
 enfermedad, ni la muerte: lo que se guarda vn
 Principe del Sol, del sereno, del ayre, de los m̃a-
 jares dañosos: tiene alli al medico que le cuente
 los bocados, que amparado y defendido, y que
 reparado con los bienes, y regalos desta vida:
 que parece no le queda a la muerte resquicio

Hiere. 9. por donde entrar. Pues dize Ieremias. La muer-
 te como halla la puerta tan cerrada, dexase de
 voces, salta por la ventana. De aqui succede a
 muchos el hazer testamentos atropellados, y
 mandar las hazierdas a quien no las agradece:
 porque los coge la muerte a la hora q̄ menos la
 esperauā. Los Assyrios teniā cercada a Samaria,
 y era tãta su soberbia que la tenían ya por suya:
 vna noche succedio la cosa que menos pensauan

a 10007

asombros los Dios con vn ruydo, como de exercitos poderosos: de suerte que les parecio venia contra ellos todo el mundo, y en fauor del enemigo y fue: tãto el miedo, que dexaron oro plata, bastimentos, riquezas, tiendas, preseas, y solo trataron de huyr. Ello haze la muerte con vos: como os coge desapercibido, y es el caso para vos menos pẽsado, asombraos de suerte, que no hazeys caudal de las riquezas q̃ auçys allegado, haziendo mil agravios a los pobres en el discurso de la vida, y las dexays muchas vezes a vuestros propios enemigos. Por esso conuiene apercebiros, q̃ la muerte subita no daña, sino la desapercibida. Christo Señor nuestro viendo que era este punto la suma de nuestro bien, multiplicó parabolas de este argumento. Por san Lucas dize. Tened ceñidos los lomos. Lo qual entiendo de san Augustin del general desembaraço, desahimiento, y libertad de las cosas temporales. Y luego pone otra del mismo intento: Sabed que esta viuenda Christiana es como lo que acaece a vn señor que va a vnas bodas, que como no saben sus criados a la hora que ha de venir, velan todas las horas, porque no los coja dormidos, y descuydados, por esso velad. Por san Marcos, pone otra, del Señor que dexa el gouerno de su hazienda, y las llaves de su casa a sus criados, y encargãdoles hiziesen lo q̃ a su hazienda conuenia, dixo al portero: velad: no escuso a los de-

Luc. 12.
lib. 2. q.
Euange-
lica.

Mat. 13

Gg 5

mat,

Mat. 25. mas, sino puso mayor obligaciõ al portero. Este mismo blanco tiene la parabola de las virgines locas y cuerdas, que esperauan al Esposo: unas tuvieron cuydado, otras no le tuvieron, y cerrandoles la puerta se quedaron hasta oy fuera: por esso velad. Otra parabola pone por san Matheo, en que pretendio lo mismo. Si el padre de companias supiera a que hora ha de venir el ladron, velara y no dexara robar su casa, por esso velad. Y en el mesmo capitulo nos auisa, no nos embarace el comer y el beuer, ni nos embarque el Amor deste siglo y sus cuydados: porque su venida a de ser a traycion, como quando el caçador coge a la simple auezilla, y como el rayo que no da lugar a dezirralame Dios. Ezechiel vio vn carro que regian quatro animales todos llenos de ojos. Y san Iuan en su Apocalypsi vio los mismos. Son los justos que todos son ojos cõ q̃ velan a su alma, que como esta tan rodeada de enemigos, haze siẽpre centinela. Y como al otro pastor pintauã los Poetas cõ cieẽ ojos, para q̃ siẽpre los vnos pudiesen velar a su hembra, de tener cien ojos en las manos, para mirar lo q̃ hazemos, ojos en los pies para mirar los passos q̃ damos, ojos en la lengua para mirar lo que hablamos, ojos en los ojos para mirar lo que miramos, todos hemos de ser ojos para mirar como vivimos. Esta vigilãcia es lo q̃ llamamos prudencia, en q̃ tenemos por maestros al gusano, a la golõdrina,

a la

a la araña, a las abejas, a la hormiga, a las tortolas y palomas, al gallo, a la cigüeña y al perro, y a otros muchos animales que con tiempo adiuuñ sus peligros, y se preuenen en ellos. S. Gregorio compara este peligro al del bolteador, que está sobre la maroma, que pone mil ojos en lo que haze. Los Romanos pintauan a su Rey Iano con dos caras para mostrar su prudencia, y los antiguos Españoles tuuierō a vn Rey suyo llamado Gerion por prudentísimo, y le pintaron cō tres coraçones y seys ojos: y a la Minerva diosa de la sabiduria, pintō la antigüedad con vn dragō a los pies, animal de agudísima vista. y asidreco viene de vn verbo Griego, q̄ es *derco*, que quiere dezir, *aterrime cerso*, por que tiene perspicacissima vista: en señal de que la verdadera sabiduria es, atalayar los daños y preuenirlos: los Egypcios pintauan la vigiliãcia en la liebre, o el conejo, que durmiendo tiene los ojos abiertos. Y dize Xenophonte, que cerrados los ojos vela, y abiertos los ojos duerme: en señal que siempre vela. Y viene bien el nombre de la liebre con aquesta propiedad: porque en Griego se compone de vn nombre, que quiere dezir mirar. Christo Señor nuestro en las postreras horas de su vida, dixo tres vezes a los suyos. Velad y caso q̄ delas vezes primeras fuesse ocasiō la soledad y el estrecho en que se via: pero la postrera vez, quãdo ya auia dado el fi de sus tormentos, y muerte, diziẽdo a

do a sus discipulos velassen, y en ellos a todos sus helesmas les quiso significar que velassen sobre sus almas, que no que esto tuassen el sueño a los ojos de sus cuerpos.

Por aqui se entenderan dos pinturas antiguas del Amor. Vnas vezes le pintauan dormido, y otras despierto: pero auia esta diferencia en las pinturas, que quando le pintauan durmiendo, estaua armado de todas armas vn moço robusto membrudo, reclinado sobre el siniestro brazo, la rodela por cabecera, la espada empuñada, el arco al hombro, y la aljava de saetas, en fin a puto de pelearimas quando le pintauñ velando, pintauanle muy hermoso, y muy galā, el vestido sembrado de perlas y de oro, en fin todo d fiesta y de gala. Dexando otras muchas declaraciones, quisieron significar los antiguos, q̃ tanto era velar vn hombre, como estar armado de todas armas: y no velādo auia menester estar muy armado y defendido. S. Ambrosio en su Exameron dize delas grolas, que quando duermē vela vna por todas, y tiene vna piedra en el vn pie leuātado del suelo, para que si se durmiere cayga la piedra y la despierte: y de ellas aprendieron los soldados a hazer centinelas en sus presidios, de las quales sacan conuınca y seguridad. Alexandro Magno en los aprietos dela guerra, quando se via necesitado de descansar, sacaua el brazo dela cama y tomaua vna bola de plata en la mano, y po
nia

nia vna vazia de alibre debaxo, paraq̃ si se durmiese, cayêdo la bola le despertasse. Porque no todos tienen el privilegio de la naturaleza de q̃ gozo lubo Cesar, que despertaua a la hora que queria, y tenia el sueño y la vigilia en la mano. Aristoteles dize, q̃ Dios es bienauenturado, porq̃ nũca duerme, y si durmiera no fuera bienauenturado: no solamẽte porq̃ cessara con el sueño, su bienauenturança, sino porque dormido tomara necesidad de armas, que le ampararan y defendieran de los peligros q̃ corte vno que duerme. Por esso guardauan los fuertes de Israel la cama donde Salomon dormia, por los miedos y peligros de la noche.

Y es espanto lastimoso, que con todos estos auisos no quedamos auisados, sino que sucede agora al mundo lo que sucedio en el tiempo de Noe. Tenia Dios entonces a los hombres amonazados y apercebidos, y los maços y martillos los auisauan cada dia, y Noe les predicaua, y nada basto a ponelles miedo ni temor, antes viciãtã descuydados, q̃ andauan ocupados en bodas y desposorios, y muchos se desposarõ aq̃lla noche, y sobre meia hazierõ burla del viejo y de como caducaua, esperando el fin del mundo, y gastando sus dineros tan sin provecho en vn arca, pero repentinamẽte se abrierõ las cataratas del cielo, y los ab y sinos dela tierra, dãdoles la muerte tan poco plazo como agora a los que se muer-

ren sin pensarlo. Ni mas ni menos sucedio a los de Sodoma en medio de sus deleyses, que los castigó Dios con el huido talas manos, dándoles muy corto plazo de arrepentimiento, de escarmiento y de perdon. Lo mismo sucede agora, que nos auisa Dios por todas sus criaturas, que ha de venir como ladron, y dizelo en su sagrada Escritura mil vezes. San Pablo a los de Thessalia y a

ad Ti- Timotheo, San Pedro, San Iuan en su Apocalyp
to. 3. si en diferentes lugares: y vivimos tan oluida-
.Thes. 2 dos, como si nũca viera de ser. Y vereys vn ho-
.Pet. 3. bre que se le cae muy apríessa la casa del cuerpo
.A. 3. y edifica muy apríessa casa de barro en que vivas:
i. y auisandole su muerte: las cosas todas, el no las cree, y aunque aya llegado a la vltima vejez q̃ es la mas desesperada muerte, toda via tiene espe-
rãça: y acacerra sacarle al sol en su carretócillo muy arropado, y pedir de almorçar, y morirle con el bocado en la boca.

CAPITULO XXXV. De la guerra que siem-
pre tracemos dentro de nosotros mismos, y de
quan dudosa es la victoria.

Entre los titulos y renombres que diorõ a la vida. Poetas, Philosophos y Santos, con los quales parece que se pusierõ a dalle vn vejamen y vna matraca afrëtosa, vno es llamarla guerra, contra la qual se conjuran todos los males de la vida. Pero dos de quien en este Capitulo hemos de

de tratar son los mayores : conuiene a saber : el trabajo del pelear, y la duda del vencer. Así en esta vida, aunque parece q̃ la tierra misma brota males, y que nos rodean como los atomos del ayre, dos son los que mas nos acosan : el vno la guerra sin tregua que traemos cō nuestros enemigos el otro la duda de la victoria. El primero es fiero mal, y no ay palabras para encarecelle porque fuera de que el tener abierto el campo, y pregonada batalla sin cessar a fuego y sangre, es trabajo desyqual a la flaqueza del hombre : los enemigos son tã poderosos q̃ salimos de sus manos las mas vezes heridos y mal parados. Porq̃ començado del demonio, es fiera bestia. Iob hizo en dos capitulos con elegãtes metaphoras una descripcion de su fuerza y su poder en verso hexametro : como lo nota sin Hieronymo en el prologo, pintado las cōdiciones y propriades de dos animales, los mayores que tiene el mar y la tierra: cōuiene a saber la vallena, y el Elephante, y en ellas las del demonio : a Lyra le parece habla a la letra del demonio, porque las condiciones que alli pone, no pueden conuenir a ningun animal de los q̃ el mundo ha conocido hasta agora : y lo mos cierto deue ser lo que le parece a san Hieronymo, y a san Gregorio, sobre este lugar, y san Augustin sobre el Genesis, y en los libros de la Ciudad de Dios : que començó a tratar Iob de cosas que conuenian a la vallena y al

Iob. 40.
C 41.

Capit. 2.

Capit. 7.

y al Elephante, y hizo transito a tratar del dea-
monio, como en otras muchas partes lo haze la
sagrada Escriptura: y llamolos Behemoth y Le-
uiatan. Del Behemoth dize, q̄ en lugar de hues-
sos tiene varas de azero, y en lugar de cuero plā-
chas de hierro muy fuertes q̄ es tan voraz y co-
medor que los montes no hazen sino criar yer-
uas para el: que beue tanto que se beuera vn rio,
y no se admirara mucho: como dize otra letra
Non festinabit. Para beuerse vn rio entero no ha-
menester darse prisa. Aristoteles en su libro de
animalibus, dize del Elephāte, q̄ se arde a tiem-
pos de calor, y q̄ por esta causa beue tanto. Así
dize Job, beuerase vn rio ordinario, y tēdra es-
perança de beuerse el Iordan, que es de los mas
caudalosos rios: los salces todos de los arroyos,
y las arboledas de los prados, apenas le hazē sō-
bra. En fin es el primero de los caminos de Dios
quiere dezir, la mayor de las obras que Dios hi-
zo entre los animales de la tierra del Leuiatan,
no dize menos espantosas cosas: su cuerpo es vn
arnes texido todo de escamas, su estarnudo cen-
tellas de fuego, sus ojos rayos del amanecer, de
su boca saca hachas ardiendo, al rededor de sus
dientes, todo es espāto, de las narizes sale humo
como de olla, su aliento enciende los carbones
frios, su dureza es como de piedra, o de yunque
no teme la lapa mas que a vna paja, ni la masa
de hierro quando con mas furia se menea: haze
heruir

hervir los abismos, y bullendo el mar como cal-
 dera de azeyte hincel^{se} de espuma: en fin no ay
 fuerça en la tierra q̃ con la suya se compare. Cō
 este lugar de lob se puede juntar el de Esayas a *E(469)*
 donde contando los castigos que Dios haze en
 los que menosprecian su l. y, dize, que hara del
 ojo a las naciones mas apartadas y remotas, que
 son los demonios, que estan mas l. xos de Dios,
 por su teson y porfia, que para Dios no ay otra
 distancia sino la de la culpa, y vienen ellos ver-
 dgos de su justicia, con el tropel que pinta el
 Psalmo. *Deus dereliquit eum.* Dios le ha dexa-
 do, no ay otro en el cielo ni en la tierra que nos
 le pueda quitar. *Persequimini & comprehendite* *Psal. 274*
eum. Pone luego las cōdiciones y propriiedades
 que tienē. Lo primero son vn viento, y por mu-
 cho que trabajen, jamas se cansan ni sudā y por
 mucho que anden, jamas les duelen las piernas,
 por mucho que velen jamas se duermen ni cabe-
 cean, no se les desfata el ceñidor, ni se les rompe la
 correa del çapato. Lo segundo, sus factas, por
 quien entiende el impetu de sus tentaciones: no
 ay arnes ni azero q̃ las resista: las vñas de sus ca-
 nallos son de pedernal, las ruedas de su carro ha-
 zen vn ruydo como de rēpastes: pues si vamos
 a sus mañas y a sus astucias, a sus embulles y en-
 gaños, que lēgua aura que los pueda cabalme-
 te referir. lob en el capitulo quarenta y vno dize:
 Quien revelara la cara de su vestido, y quien

Hh

entra-

entrara por el medio de su boca, quien abtira las
puertas de su rostro: Sã Gorgorio entiendo por
las vestiduras y disfraces, e. transformarse en An-
gel de luz, el poner al vicio mascara de virtud, a
la carne de el espiritu, por su boca, entiendo los em-
bulles y engaños, las mētras, por las puertas, en-
tiendo los oficiales asalariados para su oficio de
tētara: pues si juntamos con esto la ojeriza q̄ tie-
ne con el hombre, y el aborrecimiento mortal, Sã
Juan en su Apocalyp̄s pinta vna batalla q̄ vuo
en el cielo entre Sã Miguel y sus Angeles, y Lu-
cifer y los suyos, no de arcabuzes y lanças, si-
no de voluontades y de intenciones. Al fin Sã
Miguel arrojó como rayo a Lucifer del cielo, y
a todos los de su vando: y dize Sã Iuã, que oyò
luego vn pregõ por todo el cielo, q̄ despues de
auer dicho a los que vivian en el, que se alegras-
sen, porq̄ era vencido el que los acusaua de no-
che y de dia ante la Magestad de Dios, dize lue-
go a los de aca abixo. A y de los que vian en la
tierra y en la mar, que deciẽde el demonio a vo-
sotros con tan grande yra y coraje: que le pesa
del poco tiempo q̄ le ha dado Dios para su vē-
gança. Y es pōderacion estraña de la yra de Sa-
tanã, que todos los dias del siglo, del principio
hasta el cabo, le pareciẽse poco plazo para vē-
garse del hombre. Tambien es grande argumē-
to del aborrecimiento que nos tiene, el solicitar
nuestro daño tan a colta suya: porque con nue-
stra

Cap. 12.

su culpa crece su pena, y con nuestro infierno crece su infierno como con nuestra conversiõ crece el contento de los Angeles del cielo, y no es parte esto para dexarnos de acechar y de tentar cada hora.

El segundo enemigo con quien tracemos siempre guerra, es el mudo enemigo, en nuestros ojos menos espantoso y menos fiero: por que se nos da por amigo: porque nos vende voluntad, nos alaga y nos promete. En fin no se que se tiene el mundo, que ha persuadido a la mayor parte de los que viven en el, que es mas licito su trato que el del diablo: y con esto y con ofrecer sus bienes q̃ tanto codicia el mundo, viene a llevar se tras si la mayor parte del mundo: y creo q̃ son muchos mas los que muere a sus manos, que a las manos del demonio, con sus astucias y mañas y con todo su poder. San Iuan en su Apocalypsi pone vna estampa del mundo: dize: q̃ vi-
no vn Angel, y le mostro vna ramera famosa sentada sobre muchas aguas, el vestido era de oro, y de purpura, sembrado de piedras preciosas y de margaritas, vn vaso de oro en la mano, lleno de abominaciõ y suziedad, con q̃ trastornaua el seso a los q̃ della beuiã, porque no viesßen su daño y perdiçõ. Lo primero le pinta en figura de ramera facil, que tiene su casa hecha meson para todos, sin excepciõ de personas: que aunque no sea, sino por no entrar en el numero de tantos

Capit. 17

Hh 3

aq

no suia de ser el hombre mundano. Lo segundo halagüeña y amorosa, pero interressal y falsa por vna parte os regala, os enamora, por otra os pela y elquilma como la hiedra que abraça al arbol, y le muestra Amor, y por otra parte le chupa, le gasta, le acaba, le consume. Lo tercero, sentada sobre muchas aguas. En la sagrada Escriptura tiene innumerables significaciones este nombre de aguas: aqui solamente haremos mencion de dos las mas comunes: cõuiene a saber, o mucho dũbre de gẽtes, o de trabajos; y la vna y la otra es muy familiar en la sagrada Escriptura; y la postrera lo es particularmẽte en Oseas y Ezechiel, y ambas a dos quadran al mundo conuenientemente. Lo vno, porque donde quiera ay mucho mundo y muchos que ligan su partido. Salomõ dixo, que era infinito el numero de los necios, q̃ son los que tiene el mundo por vassallos, porq̃ comunmente dizen los Santos, que la tentaciõ del demonio es de sabios, la dela carne d flacos, la del mundo de necios, y llamalos conuenientemente necios, porq̃ toda su vida, su culpa y condenacion es vna perpetua necesidad. Que mayor necesidad, que gastar en mundano su hazienda toda con truhanes y lisongeros? Diogenes Laercio y Galeno, que son como las higueras locas q̃ nacen en los peñascos, cuyos higos son mājtar de los cuervos. Otra necesidad: si vn mundano viene a pobre, rabieta y muere por sustentar fausto de rico.

eccl̃. i.

rico. No se coma y aya vna calça de seda, no se coma y aya vn caualllo y vn licayo y vn page, no se coma y aya vna duçña de honor: no es tolerable el tormento q̃ padecen los tristes por sola esta vanidad. Parece a lo que vsaua Pharaon con crueldad y tyrania cō los hijos de Israel q̃ mado no les diessen las pajas que solian para ca-
 Exod. I
 lentar los hornos, pero que cō todo esso diessen la mesma tarea de adoues que antes dauan, y bo-
 zrauan los tristes al cielo con la injusticia tan in-
 tolerable y tan tyrana. Asii haze el mundo a los
 pobres mundanos obligales a que sustenten hon-
 ra, a los cumplimientos y obligaciones, y que
 no falten de mundo, pero no les da cō que. Otra
 necedad, tener por mas afrenta vn bofeton que
 vna puñada que os quiebre los diētes dela boca
 vn espaldarazo con vayna y todo, que vna cu-
 chillada que os abra la cabeça, vn palo con vna
 rucça, q̃ con vn garrote, que os quiebre vna co-
 stilla: siēdo mas injurioso a la naturaleza el que
 hiere mas y haze mas daño. Destas necedades, y
 otras sin cuēto, está lleno el mundo, y son tantos
 los que las professan, que no es menester mas, q̃
 tender los ojos por las placas, calles, lōjas, encru-
 zijadas y puertas, que todas las vereys llenas de
 mundanos, sin tener otra escuela de su locura,
 y necedad, sino el vaso de pōçõña con que los
 emborracha esta ramera:

La segunda significacion de los trabajos, no
 Hh 3 quadra

quadra menos al mundo: porque lleva tras si a los suyos remado: no ay esclauo en la agujeria de Cordoua, ni el esparto de Seuilla que tã mola vida paffe. Ixió, de quien fingiõ los Poetas que se mola, y quebrantaua los huesos rodando siempre vna piedra, no lleva tã pessada carga sobre si como vn mundano. Esto dixo galanamente San Iuã en su Apocalypsi. Pinta el iuyzio, y que la tierra y la mar da sus muertos, y q̃ todos grãdes y pequeños parecẽ delante el throno de Dios: y abriẽse los processos, y pronunciasse la sentençia del juez y dize, que la muerte y el infierno fuerõ condenados a los que echassen en vn estanque de fuego, quiere dezir, Los mundanos, cuya vida es peor que muerte, y cuyo tormento es vn infierno, ellos seran condenados a arder en vn pozo de fuego eternamẽte: de suerte, que de vn infierno serã trasladados a otro infierno. O tanto Dios y que pensamientos tan tristes: dar en vn pozo de fuego despues de cinquẽta años de tormento: ellos mismos lo llorã, el camino de nuestros vicios nos bruma, y mira don de venimos a parar.. Como el que navegãse vn año arreo por la mar con tempestades y tormentas cõtinuas y temerosas, y al cabo llegasse a vn puerto barbaro inhumano, a donde se comen los hombres crudos y assados.

Y si alguno me dixero, que estã la ramera vestida de oro y seda, diga que es engaño: porq̃

no

no es todo oro lo que reluce, y el mundo siempre procura hermosas apariencias, pero es engaño y falso, y todos sus sobrescritos, como dize Alcisto, son de cartas apañetes y fingidas. Domitiano era vn borracho, y se llamaua el grandioso. Sapor Rey de los Persas era vn buytre de vicios, y sobre todo cruelissimo, y se llamaua cabeza de todos los Principes. Cleopatra Reyna de Egypto amiga de cuento, se llamaua reyna de las reynas, pues los otros titulos q̃ da a sus vassallos y amigos, no son menos vanos y locos.

El tercero enemigo, con quien tenemos siempre guerra, es nuestra carne. Esta es la passion de mayor jurisdiccion y termino, la que mas vassallos empadrona. Desta se puede dezir lo que dize del Sol el Propheta. No ay quien se esconda de su calor. Santiago hizo a todos Cofadres de esta Cofadria sin sacar a nadie. Cada vno dize, es tentado de su concupiscencia, todos, grãdes y pequeños, somos tentados desta viuora, no todos auarientos, no todos soberbios, no todos jugadores, no todos ladrones: pero carnales todos. Las auenidas grandes y igualmente bañan las casas de los ricos y las de los pobres: assi tras la repentina de la culpa salio esta passion de muerte. Esto quiso significar la madre de Achilles, quando queriendo curtille, y endurecelle contra todas las armas de los enemigos, le bañò en las aguas de la Laguna Eltygia, pero no le bañò

Psal. 18
Iacob. 3

la planta y el touillo, adonde dize Orpheo tiene su principal assiento la sensualidad. Assi ay hombres que son vnos Achiles encatados, cōtra todas las saetas y dardos de los demas enemigos: pero contra este vicio no tienen reparo sino del cielo. Como nace naturalmēte el orin del huerro, la careoma del madero, el gusano del queso y de la mançanas: assi nace dela carne esta passion y muchas vezes sin culpa: como lo nota san Pablo a los Romanos. En nuestra carne vna laguna cenagosa, que hecha de si va pores espessos: q̄ demas de añublar el ayre, y escurecelle, encalabrian y aturden a quien se les auegina. Son el sumidero delas cocinas, el albañar delas casas adō de va a parar la vasura de los ojos, de los oydos, y de los demas sentidos. Todas las plagas q̄ embio Dios sobre Egypto se remediaron con las oraciones de Moy ses, pero no los mosquitos: f-
tos son los pensamientos, que engēdra la cuba, y el vino de nuestra carne. Manifiesta queda ya la ocasion, porque muchos Santos dixeron grandes encarecimientos de este enemigo. San Remigio dize, que dexādo los pequeños a parte, a quien no ha amanecido el vso de la razon, por este enemigo, son muy pocos los que se saluan. Y Casiano dize, que la razō es, porque a los demas enemigos tenemos los fuera, pero a este tenemosle dentro de nosotros mismos: es enemigo de la puerta adentro, que sabe donde estā el cuchillo

Ad Rom.

1.º 8.

Exod. 8.

chillo y el veneno. Y San Augustin, que entre todos los encuentros sangrientos que tenemos con nuestros enemigos, el mas duro y peligroso es el de la castidad: porque es continua la guerra, y la victoria rara. Sobre todo me asombra que viniese San Pablo a hallarse tan acosado de aqueste enemigo, que por el solo se llamase desdichado! Pues si Pablo que tiene tan rezios ombros, que desafia a las criaturas todas, a la muerte y a la vida, y a lo pasado y a lo por venir, al trabajo y a la hambre, a la persecucion y al tormento. Si Pablo despues de auer hilado el pensamiento de su vida, no halla cosa que le acuse aunq ligera, que dize le tiene Dios aparejada la corona, que arrebatado al tercero cielo oyò cosas, que no es licito trattallas en la tierra, se llama desdichado, quien se llamara dichoso! De esta guerra sangrienta se queixaua Ieremias a su madre. Ay de mi madre mia, porque me engendraste varón de barajas, y de discordias, y no es guerra de que os podeys escapar por viejo: porq aun- que os parezca que vays con los años muy al cabo, o que con largas experitocias de virtud, o bonissima complexion teneys echadas sueltas a vuestra carne: quando mas seguro y mas descuy- dado esteys resuscitara y echara a fondo. De suerte que es fuerça mientras vivimos pelear, la guerra es indispensable, no lleva remedio de cre- guas ni de partidos: lo q importa es, pedir ayuda

Hh 5 del

Hier. 15a

Mac. 4. 9.

del cielo. Ionatas aquel capitán valeroso, herman-
no de Iudas Machabeo se vio una vez en trã-
forçoso de rñper cō sus enemigos, y dixo a los
suyos unas palabras discretas q̄ vienē a este pro-
posito. Soldados dice, valerosos y esforçados,
los enemigos tenemos delante de los ojos, y las a-
guas del Jordā nos cercā por todas las demas par-
tes, aunque queramos huyr no podemos: siendo
pues el pelear inexcusable, lo q̄ importa es pe-
dir que nos favorezca el cielo, y morir con ani-
mo y con denorido. La misma razon podia de-
zir a todos los fides la guerra es indispensable
por q̄ nos tienē nuestros enemigos cercados por
todas partes, y aunque queramos mostrar co-
uardia y huyr no podemos, lo q̄ importa es, pe-
dir a Dios nos ayude y apadrine. Quando Moy-
ses yua por capitā del pueblo de Israel, y le guia-
ua a la tierra de promisiō, pidió a Edō le des-
se passō por los terminos de sus tierras, y dauale
grādes seguridades, de q̄ no le tocaria a panes,
ni olivas, ni viñas, ni frutales, y q̄ qualquier da-
ño q̄ a mas no poder se hiziclle al momēto lo pa-
garia, y q̄ passara por camino real sin atravesar
por atajos ni veredas, pero respōdieronle cō
grāde resolucion, que si passara, auia de ser por
las puntas de las espadas: esto nos respōdē nues-
tros enemigos todos que nuestra vida ha de ser
con guerra, hora vamos cō los mas por el cami-
no real, hora por los atajos con los menos. Siendo

Num. 20.

do pues tan forçoso el pelear continuamente,
los enemigos tan poderosos y fuertes, tã maño-
sos, tã astutos y tã fallos, que no ay palabras q̃
lo digan cabalmente, porque las que aqui hemos
dicho no digen la menor parte, bien se sigue quã
dedosa es la victoria, y quan manifestto es el pe-
ligro de morir a sus manos. Este pensamiẽto es
el que mas melancoliza a los Santos en esta vi-
da, con este luchã y lidian los dias y las noches
todas, y con esta agonía y perplexidad andan ti-
ficos y marchitos y ahilados: este es el clauo q̃ trae
siempre atreuecido en el coraçon, y la espina q̃
mas les punçe y los lastima. Imaginan el cielo y
el thesoro infinito de sus bienes, imaginan el in-
fierno y el thesoro perdurable de sus penas, y
ponense en medio con el pensamiẽto desta fuer-
te y auentura adonde todo se auentura, porque
quien la pierde todo lo pierde, y quien la gana
todo lo gana: y consideran, que donde cayere el
kño, alli quedara sin fin: quedã tan temerosos y
asombrados, que el temor les da la vida. Esto
quiere dezir segun San Hieronymo, aquel ver-
so oscuro del Psalmo. 67. *Si dormitis inter medios
cleros.* Si dormis en medio de las fuertes o tier-
ras, parecereys vnã paloma con alas de plata y
los remates de oro. Dormir quiere dezir, pensar
mucho vna cosa: Dormir sobre ella, dize la
phrasis Española: Asi el pẽsar el hombre en aq̃l
trance tan peligroso y en aquel riesgo tan du-
do

do, el temelle y recelalle esso le dara enteramente la vida. Y esta diferencia verçys ordinariamente entre el predestinado y el prescuto, que este siempre viue muy seguro y muy confiado, y tan olvidado de aquel peligro, q̃ hasta que se ve el vezino, apenas le sienten tōces quando se ve el alma en la boca, y buelue sobre la perdicion y pecados de su vida, que no ay zeros para sumarlos, y barrunta ya y parece que oye el tropel de enemigos que viene sobre el, y se le representa el infierno y sus tormētos: entonces crecen los miedos y los temores: y de essa ocasion nacen a vezes los visages y los gestos espantosos que haze mucho al tiempo del espirar, que no todos son accidentes de la enfermedad sino garrottes de su mala consciencia: pero el Santo siempre viue temeroso. Justo y temeroso llama el Euangelho a Simcon: porque todo es vno. A San Hieronymo le atronaua los oydos cada hora la trompeta del iuzio, y le erizaua los cabellos el pensar el quando le auia de dar aquella voz temerosa. S. Hilario seabo de setenta años de yermo, y de penitencia fiera è inhumana viendose vezino a aquella hora, le temblauan las carnes como agogado, y tuuo necesidad de conortar a su alma y dezille: De q̃ temes alma mia, setenta años de seruicio, y aun Dios tá misericordioso, tan liberal y tan bueno no bastan. Algunos dizē que S. Pedro quando quiso iuniguir con Christo Se
ñor

Luce. 2.

por nuestro el premio de sus trabajos, puso los
 ojos en este peligro, y dixo: *Quid ergo?* ya noso- MAL. 4.
 tros hemos consagrado a tu servicio nuestras vi-
 das: dexado no solamente lo que somos, sino lo
 que podiamos ser: ya hemos puesto entredicho
 a nuestros deseos y antojos, y negado nuestra
 propia voluntad: *Quid ergo?* En conclusiõ, des-
 puës de tantos altibaxos y va y venes, seguridades,
 temores, recelos, y cõfiãças, azeytes y vinagres:
 despues de tantos aciuars y amarguras como las
 de nuestra vida, q̃ suerte nos espera buena o ma-
 la. Y puso los ojos en este blanco San Pedro,
 porque no ay otra cosa de que cuydar mientras
 vivimos todo lo demas es ayre.

*CAPITVLO, XXXVI. Quan engañosa y
 falsa es nuestra vida.*

Sobre todos los males passados, tiene nuestra Prov. 31.
 vida otro mal, que es ser falsa y engañosa, y
 parecer otra cosa de lo que es. El Sabio dixo, q̃
 es engañosa la gracia: y vana la hermosura: y lo
 mismo pudo dezir de todo el crudal humano, y
 fino fuera mas que vano poco daño nos hiziera
 porque no hizieramos mas caso dello, que dela
 sombra que es vano. La desventura es, ser enga-
 ñosa, parecer algo y no ser nada: y solo este pare-
 cer haze andar las gētes perdidas: tras su vanidad
 si pareciessse lo que es nadie se fiera della, mas es
 un llena de hypocresia, que siendo fea nos pare-
 ce hermosa, siendo fragil nos parece fuerte, siendo
 mudable

mudable nos parece firme, siendo breve a cada vno parece la suya largates como el sol, cuyo curso es velocissimo, y parece se está quedo. S. Hieronymo escriuiendo a Heliodoro, dice: Es caso estraña q morimo seada dia, y nos mudamos cada hora, y con todo esto nos soñamos inmortales: tantas mudanças de moços a viejos, de sanos a enfermos, de viuos a muertos, y que tantos auilos y desengaños no nos auisen y desengañen: el amor proprio nos ciega. S. Ambrosio sobre aquel verso del Psalmo. *Nō tene fac mihi Domine finem meū.* Dize, q vna de las mayores dificultades de la sigrada Escriptura son algunos lugares, q siendo escuros parecen muy claros, y trae por exēplo el lugar del Ecclesiastico, q dize. Mejor es vn perro viuo q vn leon muerto. Que es vna verdad tan clara en la corteza, q da a entender está allí encerrada otra verdad mas escura. Assi el dezir el Propheta. Señor conozca yo q he de morir, es verdad tã manifesta, que nadie parece la puede pedir a Dios, por que quien de los viuos no sabe que ha de morir, es como el Sabio. Y assi nota este Doctor glorioso, que va mucho en saber vos vna cosa, o enseñarosla Dios como va mucho en mostraros Dios vna cosa, o mostrarosla el demonio. Amō visto auia muchas vezes a Thamar, pero quando la vio y la amō ha sta adolecer por ella el demonio se la mostro.

Dani. 4.

Nabuchodonosor visto auia mil vezes su ciudad

de

de Babylonia: pero quando dixo con soberuia :
 no es esta Babylonia la que yo edificuè, cõ mu-
 ros y con torre inexpugnable, mostrosela Luci-
 fer. Assi va mucho de saber vos vna verdad a en-
 señarosla Dios. David dize en vn Psalmo . Se-
 ñor, dezi vos a mi anima que soys su salud. Rey
 sinto, porque no sèlo dezis vos: si que bien po-
 deys dezirla alma mia, el Señor es tu salud, quiẽ
 os estorua a nadie me estorua ni me impide, pero
 va mucho de que sèlo diga Dios, o de que yo se-
 la diga: assi dize aora . Señor enscñame vos a mi
 que soy mortal: porque aunque es vna verdad
 que la confiesla todo hombre: porque quien ay
 que viua que no aya de ver la muerte, pero si yo
 os tigo en este punto por maestro, no me sona-
 re eterno ni immortal, ni me parecera la escoria-
 ra, ni el dia de esta vida eternidad . Aristote-
 les y Plinio refierẽ, que junto al rio Hispanis se
 crían vnos animalejos de quatro pies, y quatro
 alas, que viuen vn dia: por la mañana gozan de
 la niñez, a medio dia de la juuètud, a la tarde de
 la vejez, y mueren al caer del Sol: este animal se
 llama Ephemero de donde los medicos pusie-
 ron Ephimera a la calçtura de veynte y quatro
 horas: y los Astrologos tienẽ vn libro que lla-
 man Ephemerides, que trata de los dias y de las
 horas y puntos: y quedò por Adagio, Ephemeris:
 que quiere dezir, vida de vn dia. Pero
 sea duda, aunque sea el de san Bernabe es cosa
 que

Psal. 34.

Lib. III.
Cap. 36.

que passa presto, y no ay para que tenerle por
 plazo largo. Y es cosa de admiracion, q̄ vn ani-
 malejo de tã breue vida, fuera de que oye, anda,
 y vela, que para vn dia parece cosa sobrada: de
 mas de esto busca con tãto cuydado lo necella-
 rio para aquel dia, como si vnielſe de viuir mu-
 chos años. Es estampa del hombre, cuya vida
 Ezechias llamò dia. *Domane vsque ad vesperam*
Eſai. 38. finies me. Por esto llamò Christo noche a la muert
Ioan. 9. te, y enamoramonos tanto de este dia tan breue,
 que de ninguna otra cosa cuydamos tanto. El
 mismo engañio y falsedad, ay en todas las demas
 cosas desta vida. Lo primero, està tan llena de
 tributos y de pechos, que sacà sangre de los pe-
 chos, y estamos tan ciegos y tan tontos que no
 los pagamos como pechos sino cõ el gusto y vo-
 luntad que suelen otros cobrar, y recibir sus al-
 caualas y pechos: estos son, el comer, el vestir, el
 dormir, el andar, el descãsar, y todas las demas ne-
 cessidades dela vida, las quales sũ tã tiranas, q̄ tie-
 nẽ mil executores y alguaziles en su seruicio cõ-
 tra los pereçosos en pagar. Diga vnosestoy en-
 fadado deste pecho del comer tan ordinario, no
 pienso pagalle tã amenudo, acude luego el agua-
 zil dela hambre, el executor del vaguido de ca-
 beça, y executandole en las fuerças, en el color,
 ponẽle flaco y amarillo. Diga otro, yo me quie-
 ro andar desnudo, acudira luego el ayre, el do-
 lor del estomago: sino anda y, acude la indigestiõ,
 si an-

fandangys mucho el cáñcio, y son pechos de tã
 mala condition, no os consentiran hegays lo q̃
 cõ vna esta alquilada, que si quereys pagar tres
 tercios juntos os lo agradece su dueño, para aca
 no podreys pagar de el tãdo, ni dormir para to
 da la semana, ni comer para vn mes, ni vestir pa
 ra toda la vida. A estos pechos tan tyranos, y de
 tã mala cõdicion llama el Amor proprio, rega
 los de aquella vida: y como los q̃ nascierõ esclau
 uos no sienten tanto el mal de la seruidumbre,
 como el que se vio libre y se ve esclauo, y como
 el q̃ nacio ciego, no vive tan triste como el que
 despues cegorã: el hombre, como no alcaço a
 quella felicidad, y aquella libertad y hidalguia,
 en que nuestros primeros padres fuerõ criados,
 no sienten las miserias y desuenturas que pãssan
 aora. *In tanto viuentes infamia bello tot, & tanta*
mala parcam apellant. San Gregorio, que vna de
 las causas, por que vino Dios al mundo fue, por
 que hazẽ los hombres del dellierro patrio, y tie
 nẽ al mal por biẽ, y para alũbrarlos como muel
 to. Quiero acabar los moles de la vida, con que
 vna descripcion que vn Sabio hizo della, que lo
 la bostana a echar acibar en su deſſo, y en su gu
 ſto, y a helar el pecho de quien de ſordenada mē
 te la ama. Que es esta vida dize, ſino vn mar de
 trabajos, escuela de vanidades, plaça d'engaños,
 laberinto de horrores, carcel de noieblas, cami
 no de saltadores, tierra eſteril, cãpo peligroso,
 Ii bosque

Sap. 14.
 libro. 7.
 Moral.

bolque de espinas, prado de lagrymas, fuente de cuydados, dulce ponçoña, fabula cõpuesta, sus bienes falsos, sus males verdaderos, su soliego cõ reccios, su seguridad sin fundamẽto, su miedo sin causa, su trabajo sin fruto, sus lagrymas sin proposito, sus eiperanças vanas, sus alegrías fingidas, sus tristezas cicutas, sus risas locas, su orden confuso: y quiso echarnos Dios tanto acibar en esta vida para desterrarnos della.

CAPITULO. XXXVII. Que la honra no merete ser amada.

EL segundo lugar de los bienes humanos podemos dar a la hõra, a la gloria, y a la fama, q̃ aunque no es tã generalmẽte codiciada de los hombres como la vida, es sin duda poco menos, y de algunos mucho mas. Hase hecho tan natural al hombre este desseo, que en ninguna otra cosa pone mas los ojos, y quando el punto de la hõra va vn poco baxo, todo lo demas le parece ruuda por el suelo. Por esso quando la honra le encuentra con otros bienes mundanos, facilmente los atropella y desprecia. Con que largueza gasta el hombre subazienda, vende la casa y los jueros que heredo de sus passados, por sacar en limpio la hidalguia en q̃ estã puesta su hõra: con que denuedo echan a mal los contentos, aunque sean grandes y ocasionados de vnas grãdes hermosuras, si se encuentran con la honra, estimando en mas vna passada honrosa, que contenta y

regañ

regalada. Pues que si se encuentra con los fau-
 res de los Principes y Reyes? Es que poco esti-
 mira Vrias el regalo de David, si entēdiera era
 a costa de su honra. Y no solamente triumphaba la
 honra de los bienes susodichos, sino muchas ve-
 zes de la vida, pues huelgan muchos de perdella
 antes q̄ perder la hōra, en persona de los quales
 sedixo. Mas vale morir cō honra, que deshonra-
 dos viuir. El mas rezio encuentro es el del alma,
 quādo por ella se pone en peligro la hōra, y sue-
 len muchas vezes llegar a lo mismo, no solamen-
 te los descelmados, sino los amigos y regalados
 de Dios. En fin hemos visto entre Griegos y La-
 tinos, ser muchos prodigos delas riquezas, delos
 contentos, de los fauores, de las vidas, y de las
 almas: pero de la honra muy pocos. Iulio Cesar
 dixo, que si por alguna cosa se auian de atropel-
 lar las leyes y los faeros, era por la hōra. Tulio
 en su libro de Officijs: q̄ el animo ambicioso es
 inclinado a injusticias y tyrannies. Por la honra
 hemos visto el mundo escarapelado mil vezes
 como parece, en las guerras de Persas, Roma-
 nos, Carthaginienses, Godos, Hunos, Españoles. 3. Reg. 12.
 Saul dezia, hōrme delante del pueblo Geroboā Iudic. 9.
 hizo dos Idolos, y por reynar hincō ante ellos
 las rodillas. Abimelech matō setenta hermanos 2. Re. 15.
 por quedarse cō el Reyno. Athalia matō dos de
 la sangre Real de Iuda: Absalon se rebelo cōtra
 su padre, Basaa quitō la vida a Nadab, Zembri a
 4. Re. 9.

I i 2

Ela.

El. Ichn a Ioran, En fin lee el Cathalago de los Reyes de Israel, y el padrô de los Emperadores Romano-, y veyreys muertes en cada rēgion, escritas por codicia de la hōra: y entre los padres y los hijos, los tios y los sobrinos, ha sembrado grâdes barajas el punto del respeto y de la hōra. Y si entrays en las Cortes del Papa y de los Reyes de la tierra, los mas q̄ en ella residen, gastâ la vida en pretēlion de la honra. En fin la honra es la q̄ ara las tierras, sulca las mares, edifica las torres, trae a las Reynas de los fines de la tierra, acomete peligros, passa trabajos, haze locuras, y ha venido a persuadir a los hōbres quieran competir con el cielo. Nembrot edificò vna torre cōtra Dios, presumiendo hazerle guerra: como lo nota San Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, que fue la locura que de los Gigantes fingieron los Portas, que pasaron tres montes vno sobre otro, para hazer guerra al cielo. Alexandro era tâ ambicioso de la fama, y de la honra, que quâdo oyò dezir q̄ auia otros mûdos, llorò, por ver que de treynta y dos años tenia ganado solo vno, cōdenado sus años por valdies Empedocles se arrojò en el Volcan del mōte Ethna por ser reuerēciado con gloria immortal, dexando persuadidas las gentes de aq̄lla tierra se auia ydo bolando al cielo. Otro a quien la antigüedad mando sepultâr su nombre, echò fuego al templo de Diana, q̄ era vna de las maravillas

3. Re. 10.
Gen. 10.
E. 11.
Libr. 1.
capit. 4.

gillas del mundo, por hazelle eterno y perdurable. Hanó Cartagines, coñocio la honra de Dios, y para salir con su loco y vano intento, erio muchas aues y enseñolas a dezir, Hanon es Dios, y luego dexolas libres, para que se estendiesse por la tierra aquella voz. Pausanias mató al grã Philippo Rey de Macedonia, y preguntandole la causa, dixo, que por hazer su nombre memorable. Lyfandro Lacedemonio traya consigo a Cherrillo Poeta, paraq celebrasse en versos sus hazañas Sapor Rey de los Persas se llamaua Rey de los, Reves, hermano del Sol y dela Luna, amigo de los Planetas. Domiciano se llamo grã Dios. Marico se hizo contar entre los dioses. Cajo mãdole pudiesse estatuas. En esta locura dierõ Pharaon y Nabuchodonosor, como lo refieren Ezechiel y Daniel en sus prophecias, y no se si huele a esto el ponerse la perdida Reyna Inglesa en el Kalendario de los Santos, y mandar que rezen de ella, y que le celebren fiesta a los siete de Setiembre. Y no es mucho haga la honra estragos en pechos profanos y perdidos, pues los ha hecho en la gēte mas perfecta q̃ Dios ha criado. Hõra fue el blãco dela primera culpa, que dexò vazias tantas sillas en el cielo, y de la segunda que dexo solo y desierto el parayso de la tierra: honra fue la ocasion de las contenciones y barajas del collegio Apostolico. El sueño de Ioseph fue ocasion que sus hermanos se apellidassèn contra

Exec. 19
Dan. 5.

Esai. 1 4

Genes 5.

Mat. 18.

el que ni los enfreno la sangre ni el Amor frater-
nal, ni la reuerēcia que deulan a las canas de su
padre, ni el ser sueño que otros hizieran burla de
vn sueño mas es tan grande la tyrania dela am-
cion, que ni aun por sueños sufre ventajas.

Act. 15.

Tob. 3.

3. Re. 10.

Iob. 3.

Psal. 136

I. sa. 3.

E. 4.

Aa. 8

Sana la muger de Tobias el moço, sintio mu-
cho la afrenta de la criada, quando la noto de mu-
ger que auia muerto a sus maridos. David aunq
mansissimo, llena pesadamente la afrenta q hizo
el Rey Haddon a sus embaxadores, cortandoles
las medias barbas y la mitad de las faldas de los
sayos. A Iob lastimaron mucho las razones de
sus amigos y los hijos de Israel desterrados y
captiuos, sentiã mas vna palabra afrentosa q los
demas trabajos del captiuorio, aunq erã grãdes.
Jonas antepuso subõra, y pundonor a la conuer-
sion de mas de trezientas mil almas que en Nini-
ue auia. Por esso nota S. Hieronymo quiso hur-
tar el cuerpo a la jornada, y despues estaua espe-
rando debaxo la hiedra que la destruyesse Dios.
Que este es el ingenio de Adã, predicar para to-
ner esta hõra, hazer milagros para la hõra, tener
criados para la honra, mula encubertada para la
honra: todo ha de seruir a la honra. Simon Ma-
go quedó tan asombrado de los milagros de los
Apo. toles, y de la virtud del nombre del Señor
que aunque aborrecia la mortificacion del Eui-
gelio, el desprecio del mundo, y la pobreza que
professaua, quisiera comprar a dineros el poder
hazer

hazer milagros, pareciendole que por aquel camino se le acrecentaria la honra. Pharaon aunque anduvo liberalissimo con Ioseph, hazien-
 dole Principe de Egypto, de su honra anduvo *Gen. 41*
 escaso. Nadie me toque en mi silla, en mi tribu-
 nal, en mi corona, que es mi honra; y lo que mas
 espanta es, que diga el mismo Dios. *Gloriam*
meam alteri non dabo. Que dio el cielo a los An- *Isai. 42*
 geles, el ayre a las aves, el mar a los peces, la tier-
 ra a los animales, al hombre quanto tenia: por-
 que en darle a su hijo se lo dio todo. Y assi lo
 dize san Pablo, pero a mi gloria nadie me to-
 que: y ha hecho por el punto de su honra seve-
 rissimos castigos. San Augustin en los libros de
 la ciudad de Dios, y contra Fausto Manicheo,
 compara la fama a las mandragoras que truxo
 Ruben a su madre Lia: de las quales dize Plinio
 en su natural hystoria, que tienen vn olor gran-
 de y vehemente, y que el sumo es bueno contra
 tormentos, y contra dolores de miembros cor-
 tados. Estas condiciones tiene la fama. Lo vno,
 huele bien, y es phrasia en España. Buẽ olor tie-
 ne solo entre las gentes. Lo otro no ay tor-
 mentos ni dolores que el hombre no paffe, y que
 no de por bien empleados y sufridos por la fa-
 ma, y por la honra. Assi lo dixo vn Poeta.

Quid petitur sacris nisi tantum fama patris.

Hac notam vobis summa laboris habet.

Y lo que este dixo de sus Poetas pudiera dize

de todos los buenos ingenios, a quié en las vni-
uersidades y plaças del mundo haze trauasos,
y morir la honra mucho mas que el interes.

De lo dicho se sigue manifestamente, que el
Amor y desseo dela hōra triumphá de todos los
Amores y desseos de las cosas q̄ mas se precian
y se estiman en el mundo. Y de nuevo se puede
prouar assi. Notoria verdad es, quan amados, y
desseados son de los deleytes humanos, y quan
gráde es el poder y la tyrania, de la carne: como
lo prouamos largamente en su lugar. Pues es tã
gráde el Amor dela honra que atropella al des-
seo del deleyte, y a la tyrania dela carne, y la en-
frena y la captiua. Y assi ay en el mundo mil dō-
zellas y casadas, que conseruan su limpieza mas
por la honra, que por Dios. Lucrecia mas puso
los ojos en la hōra, que en la pureza virginal: y a
hora a cada passio ay lucrecias. Itē es verdad es-
trãamēte encarecida en libros diuinos, y huma-
nos el Amor q̄ tienē los padres a los hijos, y los
hijos a sus padres, como se vera en su lugar: con
todo esto es tã poderoso el Amor de la hōra que
triumphá de aqueste Amor: y son innumerables
los padres, q̄ hã muerto a sus hijos, y los hijos q̄
hã muerto a sus padres por la honra. Item, el pri-
mero, y sumo effeto del Amor, es, amarse el hom-
bre a si mismo: por q̄ es tã natural cosa, que nie-
gã los hijos a los padres, y los padres a los hijos,
el marido a la muger, y la muger al marido: co-
mo

no parecio en el cerco de Hierusalem, y de Samaria, donde las madres se comian los hijos por conservar la vida: y es tan poderoso el Amor de la honra, que triumphá tãbien de aqueste Amor, y vienen a negarse los hombres a si mismos, y a perder la vida por la honra. A Agripina madre de Nerô dixeron unos Astrologos, que si su hijo era Emperador le auia de quitar la vida: respondió: Muera yo con tal que impere: adonde la honra de verse Emperatriz anteponia a su propia vida.

Hasta aora hemos prouado quan codiciada es la honra entre los bienes humanos: y dexando a parte la q̃ se saca de la bõdad y virtud: de quien dice san Augustin, que es cruel el hombre que la menosprecia, y que el virtuoso legitimamente puede pretendella: hemos aora de prouar quan indigna cosa es la honra del mundo de nuestro Amor: y quan vil y quã baxa presa para ceuarle della el coraçon humano. Para prouar este intento me parece medio conueniente poner delante los ojos los males de aqueste bien tan pretêdidos para que se vea que la honra estã tã lexos de ser verdadero bien, que nadie merece le haga hõra, ni passê por ellas trabajos, indignos de ser sufrido, por otra cosa que Dios.

El primer mal que trae consigo la honra sea, el peligro de nuestra alma, q̃ es tan grãde que se puede tener por contraste de su valor y virtud:

11 5 y el

Lib. 5. de
Ciuitat.
Dei c. 12.

P. Reg. I.

y el que se auiniere bien con la hõra, podra pasar seguro por los mayores peligros. Llorò Dauid por la muerte de Saul, y començò elegientemente a maldecir los montes de Gelboe, donde se auia dado la batalla, y pide al cielo q̃ no embie sobre ellos su rozio, y da por razõ, porq̃ se quebraron los escudos de los fuertes, rõpiéronse las adargas, despedaçãse los arneses, cayeron los q̃ eran mas ligeros q̃ aguilas, mas tímidos que leones. Sobre razon para maldecir montes tã desdichados y tristes, y no la tenemos menor de llorar sobre los mõtes, altos de las hõras, de los estados y señorios, dõ le hemos visto despeñarse tãta y tan señalada gẽte, y salir tan pocos con vitoria. Por esto dixo Dauid. *Ab similitudine diei timebo, ego vero in te sperabo.* Siempre viuire medroso de verme en la cùbre dela prosperidad: esto llama dia; y si tuuiere alguna cõfianza de no despeñarme de su altura, sera porque espero q̃ me auays de dar la mano. Subir a lo alto de vna dignidad, o de vn oficio sin Dios, dize S. Iuan Climaco, es subir vna escalera vieja y podrida, que al vn escalon, o al otro ha de quebrarse y dar a baxo con el que sube. Por su mal suelen nacer las alas a la hormiga, el halcon quando da vn buelo muy alto de ordinario se remõta a partes donde se pierde: las mas altas torres vienẽ abaxo mas presto, y causan mayor ruyna en los mõtes mas altos caen mas rayos: las hojas del

del arbol mientras mas altas, con mas ligero ay-
re se mecan: y a los pinos de las cumbres sacan
de quajo los montes. Horacio.

Sapinus ventis agitur ingens

Pinus excelsus graviori casu

Lecidant turres feriuntque summos

Fulgura montes.

En fin todo lo que està subido y encaramado
sobre los montes y cumbres està en mas manifi-
sto peligro. El demonio tiene esta traga: al que
dessa dar mayor cayda, procura le subir a las
honras mas altas: como el aguilá a la tortuga pa-
ra quebralle la concha, subela sobre los viétos, y
dexala caer en los mas duros peñascos. Plinio
cuenta q̃ en Candia trae el aguilá enemistad cō
el toro, y ponesele sobre el cuello, y quando le
vee cerca de algun risco alto, tapale los ojos cō
las alas para q̃ se despeñe. Alciato haze vna Em-
blema del cario de Phaetō, cuyas ruedas se que-
marō como a Icaro las alas por subir tãto hazia
la esphera del fuego. *Eleva fime*, dize Iob, & qua-
si *super ventum tollens abissi si me*. El Ecclesiastico
nos auisa, no queramos recibir principados de
la mano del hombre, ni cathedras honrosas de la
mano del Rey, otra letra dize, ni de Dios. Es
estrãño encarecimientos porque si la honra en
que Dios me pone, es ocasion para que me
pierda, como se perdio Saul, aunque le havia
Dios dado la coronalla q̃ yo buscare sin Dios

Iob. 3.
Eccle.
Neque
decarō
dra ho-
ris.

1. Reg
& 16.

que

que serí. Por esso a los mas amigos que le pedían
sillas, respondios No sabeys lo que os pedis. Ian
fredo Claraualense monge de Cistel, no quiso el
Obispado Tornarense, offrecido a instancia de
Eugenio Papa, y forçandole San Bernardo di-
xo, que antes sería monge fugitivo que Obispo,
despues le fue reuelado le aura escapado del in-
fierno por no aceptar aq̃lla dignidad. En la para-
bola que cuenta San Lucas de vn hombre, que

Luc. 14 aparejó vna gran cena, y combió muchas gen-
tes: los primeros que se escusaron, fueron los se-
ñores q̃ tienen vassallos y comprá villas, cuyo
estado y cuya suerte no es de condenacion,
pero es ocasionadissima: escusaróse los librado-
res en quíe reyna la codicia, los rezien casados
en quíe reyna el desseo del deleyte y del pass-
tiempo humano: pero los primeros futró los seño-
res, en quíe reynana la ambiciõ y el desseo de la
adic. 8. hõra: porq̃ es cosa rara tener los hõbres señorios
y ser huéspedes de Dios. A Gedeõ ofrecio todo
el pueblo con grandissima voluntad, q̃ sería sus
vassallos, y despues de su muerte, de sus hijos: res-
pondio el capitan valeroso: Dios sea señor vue-
stro, y no me atreuo: solo Dios puede gozar de
essa honra sin peligro: los demas viendo se se-
ñores de la tierra, las mas vezes pierdē el Amor
al cielo. Plutarcho en la vida de Demosthenes,
dice, que si nos offreciessen dos caminos, vno q̃
nos llevassē a la muerte, otro q̃ nos llevassē a la
honra:

honra: ¿quiamos de escoger antes el de la muerte. Cosa cierta es, que en tiempo de Christo Señor nuestro, muchos de los Principes y señores de Hierusalén le recibirá por Melias, sino fuera por no aventurar sus haziendas y sus honras: y ¿las aventuraban metiéndose en ruidos y enemistades, y no obedeciendo a los mandatos de los superiores, y así la honra los detenía y los tiraba del saco. Al ciego que nacio ciego, preguntado a los Pontífices si querian ser Discipulos de Christo Señor nuestro, le respondieron: tu seas Discipulo si yo soy como si le preguntara, si querás ser hereses. Y quando embiaron sus ministros a que prendiesen al Señor: y se boluieron las manos en el seno, respondiendo. *Namquam sic loquimur est homines:* dixeron: Ha auido alguno de los Principes que creen en él? De donde se colige, ¿era cosa pocas veces vista. Y así cuenta San Iuan el caso de Nicodemus, de venir a buscar a Christo Señor nuestro por cosa rara y peregrina, y aun este vino de noche por miedo de los judios. Y San Iuan Baptista dixo, con espáro y admiracion a los Phariseos. Hijos de vicoras, es posible que ha auido quié ponga miedo en vuestros pechos? ¿el posible que para vosotros ay enmienda y escarmiento. Y el mismo Christo Señor nuestro señaló por San Iuan esta dificultad digiendo a los mismos. Como es posible que creays en Dios, siendo tan ambiciosos de honra. *Hieremias*

Ioan. 3.

Ioan. 7.

Ioan. 10.

Luce. 3.

Ioan. 5.

Hier. 5.

mias anduvo por todos los estados a buscar vn hombre, que tratasse de justicia, y al cabo deste trabajo llegó a los poderosos y nobles, y dize, q̃ es la gente mas perdida y estragada. Atentos pues a predicar contra vn Rey abislo, cōtra vn poderoso perdido, hiran de vos lo que hizieron de Hieremias, de Esayas, de Micheas, y de otros muchos Prophetas, y predicadores santos: y sera menester, q̃ os boluays a dar voces a los cielos, a la tierra, a las paredes, alas cosas insensibles como lo hizieron ellos: y hagays testigos dellas cōtra la rudeza del poderoso y del Rey. Desuerte que la honra trae consigo gran peligro, y las mas vezes es el perdidero de los hombres. Por esto en las vigilijs de las horas tuuo Dios cuyda do siempre de apercebir a los suyos, para q̃ puestos a cavallo no soltasen las riendas, ni perdisen los estriuos. Enel Deuteronomio mando, q̃ el ungido por rey sacasse vn traslado, dela ley, cuyo original tenian los Sacerdotes, y que le truxesse siempre en la mano. Y assi se cuenta en el Paralipomenon, que vngieron a loab, y le pusieron corona sobre la cabeza, y le dieron en la mano el libro de la ley. Christo Señor nuestro, antes del triumpho de Hierusalem, reuelo a los suyos muy de espacio sus tormētos, y su cruz. S. Pablo sabiendo quantos auian de desear obispos, escriuiendo a Timotheo se pone muy de espacio a dar doctrina al Obispo que aun no lo es, para

Gen. 17.

Par. 25.

Act. 18

Tím. 2.

Tím. 3.

para quando lo sea: porque no se ensobernezca y caiga en el juyzio del demonio. Son todas persuasiones contra la honra. Y como al gauilán le echan piguelas, para que no buelva: así al que le sacan las alas de la fama y de la honra, para que no se desvanezca. Quando Roma recibia con triumpho sus capitanes y Emperadores, assalaban juglares que fuesen publicando las faltas de los triumphadores: otras vezes ponian vn esclauo en el mismo carro triumphal: todos eran contrapesos del triumpho.

El segundo mal de aqueste bien es, ser no nada teniendo por algo. Seneca dize, que ay muchas cosas que juzgamos por grãdes, no porque tégan en si grandeza, sino porque es tanta nuestra vileza, y poquedad, que lo pequeño nos parece grãde, y lo poco mucho: así es la honra. A Ezechiel le dixo Dios, que tomasse vn ladrillo, y pintasse en el la ciudad santa de Hierusalem: mira a que se reduce toda la gloria de Israel, de tantos Reyes y Principes. El demonio pintò a Christo Señor nuestro todos los reynos del mundo, y toda su gloria, y le puso las imagines de todo ante los ojos en vn momento: y San Benito vio al mundo todo en vn rayo de la luz diuina. Seneca dixo, que todo lo que adoramos es vn punto y menos que punto. Mathias dixo a sus hijos, no temays al pecador ni a sus soberbias, porque su gloria es effiercol y gusanos.

San

E scurril
seruusportatum
eodem.

Ezech. 4

Sac. 42

sic. abeo.

Matt. 13.

1. Mac. 2

Ad Phi.
lip. 3.

San Pablo dize, que miraua todos los bienes del mundo con los ojos q̄ al estiercol dela caualleriza, o a la vafura del moladaz. San Athanasio, libro de similitudine, capitulo veynte y siete, cõpara a los que buscã honras, a los niños que andan caçãdo mariposãs. Elasay los compara a los arañas, que se desentrañan en vrdir vnã telã q̄ vnã mosca se las rompe. San Isidoro compara a los que se ensoberbecen cõ los bienes humanos, a vn asno enjaezado cõ mochila bordada, y bõgal de plata y de oro: que por la riqueza q̄ tieue encima quisiessẽ preferirle al cavallo brioso.

Hom. 14.
de auaritia.

San Ghrysostomo dize, que como mirando en la pared pintados, vn rico y vn pobre, y vn vil, vn poderoso y vn baxo, na embidiamos al vno, ni despreciamos al otro, porq̄ la pintura es sombra y no verdad: esse mismo iuyzio hemos de hazer de las cosas mismas: porque poco mas poco menos, todo es vno.

De aqui nace, el permitir Dios andẽ estas bõras y dignidades del mundo muchas vezes entrelã gẽte mas perdida que ay en el. Porque quien tiene cuydado del estiercol dela caualleriza, y dẽ la vafura de la casa, sino los mas ruynes criados de ella. No alcançando Aristoteles el poco precio y estima en q̄ Dios tenia estos bienes, y reparãdo en el poco valor y merecimiento de quiẽ los gozaua, se persuadio, q̄ Dios dexaua al demonio el gouierno destas cosas inferiores, y que

lu

su providencia no passava a los atomos ni ara-
 dores, ni a los mosquitos de la tierra, ni a otras
 cosas mayores ni menores, sino q̄ passava en la
 Luna, y no passava de allí. por esso S. Gregorio
 Nazianzeno y Theodoreto, llama escasa la pro-
 vidēcia de Aristoteles, porque anduno escaso y
 corto en hablar de la de Dios. Y deuitra ser o-
 pinion de muchos antiguos, pues la refiere Eli-
 phaz Themanites, vno de los amigos de Iob, y Iob. 22
 dize en persona de vnos hōbres blasphemos, que
 Dios se passa por cima de los quicios del cielo
 y q̄ no cōsidera las cosas dela tierra ni las mira,
 sino como por tela de cedaço. Es vna mētura, q̄
 en cosas tiene tanto color de verdad, q̄ se quiso
 aprouechar della el demonio cōtra Christo Se-
 ñor nuestro, y mostrādole los reynos y las pro-
 uincias del mundo, le dixo: todo esto te dare si
 me adorares: quiso dezir, todo esto es mio, yo lo
 gouierno y lo mando, y hago dello a mi volun-
 tad, y pongo de mi mano los Reyes, los Princi-
 pes y Monarchas: y mirādo quales eran los go-
 uernadores, era cosa bien apriēte, que el demo-
 nio los ponía en aquellas honras y officios, por q̄
 al parecer no auia Dios de encomēdar su hazie-
 da a gēte tan ruyn. Quien dixera que de vna re-
 publica sola que Dios tenia en el mundo, cuya
 Metropolis era Hierusalē, auia de hazer Princi-
 pes en lo Ecclesiastico a Ann y Cayphas, y en
 lo seglar a Herodes, y a Pilatos, a Philippo y
 Lyfa-

Matt. 43

Luc. 33

KK

Lyfa-

Lyfanas. Quien dixera q̄ no los auia puesto el demonio de su mano, o quien creyera q̄ se querria Dios feruir de gēte tā ruyn, y a la verdad ſo- lo Dios es el dueño y el ſeñor de todo: y no ſe puede menear la hoja del arbol ſiſo ſu licencia. Y como en las cortes de los reyes ay muchos que traē el animo amargo y melancolico, de ver muchas promiſiones de oficios y dignidades, en perſonas a ſu parecer indignas de poſſeſſas y gozarlas, y no alcōçando la cauſa q̄ tuuo el Principe, dizē muchas vezes entre ſiquiē ſiſtuvia en ſu pecho, para ſaber que le mouio a dar a vn hombre tan indigno el Obiſpado y la preſidencia, y al otro la vara de juſticia, q̄ auia de eſtar hecho quartos por juſticia, y dexar al ſineō muchos de ventajas tan notorias, en ſantidad, en bondad, en fidelidad con ſu Rey, en aficion y deſſeo de ſu ſeruicio. Aſi ay muchos que agonizan y viven amargos con eſte penſamiento: porque da Dios en proſperar la vida de los perdidos y en arrinconar a los juſtos, y traellos hechos el eſtropajo y el baldon y el menor precio del mundo. Eſta queſtella hizo el Rey Dauid a Dios, y Abaruch Abac. 1. y Ieremiſ. Señor, porque los pecadores han de vivir en el mundo proſperos y regalados, eſtimados y ſeruidos, y no han de ver de ſus ojos vn dia malo, ni los juſtos no han de alcançar vn dia bueno? Y tienele Dios reſpondido a eſta queſtella con muchas y muy manifiſtas razones.

De

De las quales vna sola viene a quinqué en dar ni
 quitar las honras, riquezas y dignidades, no pue
 de ser Dios inuito, porque ni son nada ni valē
 nada. Porque baylò la hijuela de Herodias, le
 offrecio el Rey Herodes la mitad del Reyno: y
 si baylara otra vez se le diera todo: mira lo que
 vale vn Reyno. A las cosas de poco precio de-
 zis aca, que no las teneys en vna castañeta, o en
 vn bayle. Solamente cō no quitar la gorra Mar
 docheo a Naamā, le anublaua la honra de ma-
 nera, que cōfessò por su boca, que no la tenia en
 nada. Y dize San Gregorio Nazianzeno: Las
 obras de Dios justas son y perfectas: pero por-
 que como al que tiene vaguidos de cabeça le pa-
 rece se mueua la casa, y se vābolea la torre, y se
 mueuen los montes: y no va en las cosas sino en
 su cabeça enferma: assi al que le parece q̄ Dios
 anda deligual, en que vnos hōbres esten llenos
 de los bienes temporales, y otros vazios, como
 arcadeses de Noris, tiene vaguidos en el enten-
 dimiento, y en el alma. El Psalmo, 48. tiene por
 argumento, que ni la pobreza, ni la deshonra, en
 esta vida es mucho mal, ni la riqueza ni la honra
 mucho bien. Y Santo Thomas dize, que los
 bienes temporales, si se consideran en sī, ni son
 bienes ni ean debaxo de merecimiento: y prue-
 ualo de lo que dize el Psalmo: q̄ a los lieruos de
 Dios ningun bien les ha de faltar. Y San Augu-
 stin dize, que dio Dios a los Romanos victorias,

KK 2

y otros

1. 2. q. 1.
 art. 9. l.
 de cin.
 12. q. 1.

Exod. 1.
Ibr. 4.
e Regi.
rincip.

y otros bienes temporales, como cosas que importauñ poco: y a las parteras de Egipto las galardono Dios el temor q̄ auian tenido de ofendelle, encubriendo los niños Heacalitas cō calas, y riquezas temporales: así lo dize Sancto Thomas, todo nace, de que pequeños seruicio, paga Dios con pocas cosas.

Apit. 12

El tercero mal de aquelle bien, es, el trabajo y el tormēto que trae anexo: q̄ no ay dignidad, ni oficio honroso, ni cargo, q̄ no sea carga pesadísima. Iob dize, que gimen los gigantes debaxo de las aguas. Lo qual entienden diferente-mente dos doctores sagrados: mas Alberto Magno entiende por los gigantes, los poderosos de la tierra, sobre quē llueue tantos trabajos: q̄ esto significa este nombre de aguas en la sagrada Escriptura, q̄ el peso intolerable los haze gemir. Son como los Gigantes que sacan las fieltas grãdes en las ciudades, que son vnas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro y seda, de mucha grandeza y Magestad. Esto es lo que parece, pero lo que no parece es, vn hombrezito muy cansado y muy sudado, que rebentado y muriēdo lleva aquella grãdeza sobre sus ombros. Las azemilas de los grandes, quando hazen las primeras entradas en la corte, vñ cargadas de riquezas, de baxillas, de camas d' biocado, reposteros bordados, garrotes de plata, sogas de seda, penachos, boçales: pero aunque la carga sea tan rica y tã luxida,

luzida, al fin es carga q̃ las matay las brumatassi
 estaliones. Moyses con tener a Dios por conse
 jero yacompañado en el oficio de juez y capi
 tan, se hallò tan acosado y afligido, que dixo a
 Dios. Señor no puedo llevar tanta carga a cue
 llas, no tengo tã rezios ombros que pueda llevar
 sobre ellos el peso de todo este pueblo: y lo vno
 de dar Dios setenta varones que le ayudasen.
 A saul escogio Dios por Rey de Israel: porque
 lleuaua ventaja de los ombros arriba a todos los
 de Israel: n señal de q̃ para tan gran carga, son
 menester fuertes ombros. Y asien la vltima ba
 talla donde murió dize la sagrada Escritura, q̃
 cargò sobre el todo el peso de la guerra, y fue
 ra dela guerra, carga todo el peso de la repùbli
 ca. Por esso llamò Elyseo a Elis, carro y carre
 tero de Israel: todas las mēguas, desgracias, y er
 ros, trauefuras llueue sobre el q̃ gobierna. Iob
 dize, que los poderosos traen encima desì el mū
 do, como Atlante, de quiẽ los poetas dixerõ su
 stentaua el cielo con los ombros. Esayas prophe
 tizãdo el Reyno de Christo Señor nuestro dize,
 q̃ le pondra su padre la llueue encima de los om
 bros. Llueue en la sagrada Escrip̃tura significa
 autoridad q̃ esso quiso dezir Christo S. N. a S.
 Pedro, en aquellas palabras que refiere San Ma
 theo. Darte he las llauas del Reyno de los cie
 los. Y para significar que aquel imperio y auto
 ridad auia de ser pesadissima no dize, q̃ le pon
 dra

Núm. 11

I. Reg. 5

I. Reg. 3

Capit. 1

Esai. 2

Matt. 16

Kg 3

dra

dra la llave en la cinta: de donde la suelen traer los que reciben con ella contento y fauor, fino sobre los ombros. Quando el Propheta Samuel quiso vnir por Rey de Israel, a Saul, sentose cõ ligo a la mesa, y mandò a sus criados truxessen vna espalda de carnero, y haziẽ dole el plato, dixor: *comeda, quia de industria tibi seruatum.* De industria, dize te he guardado aquesta espaldas: como si le auisara de las espaldas que auia de hazer vn Rey a los trabajos q̃ le esperan en el reyno. Asì lo entiendo San Gregorio, y San Anselmo. En vn Psalmò dize el Padre Eterno a su hijo, que le pida, y le diera el señorio delas gẽtes. *Postula a me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam.* Donde se deue mucho notar, que parece lo recusaua el hijo: pues es menester que el padre se lo diga y le combide: que es carga tan pesada el señorio, que po se quien le recibira si le conoce. San Bernardo escriuiendo al Arçobispo Zenò, dixo, que fino fuesse por no se que golosina q̃ traen cõsigo las honras, estan tan sembradas de pesares: que aunq̃ se topassen en la calle, no auia quien les diessè del pie. Aristoteles dize, que passo esta golosina Dios en tres cosas: las quales nadie eñendiera la mano, fino fuera por ella. La primera: la generacion Humana. La segunda: el comer. La tercera: las honras y señorios. Vn perro hambriento no comera vna perla, ni vno diamante: pero si le halla rebuelto en vnas tripas, o bofes,

boses, tragasele. En la primitiva Iglesia estauan las Mulas desnuadas de golosinas y de deleytes, andaua el martyrio vinculado en la prelaia. Así dixo san Pablo. *Qui Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat*. El que desea vn Obispado, desea cosa de gran perfeccion; es vn diamante finissimo: pero agora está rebuelto en vna golosina de treynta mil ducados, y en otros mil guisillos; y así no es mucho que se le traguen. Boecio en su libro de cõsolacion dize, que si pudieramos quitar el velo a los q̃ están en las sillas honorables, vestidos de purpura, defendidos delas Armas de su guarda tan temidas, amenaçando con la seueridad de su rostro: veriamos las estrechas cadenas en que está presa su alma. Plutarcho dize, que tienē solo el nombre de Principes, y que en todo lo demas son siervos. Seneca en vna tragedia. Que suele dar mejor sueño el cespel de tierra, que la lana teñida en Tiro: De Antigono cuenta Stobeo en vn sermō, que jurandole por Rey de Macedonia, dixo al tiempo de ponerle la corona en la cabeza. O corona mas noble que vñturosa: si se entendiesse quā llena estas de peligros y trabajos, no se si auria quē te alçase de la tierra. Esayas cuenta vna manera de cisma, o sedicion que vno en su republica, estando afligido sobre elegir principe q̃ reparasse sus daños, y dize, q̃ cada vno acudia a su amigo, y a su hermano, y le dezias sed nuestro rey: Y la respuesta

Sermō.

Cap. 3.

KK 4

de

de muchos fue: No soy medico ni tengo en mi casa pan. Es figura sinédoche, donde se toma la parte por el todo. Querria dezir: no tengo yo las prendas que son necessarias en vn Reyno. Y en la fabula que contó Iostã en el libro de los Iuzes, de los arboles que se juntaron a elegir Rey, no vuo entre todos ellos, qui en quisiessé aceptar esta honra, sino el cardo. Ciceron cuenta en sus Tusculanas questione-, q̃ en su amigo alabaua mucho a Dionysio tyrano, la corona y gloria de que gozaua, y hizole sentar el Rey en su silla, y ponerle delante vna mesa muy llena de manjares, y de vinos preciosos: que todos sus criados si tuuiesen descubiertos en su presencia, y le hizies- sen la misma honra que solian hazer al Rey. Pe- ro pusole vn grã cuchillo muy agudo, colgado de vna cuerda muy delgada encima dela cabeça que le dio tã gran temor, que no osó comer bo- cado, ni hazer otra cosa sino dar voces q̃ le qui- tassén de alli. Salomon a toda la gloria de q̃ go- zó en esta vida llamó aficion de el spiritu: porque los cuydados son vna carcoma q̃ roe de noche y de dia el coraçon, vna polilla que lisa la vida. Minucio Felix in Oñt uio dize, Rey eres y te- mes tanto como eres temido. mucha gente te a- compaña, y al peligro eres muy solo. Dela mis- ma honra se suele sacar melancolias: y ay hom- bres que para viuir en el mundo suelen alabar a Dios que les quitó la honra: y Luciano cuenta
de

Capit. 9.

Ciceron.
lib. Tus.
question.

de vn Dios que no quiso serlo, y preguntandole la causa porque no queria ser Dios, cosa que todos codiciauan tanto, respondiò, que no podia sufrir el verle siempre con honra. Pues que si el Principe, o el que tiene officios honrosos y cargos, trata de traer a Dios del ânte de los ojos, como dize David que lo hazia. *Prouidebam Dominum in conspectu meo semper*. No ay dia para contar sus trabajos, mas est recha regla professa que vn Cartuxo, y que vn Descalço, y mas atado vive y mas captiuo. Añadi a esto las pesadumbres que trae consigo, los criados que sirven a la honra mas q a la necesidad, el andar perpetuamente queixosos y descontentos, el tenerse por mal pagados, el encarecer sus seruicios, el murmurar ordinariaméte de sus amos, el tenerles mala voluntad las mas vezes, el sacar sus faltas a la plaza, el notar las menudécias menores, q al fin son enemigos de casa, que sabē los rincones. De los Emperadores Romanos, a vno notruan q roncaua, a otro que se rascaba la cabeza con el dedo, a otro que beuia dos vezes. Pues que si la honra se halla en vn hombre sin hazienda: São Dios, lo que atormenta y lo que bruma, quando ha de alçar por milagro el cauallo y la gualdrapa y el lacayo y el page, y para la muger el escudero, la dueña, la donzella, que se puede llamar toda la casa del milagro. Es grauissimo el tormento que se passa por la honra, y dexan de co-

KK 5

mello,

mello, y de beuello por acudir a sustentalla. En d
 Exod. 5. Exodo mandaua Pharaon, que no diessen paga
 a los hijos de Israel cō que encēdiessen los hor
 nos: mas que no por esto dexassen de dar la mis
 ma tarea de ladrillos que dauan antes, quādo les
 dauā las pajas: ellos gemian y suspirauan y dauā
 voces al cielo, que quisiessē aquel tyrano amo
 mētarles, con mandarles cosas imposibles. E
 tyranta vñ cō muchos el mundo, quita les la hon
 ziēda y el caudal, cō q̄ antes se sustentan, y pide
 les la misma hōra, y el mismo fausto: y si quiere
 vn hōbre abaxar su estado a la medida de la ha
 zienda con que andaria descāsido, acude luego
 el mundo con su honra, y dale voces, y la honra
 no es posible sustentalla, harto sera poder co
 mer: pues no se coma y sustentese la honra, no se
 coma y aya vn cauillo y vna calça de seda. Del
 ta manera los trae la honra aperrados, repati
 do en estos daños que trae consigo la honra.

Pro Ar- Dize Ciceron, que muchos no la tuieron por
 chia Poc bien, sino por mal: y escriuieron muchos libros
 14. de que se deua menospreciar y huyr. Y caso q̄
 en el paganismo se menospreciassē entre pocos,
 y antiguamente todos hincassē las rodillas ala
 estatua de Nabuchodonosor: pero despues que
 Dan. 4. Dios se ofrecio a la deshōra de la Cruz, y pusi
 10an. 17. to en ella desuso la caueça del titulo honroso en
 que le llamauan Rey: no ay prenda en el Chris
 tianismo que se le llegue al no buscar honras, ni
 al

esperallas, ni pretēdellas, ni admitillas: sino huy
 las y menospreciallas. Esta era la condicion de 1043.192
 los Santos y su trato: y el Baptista, quando le
 embiaron aquella embaxada tan solenne, pregun
 tándole si era Christo, que fue ofrecelle el Me
 surgo, o preguntalle si le queria: dixo tantas
 vezes, no, como si le pusieran a los pechos vn pu
 ñal. Y aunque en todas las honras ay peligro, en
 las pretendidas mucho mas. Renegad de hōra,
 para subir a ella os hazeys vos los escalones.
 Nadie se alce con la honra dize San Pablo, sino
 espere que le llamen como Aaron. Alude segun Ad He. 5
 algunos, a la historia del Rey Ozias, aquē Dios
 hizo muchos bienes y concedio grandes victo
 rias: pero fuesse del pie a la mano, hizo se sacer
 dote sin serlo, entró en el templo vestido con el
 incensario en la mano, entró tras el Azarias, sum
 mo sacerdote, y otros ochenta con el, y dix:ron
 que no era aquel su oficio, sino de los hijos de
 Aaron: començoles a hazer fieros el Rey, pero
 hiriole Dios con vna gran plaga de lepra.

*C A P I T U L O, XXXVIII. Que las rique
 zas no merecen ser amadas.* 2. Par. 26

EN el terçero lugar de los bienes temporales
 se puedē poner las riq̃zas, por ser poco me
 nos codiciadas de todos q̃ la vida y que la hon
 ra. Parte vna armada muy gruesa, pintadas las
 popas y las gaviaas, las velas nuevas, los pharoles
 dorados, los estandartes tendidos, las galeones
 de

de guarda, tanto grumete, tanto marinero, tanto
soldado, tanto mercader, tocá trompetas y ch-
rimias: donde va esta ciudad de madera, estas ca-
sas apartadas unas de otras, esta isla erratica in-
constante, tanta gente como va en ella tan con-
tenta, dos dedos apartada de la muerte, desprecia-
do la furia de la mar, y de los vientos, que presen-
ta de riquezas. Ocupan se dos o tres mil hombr-
es en hollar una mina, siguen las venas por siete, de
ocho partes, tantos pozos, tantos puntales, tan-
do guindas, tantas luzes por aquellos senos, que
pretenden riquezas. El alquimista flaco ama-
nque-illo, amando su crysol, que usando mil alambres
ques, enojado con la piedra Philosophal, y con el
primero que se la enseñó, que pretendía riquezas.
Viene el otro de Venecia, trae vidrios, brinqu-
ños, corales, juguetes: desvela se las noches y los
dias, en hazerlos de galanissimo artificio, que pre-
tenden riquezas. Otros vienen de Flandes con
lienços, otros con ambares y almizcles, y porce-
lanas de la India de Portugal, que pretenden riques-
zas. El otro haze Comedias, y siendo discreto se
finge bouo, y siendo Castellano se haze Portu-
gues y rufian y barberoy sacristá, que pretend-
den riquezas. El juez sentenciando, el abogado dan-
do pareceres y no desengañando al pleytcante, el
medico picando la mula y arrastrando guilda-
pas, y dilatando la cura, el alguazil dando voces
tras el ladron, el vno trasagando los mares, el otro
arando

orando las tierras, que pretenden à riquezas, por
 lo mas o menos principal. Pues si consultamos
 la sagrada Escritura veremos que Saul codicia
 las manos en las riquezas de Abimelech, Achaz
 codicia los despojos de Hemocho, Roboã sube
 las alcabalas de su padre, y como la codicia rõe
 el sacro, y quẽ todo lo quiere todo lo pierde,
 y de doce tribus viene a perder los diez. El Gazi
 de Elyseo afiẽta la nobreza del Propheta, pidiẽ
 to a Naamã plata y vestidos: al rico le duclẽ las
 migajas que caen de la mesa, y no lida al pobre
 que las codicia: las guardas encubrieron por di
 buros la Resurrecciõ de Christo Señor nuestro:
 Felix haze a San Pablo injusticia, esperando q
 le suã de votar la mano. Las para que es menci
 onar contra las estrellas del cielo, los dias del lig
 ero, las arenas de la mar. Hieremias lo dixo de v
 na vez, y echò vna red barradera q los cogio a
 todos sin exceptar a ninguno. Dõ de el mayor ha
 biendo el menor dize, todos estudian en libro de la
 ley: ni todos estudian Theologia, ni to los
 Canones, ni todos derechos, ni todos Medicina.
 Qual se da a la Astrologia por echar vn juyzio,
 qual a las letras humanas, qual a la pintura, qual
 a la musica, qual a las leyes, q es camino para mĩ
 ser. En fin como son varias las inclinaciones, an
 son varios los estudios y exercicios de los hõ
 bres, porque cada vno acude a su inclinacion: pe
 ro el estudio del dinero, todo. Esta es la cartula
 del

A. B. 24.

Hier. 6

del niño, el Amadis del ocioso, el Bosca del te-
máscita, el Petrarca del que sabe lenguas, la
chronica del historiador, el Galeno mas hoja-
do del medico, el Baido y el Iason del abgado,
el Sancto Thomas del Theologo: todos estu-
en adquirir los aures desta vida. Quando Ch-
sto Señor nuestro publico aquella senten-
cia merosa contra los ricos y sus riquezas: que es
imposible el rico entrar en el reyno de los cie-
los, salio de traues S. Pedro y dixo: quiẽ sera
vos Christo Señor nuestro se miro, y con mir-
le hizo aplauso a su pregunta, y dixo: Si fue-
imposible el saluarle el rico a los brazos de
hombres, no lo sera a los brazos de Dios. De
te q̃ es generalissima esta sed, y son muy pocos
los q̃ se escapã della. De aqui nace el no auer
Metá. 1. ligro, trabajo ni sudor, q̃ asombre al codicioso
y al avaro. Ouidio.

Itum est ad viscera terra.

Quasq. condiderat Stygijq. admonerat umbris

Effodiuntur opes irritamenta malorum.

Estã fuerte la codicia, que saca las riquezas de
las entrañas de la tierra, pared en medio del in-
fierno: y aunque el dragõ espantoso, como nota
el mismo Ouidio, nũca duerme, aunq̃ mas pro-
Metá. 4. re guardar los huertos de las Hesperides, cuyo

arboles lleuã mãganas de oro finissimo, no fue-
ra vn Hercules q̃ mate al dragõ, y hurte las mã-
gas: quiere dezir: q̃ por mas soterrado q̃ estẽ e-
oro

oro, la codicia lo desenterrara. Virgilio:

Quid non mortalia pectora cogit

Avari sacra fames.

Que no han hecho los hombres por los dineros? ¿qué trabajos no han sufrido? ¿qué ingenios no han inventado? ¿qué vidas no han perdido? ¿qué tormentos y muertes no han pasado? Son tantas las demasías y los excesos que ha hecho por el los hombres, que si el dinero tuviera entendimiento y voluntad, lo pena de ingrato se aia de andar perdido por ellos. Y yo no se que pudierón hazer mas, que hazelle Dios, y ponerle ara y templo: como lo dice S. Augustin N. P. en los libros de la ciudad de Dios, y tomalle por fiador de sus deseos, como la cosa que mejor los puede en el mundo cumplir. Y así dice el Ecclesiastico en persona de los que a este Dios adoran: que todas las cosas obedecen al dinero.

Lib. 7. c.

11. et c. 12

Eccle. 10.

El primero mal de aqueste bien sea, el peligro del alma que las riquezas traen consigo. S. Pablo escribiendo a Timotheo su discipulo dice: Manda a los ricos deste siglo, que no pongán sus esperanças en la incertidumbre de las riquezas humanas: no dice que las predique, les amonesto, sino que solo mande: por ser grande su peligro es camino dudoso, que si vno se salva ciento se condenan. Por esso las llama Christo S. N. engañosas, y no solamente engañosas, sino el mismo engaño y falsedad: porque prometen descanso y dan pesares, prometen vida, y dan muerte,

1. ad Tim. 6.

Matt. 13.

pro-

prometē piedad y dā tyrania. O si yo fuesse rico dize el otro, q̄ de limosnas haria, que de templos, q̄ vestiria de pobres: hazele Dios rico, ponesele duro el coraçō, desapiadada las entrañas los ojos enemigos de los pobres: que es esto las riquezas, q̄ son falsas y mentiroas. Y no se cōtēta el Señor con darlas nombre de inciertas, q̄ es el que les da San Pablo, aunque trae harto peligro cōsigo la incertidumbre: ni con llamarlas engaño, aunq̄ trae consigo mucho mas: sino que las llamò maldad, que es nombre q̄ hurle a condenacion. Si en la maldad de las riquezas fuisse infieles: y llama a las riquezas maldad, porq̄ son el estomago de la maldad. Por esto llamò S. Pablo a la codicia delas riquezas, rayz de todas las maldades: y dize la Glosa Ordinaria, q̄ Maniō significa vn demonio que preside a las riquezas: y los Gētiles tuvieron a Pluton por dios de las riquezas, y este mismo fue tenido por dios del infierno. De dōde se haze vna consequēcia apertēte, que las riquezas muchas vezes lleuan al infierno. San Hieronymo, dize, que antiguamente auia dos prouerbios cōtra los ricos y contra las riquezas: el primero. El muy rico no puede ser bueno: el segundo. Qualquier rico, o ha sido mal

Ad Al-
gañan.

Psal. 83.

Henera- hombre por su persona, o es heredero de algun
bilcomē mal hombre. Y assi dize, que el nombre del rico
eorum co en la sagrada Escripura, es tan infame quāto es
ram illo. hōroso el del pobre. Haze grande aplauso a esta
doctrina

doctrina, y encarece grandemente este peligro el
 cóspirar toda la divina Escritura cótra los ri-
 cos, y contra las riquezas, que apenas se hallara
 capitulo d' historia sagrada, de Psalmica, de Pro-
 pheta, de Apollol, de Euangelista, donde no aya
 sentencia en su disfavor. Y porque seria nunca
 acabar traer testigos del Testamento viejo: co-
 mencemos la ojeriza que Christo Señor nuestro
 tuvo con ellas, y con sus dueños, en todo el dis-
 curso de la vida, en dichos, en hechos, en sermo-
 nes publicos y letrados, q' parece andava a mó-
 tetras los ricos. Estava ya dia enseñando a sus
 discipulos el orden q' auian de tener en predicar
 el Euangelio a los Principes del mundo: y en me-
 dio de la plática llegó vn rico Señor, mi herma-
 no y yo traemos pleyto, sobre el partir nuestra
 herencia, no nos haríades merced de concertar-
 nos y componer mo? Respondioles el Señor con
 vn enojo extraño: Quien me hizo a mi vuestro
 juez. Otro trabajo may os tomara el Señor por

Luc. 20.

hazer pazes, mas en caso de hacienda no quiso
 meterse entre hermanos codiciosos: antes mos-
 tró aver recebido tanto desabrimiento, q' mudó
 el thema del sermón, y conegó a predicar cótra
 el auaricia, y cótra el desseo de las riquezas, de-
 ziendo allí firmado de su nombre, que no está en
 las sobras la ventura. Que me presta que traygá
 la comida quinze, y que se hinquen de rodillas
 ciento quando beuo. Otra vez entró en el tem-

L I

plo,

plo, y hallole hecho vn mercado muy suzio, lle-
 Mat. 23. uos y codiciosos, y fue tanta la saña y el furor en
 que le puso el ver tanto ladron, que esse nombre
 les da el Señor, que enuistio con las mesas y las
 echò por el suelo, y hizo vn agote de los corde-
 les de los fardelos y lios, y dio tras todos. Señor,
 atèdela a vuestra Magestad y medida, rebuelu-
 hos la colera estos ricos, jamas se mollirò tan eno-
 jado. Otra vez llegó vn moço rico a querer ser
 su discipulo, y en tocandole en sus riquezas pu-
 sose mas triste q̃ la noche: y sin hablar palabra
 boluio las espaldas y fuese. Con esta ocasion
 dixo el Señor contra los ricos y còtra las rique-
 zas del, sentècias tan temerosas y tristes, q̃ aun-
 que no tuuieran los ricos del mundo, otra cosa
 en su disfavor, sola esta les auia de traer machi-
 tos, tíficos, ahilados, aburridos. La primera es:
 Imposible cosa es, el rico entrar en el reyno de
 los cielos: y porque no se cerrasse la puerta dela
 esperança a millares de millares de hombres, a
 què el desseo dela riqueza tiene capouos y pre-
 los, dize por otro Euangelista. Mirà que lo que
 llamo imposible, entiendo dificultoso. Señor,
 que tan dificultoso es A esto responde con la se-
 gunda sentencia: Mas facil cosa es entrar vn ca-
 mello por el ojo de vna aguja, q̃ el rico en el rey-
 no de los cielos. Sã Hieronymo, y san Iuã Chri-
 stollomo dizèn, que esta segunda sentencia añade
 difícil

dificultad a la primera y parece verdad llanas
 porq̃ entrar vn camello por el ojo d'vna aguja es
 absolutamēte imposible: q̃ aunq̃ la industria hu-
 mana podria aslar vn camello, o tostalle y mole-
 lle, y hazelle poluos, y poluo a poluo podria yr en-
 trado por el ojo de vna aguja. Osi camello signi-
 fica aqui maroma, q̃ es lo q̃ creo mas porq̃ aunq̃
 es vocablo griego, quando significa la maroma
 gruesa d'l nauio, pudo vsalle el interprete latino
 y podria la industria humana hazer la maroma
 hilos, y hilo a hilo passalla por el ojo de vna agu-
 ja. Pero no parece cosa cōueniēte, q̃ Christo, S.
 N. pretēdiēse esse sentido en sus palabras. Y assi
 parece mejor, q̃ sea lēguage hyperbolico: mas fa-
 cil es entrar vna maroma por el ojo de vna agu-
 ja, q̃ vn cōfiado en sus riquezas, en el Reyno de
 los cielos. Como dize el Ecclesiastico, q̃ es mas
 facil cosa sufrir vna grã carga de sal, y de arena,
 y de hierro, q̃ a vn necio y en los Prouerbios, q̃
 es m̃or salir al encuentro a vna Osa, a quē hã Prou. 12
 hurtado sus cachorrillos, que a vn necio: q̃ son
 hyperboles de quan insufrible cosa es la neces-
 dad. En fin comenzãdo Christo S. N. a predi-
 car las bienauēturanças, dio la primera a los po-
 bres y predicãdo malauenturanças, dio la prime-
 ra a los ricos: q̃ es mis ojos en el vltimo disfa-
 vor que les podia hazer en esta vida. De suerte q̃ es
 tã grande el peligro de las riquezas, q̃ se puede
 el rico tener antes por condenado que por segu-
 ro. Prucua tambien el peligro, el llamar las Chri-

sto Señor nuestro espinas: y llama las espinas, por la proporecion, o semejança q̃ tienen cō ellas. Lo primero: así como a las espinas, a los carbones y çargas, se acogen todos los linages de animales ponçoñosos y de sauandijas maliciosas: a la casa de los ricos, se acogen los vicios todos: allí se fomentan, se favorecen y amparan. De suerte que vna casa devn rico profano, no es otra cosa que vna cueua de maldades, vn meson de vicios, vn bodegon del infierno. Lo segundo: como las espinas suelen ser muy lisas y muy tratables, hasta la punta, o el estremo que lastima y saca sangre: así las riquezas, en caso q̃ sean dulces y sabrosas en el discurso dela vida, en el fin sacan sangre: y ay muy pocos ricos q̃ no les traspasen el coraçõ las riquezas a la hora de la muerte, de manera, q̃ quisiérã auer sido pobres de vn hospital. Lo tercero, y es de San Iuan Chrysostomo: las espinas ni dan fructo, ni dexan dar fructo a las plâtas vezinas: jamas nacē en buenas tierras sino en tierras secas, o pedregosas: ninguno de los animales las paze sino es el camello, de quiē refieren los naturales, q̃ es el animal mas vengativo, q̃ tiene la naturaleza. Quando el labrador quiere limpiar la tierra delas espinas, no las siega con hoz ni cõ guadaña, ni las arranca cõ azadon, sino echales fuego: porque solo el fuego saca la malicia de las rayzes, que como si fuerã veneno y ponçoña de la tierra la tienen perdida, y estragada.

Hem. 3.
in 2. ad
Thes.

estragada. Todas estas condiciones tienen las riquezas: ni dexan dar fructo de vida eterna a sus dueños ni a sus vezinos: ni vereys que las posea sino la gente mas ruyn. *Ecce ipsi peccatores in saeculo obtinuerunt diuitias.* Parecenle a los Camello: porque son los mas vengativos dela tierra, y solo el fuego del infierno, acaba d' sacar de sus pechos el amor de las riquezas de rayz: porq' es como vna peñitencia que los tiene estragados, y perdidos. Lo quarto: como las espinas quitan la virtud a las yervas, y prouechosas plantasq' dan fruto y las ahogã, y no las dexan crecer: assi las riquezas ahogan a los buenos propositos, de los pechos humanos. Y aunque oyendo la palabra de Dios algunas vezes al rico se le humedecẽ los ojos, y se le ablanda el coraçõ, y brota el desseo de la virtud: pero acude luego el cuydado delas riquezas y la codicia rabiosa. Lo quinto, como las espinas quando andan entre ellas las ouejas, sempre se dexã parte de la lana que las abriga y defiende: assi los ricos siempre se quedã con algo de los pobres que los tratan, y vereys q' pasasiss, q' si el pobre tiene vn pedaçuelo de viña los perros del rico le comen las uvas, y si tiene quatro oliuas y vna hanega de pã sembrado, los ganados del rico le comẽ los frutos: si el pobre trae pleyto cõ el rico, se ha d' quedar sin la hazienda el pobre: si le deue jornales, o seruicios el rico no se los ha de pagar: hasta las hijas delos pobres

bres afrentã los hijos de los ricos, que se alçan con ellas y las robã. Lo sextas las espinas suelen trauar de vn hombre, de manera que con dificultad se desase. Vn hombre suele ençargarse algunas vezes en vna maleza de manera q̃ no puede salir assi las riquezas tienen grandes garras, cautiua a vn hombre, y aprisionãle, y hazenle el clauo suyo. Por esso el moço rico que llegò Christo no pudo desentredarse, y el hijo prodigo hasta que gastò todo el dinero que lleuaua, no boluio a la casa de su padre. Y es mucho de notar, que la prouidencia diuina, teniendo atencion a este peligro manifestò, parece q̃ escondio el oro y la plata, y las perlas y piedras preciosas de nùstros ojos, y las puso en las entrañas de la tierra, y dela mar: como la madre que esconde el solimã debaxo de sietellaues, porq̃ el hijo lo aca so no lo tope, y como se suele quitar al frenetico el cuchillo por el peligro: y como en las casas de los señores esconden la cocina, no solamente por ser alquerosa, sino por el peligro del fuego: assi por la misma ocasion escondio Dios las riquezas, David las llama en vn Psalmo escòdidas. Y no solamente tiene Dios esta general prouidencia: sino otra particular con los mas amigos, a quien es de suia las ocasiones de riquezas, y de honras, por ver los valos de vidrio, cuyo biẽ desca en peligros tales. Misericordia fue q̃ Dios no dar a Pedro, ni a otro alguno de los Apostòls la bol

De absco
ditis tuis.

sa, fino a Indias. Y si alguno dixere, q̃ las riquezas son buenas, pues Dios las crió y que por sus virtudes merecen ser estimadas: el oro, las perlas alegran el corazón, los diamantes son buenos para la vista, los safiros, rubies, esmeraldas contra peste y veneno: el coral contra la epilepsia, que llaman gota coral. Dios dio a su pueblo escogido del oro y la plata de los Egypcios, y las vestiduras ricas: y en los tiempos antiguos vuo Santos tan ricos, que podian dar de comer a los Crecos, y a los Crafos, y a los Luculos del mundo. Vn Loth vn Abraham q̃ no los podia caber la tierra: vn Iob antes q̃ fuese pobre, y despues muchos mas: porque recibio doblado de la mano de Dios, fuera de los hijos, q̃ al fin son las almas inmortales, y la muger: que basta vna si es como aquella: vn Dauid que dexó tanta plata, y tanto oro: vn San Luys Rey de Francia. Y aunque con las riquezas se puedē hazer mil males, y en vn mal vso son espada en manos de furioso: tambien se pueden hazer mil bienes, y Dios nos los dio por ayuda para passar la miseria desta vida. Respōdo, que es verdad, que las riquezas no son males, y que son como piedras para passar el lodo, pero son tan poco seguras, que por maravilla se dexa de torcer el chapin. Ilidoro Clario que en ninguno de todos los vicios puso el Señor impossibilidad sino es en el de las riquezas: porque aunque todos son naufragio, ay grande

diferencia entre aquellos a quie el naufragio sucede. Porq̃ vno le ase a vna tabla, otro a vn remo, otro a vn pedaço de maroma: y a todos ellos les queda no se q̃ linage de esperança: mas el que no alcanza alguna destas vèturas, queda a solo el beneficio y misericordia del cielo. Estos dizē, son los confiados en sus riquezas: que si se escapa es por milagro, encomendandose a nuestro Señor, o a vn Santo abogado suyo: en fin Dios lo ha de hazer. Y así vemos, que llegaron a Christo Señor nuestro muchos enfermos, con varias enfermedades de alma y cuerpo, mancos, coxos, tullidos, paraliticos, leprosos, endemoniados, ramera, publicanos, adulteras, y todos fueron sanos de sus males: vn solo moço rico llegó, se boluio triste y enfermo: porque es dificultoso el remedio deste vicio. Por S. Mattheo se cuenta por grã marauilla, que el Señor boluio a perfecta salud vna mano que vn hombre tenía fice, y aunque en el hecho no parece milagro tan famoso, como otros que el Señor hizo en la significaciõ del sentido mystico se echa de ver su grandeza, porq̃ estender vna mano manca, y paralitica de vn rico avaro y hazelle de griso pelicano, q̃ dela sangre del pecho, Dios solo puede hazer. Quando a Pedro le mandò el Señor, sacasse el dinero del buche del pece, parece le enseñò a hazer este milagro. En ninguno, por famoso que fuesse, tuvo Pedro necesidad de maestro, pero

en sacar dineros de las entrañas del rico avaro,
es menester lición de Dios y aun plieque a Dios.

El següdo mal de aqueste bien es ser ordinariamente la sed de los ricos insaciable. No ay fiera que robe cõ tanta cobdicia ni cõ tanta crueldad, porque las fieras son crueles y codiciosas quãdo tienẽ necesidad, pero el rico siẽpre quãdo la tiene, y quãdo no la tiene. Afsi lo dize san Augustin N.P. Las fieras, dize, en estando hartas, ni roban ni hazen daño, pero el rico jamas perdona la presa que le viene a las manos vna vez. En los Prouerbios dize el Sabio, que los ojos del hombre son insaciables como el infierno, que aunque tenga las despensas rebosando de bienes jamas basta. El Ecclesiastico dize, que jamas el auariento le parece q̃ tiene harto dinero, y aunq̃ enuejezca, y no le quede vn solo dia de vida, tiene la cobdicia moça. San Hieronymo, In serm. que todos los vicios se enuejecẽ con el hombre, mas la cobdicia va creciendo y se va remocando cada dia. Y si a vno le diessen el mundo por palacio, los mares por estanques, los rios por acequias, los mōtes y los valles por sotos y bosques, los prados y las fuẽtes por vergeles y jardines, y todo quãto oro y plata ay dentro de las entrañas dela tierra, y en las aguas del mar: si creyese q̃ ay otros mundos no estaria contento. Porq̃ este mal es hydropefia, y quanto vno mas tiene mas desea. Ha cugido esta mancha dela co-

De verbis
oñi.

Cap. 27.

In serm.

L 5

dicia

dicia, tãto por los animos de los mortales, ha tomado de ellos de tal suerte possession, que aunq̃ en todos los demas vicios vienen los hombres a empalagarse y dar arcadas en este jamas hallarõ q̃ desechar. De aqui nace el ser estos ricos siempre crueles, desapiadados y auarientos, porque todo lo quierẽ para si. Y como dize S. Augustin en vna Epistola. Si los tesoros del mûdo se juntassen en vno solo, desearia vn cobdicioso ser solo en el mundo, por tenerlos todos. El demonio mostrò a Christo Señor nuestro gran parte del mundo, y dixole. Todo esto te dare para ti. Hise de ponderar el, para ti, q̃ el demonio nunca da riquezas al hombre para que las reparta y comunique, sino para que se las coma, y las guarde como el rico auariento, a quien S. Ambrosio llama sepulchro de las vidas de los pobres: porq̃ las tiene en si y en sus riquezas muertas y sepultadas. Como el estanque que consumicisse en si todas las aguas de las fuentes que vienen alli a parar, sin repartirlas y comunicarlàs a las veredas de los jardines vezinos, o a los arboles de los huertos, tẽdra sepultadas en si las vidas d' las yerbas y de las plâtas: assi dize S. Ambrosio: el rico es sepultura de las vidas de los pobres. A estos amenaza Dios por Amos su Propheta. Oydme dize, los q̃ moleys los pobres, y matays a los necesitados, otra letra dize. *Qui absorbetis pauperem* q̃ os los sorbey. Va hablando con los q̃ guardan

Cap. 4.

el trigo hasta q̄ llegue vn año de hãbre: entõces
 dezis: abriremos nuestros graneros vendere-
 mos como quisiéremos, passaran por trigo las a-
 hechaduras, haremos la medida como nos pare-
 ciere, y agradezcan que se lo vendemos. Jurase
 la Dios: yo os hare morir de hãbre con vuestro
 trigo encerrado. En el Levitico mandaui Dios,
 q̄no le offreciessen griphos: es vn animal q̄ tie-
 ne pluma, y quatro pies como leon, y la cabeça
 como aguilã, despedaça los hombres, guardan
 los montes donde ay piedras preciosas, y po-
 nelas en sus nidos. Es estampa de los ricos, que
 tienen montes de oro y piedras preciosas, y no
 las gozan, ni las dexan gozar, atheforan y no
 saben para quien, viuen regalados con plumas,
 despedaça los hombres con sus crueldades:
 fuera de que es vno de los vicios, que mas de pũ-
 ta en blãco se oponen a la bondad y al Amor
 de Dios, y a su liberalidad tan franca y tan ge-
 nerosa: no ay criatura de quãtas Dios ha cria-
 do que sea para si sola. Por esso las llamò bue-
 nas y muy buenas el mismo Dios: porque repa-
 ten liberalmente el bien que tienen. Por que
 si el Sol encubriera sus rayos, la Luna y las
 estrellas su claridad: si la tierra madre vniuersal
 de los frutos, fuera estéril y aurienta en pro-
 duzillos: si la mar nos defendiera sus peces: que
 fuera del hombre? Son pues todos de tan hidal-
 ga condition que no atheforan el bien que pos-
 seen,

seen, ni se quieren para si, sino para comunica-
lle, y repartillo largamente.

Si vos non vobis, velleris fertis oues.

Sic vos non vobis fertis aratra boues.

Sic vos non vobis edificauis aues.

Sic vos non vobis molificauis apes.

La razon desta dificultad es, por venir el rico a
querer tanto sus riquezas, q̃ las adora y se haze
esclauo suyo, y viene a hazer por ellas lo que
los Sanctos por Dios: El Santo ayuna por Dios
el rico por las riquezas: el Santo se desusla como
no perdelle, el rico como no perdera las rique-
zas, el Santo siẽpre robado del cielo, alla viene, a-
lla piensa, alla sueña, alla tiene el coraçõ y el al-
ma, el rico en el cofre de sus riquezas. Y assi di-
xo Christo S. N. A donde està tu thesoro alli
està tu coraçõ. El Sancto negara por Dios a su
padre y su madre, y a sus hermanos y amigos, y
a su linage todo, el rico por las riquezas dize S.
Augustin, que no perdona al padre, ni obedece
a la madre, ni conoce al hermano, ni guarda la fe
a su amigo, El Santo sufrira por Dios q̃ le escu-
pan, perdera la honra, la hazienda y la vida, el ri-
co que haze, Dios, de las riquezas, sufrira q̃ le pi-
sen la boca, y perdera la vida y la honra por su
Dios. Es vn linage de seruidũbre i dolatra, dize
S. b. Ploque los mismos señores de las riquezas
adorando en ellas se hazen cautivos y esclauos
suyos

vos. Por esso los llama David en vn Psalmo, vaciones de las riquezas: quia ellas no son dellas, sino ellos dellas. Y Origines sobre aquellas palabras de San Iuan. *Cum diabolus misisset in cor Iudæ*. Como echasse en el coraçon de Iudas la codicia de la venta, dize que es aquella manera de hablar nũca vista. Porque sea lokeys vos dezir, que echays los dineros en la bolsa: pero en el coraçon, quien lo dixo jamas? y responde, q̃ vñ de aquel lenguage, porque el coraçon del codicioso es bolsa del diablo, y San Gregorio dize, que no sabe cuyo es aquel coraçon: porq̃ si fuera de Iudas, echas en ello q̃ quisiéramos pues el diablo se sirue del, no deve ser de Iudas, y responde, q̃ el coraçon codicioso sin duda le tienẽ a medias el diablo y su dueño: y assi sera medio de cada vno, o todo de ambos.

El tercero mal de las riquezas es, lograrse mal: que por milagro las goza el que las gana, porq̃ de las mal ganadas el Eecklesiastico dize, que el que edifica casa de lo mal ganado, parece al q̃ edifica en inuerno en tiempo de aguas y nieues, que luego se le cae el edificio: la licion Grega en la edicion Complutense dize. *Est quasi qui congregat sibi lapidem ad tumulum sepulchri sui*. Como si dixera: el que edifica palacios de lo mal ganado aparece su sepultura. Dios le quitara presto la vida: porque la soberbia de los edificios, no libran al hombre de la muerte, antes le lucien co-
ger

ger debaxo con subita ruyna. Abacue liora a los
 que edifican casas con ganancias ilicitas, para
 hazer su nido en vna cumbre muy alta, a dōde
 les parece que estan seguros de mal, como el A-
 guila. Y vsa de metaphora de nido: porque no so-
 lamente tiene atencion a su seguridad, sino a sus
 hijos y nietos y sucessores: mas por Abdias lo
 defengaña y por Hieremias diziendo: Si hizie-
 res tu nido en las estrellas, importa poco, por
 de alli daras mayor cayda: lo que importa es pa-
 ra que tu casa dure y tus hijos y nietos se logren,
 temer a Dios y guardar su ley. En vn Plal-
 mo dize David: no te prouoque la prosperi-
 dad del rico justo: ni te cause inuidia ni emu-
 lacion, porque es como heno, que en poco
 tiempo se marchita y seca, y morira mañana el
 rico y no dexara memoria de si, y quedara el
 justo por señor de la tierra. Iob lo dixo en esta
 mo bien, la suerte que Dios concede al malo en
 esta vida y a los mayores zgos hechos cō viola-
 cia contra las leyes de Dios, son fines tristes y
 desastrados: si tuuiere muchos hijos morirā a co-
 chillo, porque hijos de tan ruyñ padre no pueden
 dexar de ser traueissos, y quitarlos la vida la just-
 cia, y confiscarles la hacienda y los nietos dar-
 vendran a morir de hambre: y si tuuieren mu-
 cha plata que tierra, y mas vestidos que lodo, junta-
 ra lo el malo, y athesorarlo y guardarlo, pero
 gozarlo el justo y repartirlo frācamēte, como

Abac. 2.

Hier. 49

Abac. 1.

Capi. 27

el gósfano en el madero hizo su casa en el mundo, y como la polilla en la ropa, pero echaron el madero en el fuego, y pasaron las cerdas de la limpiadera la polilla, y acabose: porque esta es la pena del malo, que goze de sus sudores el bueno. Eſſo dixo Chriſto Señor nueſtro a ſus diſcípulos. Otros trabajaron y vosotros gozaſtes de ſus trabajos ſin trabajo. Lo miſmo aya dicho Dios por Eſayas en el Leuitico, y en el Deuteronomio. Vnos edifican ciudades, otros las ſeñorean, vnos plantan tierras, otros las deſfructan, vos edificays la caſa, otro la vive y la goza delante de vueſtros ojos.

Pero caſo que gozeys vueſtras riquezas con la felicidad y vétura q̄ deſſeays por todo el eſpacio de vueſtra vida, y las dexeys a vueſtros hijos en paz y ſeguridad, y eſperança de q̄ han de llegar a los nietos y biſnietos, por no ſer roſadas como otras, no os podreyſ alomenos eſcapar de vn temor grande que traen conſigo las riquezas, y proſperidad a la hora de la muerte, que es el auer gozado de tantos paſſatiempos, y regalos en eſta vida. Porque el que conſidera q̄ ha eſtado en eſta vida a la mano derecha, y q̄ en la muerte ſuele Dios trocar las manos, no puede con eſte pēſamiento no temblar. Hincaronſe de rodillas Ephraim y Manaſes, para q̄ los echáſſe la bendicion Iacob a guelo ſuyo: puſoſe Manaſes a la mano derecha, q̄ quiere dezir, abundan-

Eſai. 2.
Leui. 26.
Deute. 6.

Gen. 48.

Gia:

cia: pero trocò las manos el buen viejo, y losequi-
quillo estoruallo y dixo, q̃ era el mayor Man-
ses: pero respòdio Jacob: el mayor seruirá al me-
nor. Así se hincan de rodillas a recibir la bē-
dicion de Dios, el rico auariento y Lazaro el po-
bre, lleuòse en esta vida el rico la mano derecha
y queda olvidado Lazaro: pero en la muerte
trocò Dios las manos y trocáronse las fuerzas.
San Hieronymo en vna Epistola dize, q̃ es cosa
difícil, q̃ vnò goze de los bienes presentes
y de los por venir, y q̃ palle de plazeret tēporales
a plazeret eternos, que sea mayor acá y ma-
yor allá. San Iuan vio en el cielo vn choro de
Santos luzidísimo, todos vestidos de blanco, y
preguntò, quien son estos, y de dōde vinieron.
Respondieronle. Estos son los que vinieron de
vna tribulacion grãde. Vn Psalmo dize, que son
muchas las tribulaciones de los justos, y aque-
llo dize q̃ es vn concierto de estos dos lugares di-
ciendo, que muchas que se alcançan la vna a la
otra hazē vna prolixa y dilatada: esta es la vida
del justo. Christo Señor nuestro començando la
malauenturança, dixo a los ricos: Ay de vo-
tros ricos. Señor, porq̃ los llorays, que ay mu-
chas cosas porque llorallos? Por ventura llorays
los porque son soberbios, q̃ desconocen su pro-
pria sangre? Bien esta esto, pero no es por esto:
pues porq̃ son deshonestos y torpes? Bien esta
esto, pero no es por esto: pues porq̃ son crueles
de la-

desapiadados bien está esso, pero no es por ellos: pues porque son vengatiuos bien está esso, pero no es por esso: son tyranos que se sorbē a los que poco pueden bien está esso, pero no es por ellos: son necios, que suelen hazer esse efeto muchas vezes las riquezas bien está esso, pero no es por esso: pues porq̃ son ingratos y olvidadizos de los bienes que reciben de Dios y de los hombres bien está esso, pero no es por esso: pues por q̃ teney a qui vuestros cōsuelos, vuestros plazer y passatiempos, el estremo de los quales suele Dios star eternos tormētos. Platō in Phēdro introduze a Socrates espantado de quā caídos está el cāfancio y el descanso: el plazer, y la tristeza. Si Hysopo dize reparara en este pūto, hiziera vna fabula, q̃ auiedo querido Dios fender las cosas cōtrarias, y hazerlas vna, y no auiedo sido posible atò los estremos dellas, al cabo de la hūbre, la hartura, al cabo del cōsuelo: el descōsuelo: y assí al cabo de la miseria de Lazaro atò el seno de Abrahā, que era el parayso, al cabo de la felicidad del rico atò el infierno a S. Bernardo, q̃ en el monasterio de Claraual facian sus monges de los ayunos y penas tantos cōsuelos, y regalos de espíritu que engēdeuā sospecha de tanto cōtēto, y facian melancolia pareciendoles, que quien les daua cielo en la tierra no se le ouia de dar en el cielo. Y fue necesario, que el varon santo, en presencia de vn

Obis-

Obispo amigo fuyo les hiziclle vn sermô, prouâdoles que hazia agrauo a la gracia del Espíritu Santo el que ponía dolencia en la que el embiaua. Mirâ que los pichas engêdraran de vn regalo de por vida, de vn alcãçarle vn plazer a otro plazer, vn contento a otro contento. Pues por ello dixo Christo Señor nuestro a los ricos. Ay de vosotros ricos, q̃ gozays aqui de vuestras riquezas, y tras ellas hã de succeder los llãtoss, y q̃ teneys aqui vuestras harturas, y tras ellas hã de succeder las hambres: y q̃ teneys vuestro cielo, y tras el hã de venir el infierno. Aqui viene bien la comparacion de la gallina, y del halcô, que es de San Vicête Ferrer: La gallina anda escarauãdo los muladares y vasuras, comiêdo vnos saluados trilles, el halcon se està en el alcandara, y le trae en la mano, y le ceuã cõ pechugas de aue y cõ lelos de perdizen en la muerte ponẽ la gallina en la mesa del rey, y echã al halcô al muladar. Asì succede cõ el rico, y cõ el pobre, quando para nosotros es de noche, para los Antipodas es de dia, y quando para ellos es de dia, para nosotros es de noche. Asì esta vida es dia para el rico, y noche para el pobre, la otra sera al reus.

No quiero cãsar mas amontonãdo males de riquezas, pues apenas se puede reduzir a suma los enuidados por quẽ el Señor las llamò espinas, los recelos, los sobrelaltos y temores, la soberbia y la jactancia q̃ oy cõfession los ricos en el infier-

no, las venganças que traçan las deshonestidades
 que cometen, los deleytes de que gozan, las tray
 çiones que vsan cõ los que en ellas confian, el ol
 uido de lo que son, de lo que fueron, de lo que
 fieren, de los bienes que deuen al cielo, la poca
 piedad, su ingratitud en aq̃lla carta de vicios:
 que escriue el Apostol San Pablo a su discipulo
 Timotheo, que manan de la fuente del Amor
 proprio. El primero lugar da a los codiciosos de
 las riquezas temporales: tras esso se sigue el ser
 soberbios, hinchados, blasphemos, inobedien
 tes, ingratos, pleytista, belicosos, impacien
 tes, malisufridos, incontinentes, trãçdores, alcu
 dos, hypocritas. En fin como la Luna quando es
 llena, esta mas lexos del Sol: assi el hõbre quã
 do mas lleno de riquezas esta comunmente mas
 lexos de Dios. Y como la hiedra quanto mas
 abraça al arbol mas le seca, y mas le pierde, dize
 el mismo assi miẽtras mas riquezas rodean al hom
 bre mas le pierdẽ. Y como el arbol suele vn año
 cargar de tanto fructo, que se acaba su virtud, ò
 refaça con grande dificultad: assi suele cargar
 el hombre de tantas riquezas que se acaba su vir
 tud, ò refaça con grande dificultad. Y como
 los enueys inuidia al que los muchos deleytes, y
 regalos de que goza y ha gozado, le tienen en
 la cama cõ vna grande hydropisia: assi dize S.
 Iuan Chrysostomo, no ay que temar inuidia al
 que goza de muchas riquezas: por que ellas le

2. Cap. 5.

Libr. 26.
cap. 3.Bras. in B
milib.Conclo. 3.
de Laza.
ro.

Al m a

tienen

tienen el alma con vna grande hydropeſia, y cõ
 otras mil dolencias. Abraham dize el Texto Sa-
 grado; que era muy rico de oro y de platay lo
 ſetenta interpretes traſladan: *Erat gravis rebe-*
menter in poſſeſſione auri, & argenti: Que no ay
 carga que llegue a la de las riquezas. En ſin ve
 muchos Gentiles y Paganos, que reparando
 ſus males y peligros las menoſpreciarõ, y huy-
 ron Zenon, como refiere Seneca, viniẽdoſe nue-
 ua, que ſe le auia perdido quanto tenia, respon-
 dio: La fortuna quiere que yo profefſe vida de
 Philoſopho de aqui adelante cõ mayor felicidad.
 Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, que
 vino la miſma nueua, y respondió. Si mi hazie-
 da no pereciera yo pereciera. Caton cuẽta de
 Thebay des, que arrojò en la mar vn gran pe-
 de dineros, y dixo quiero os anegar, porq̃
 me anegueys. Diogenes deſtribuyò quãto tenia
 y ſe quedò con ſola vna eſcudilla de palo en
 beuerry deſpues vio a caſo a vn ſoldado beu-
 cõ la mano, y quebrò la: Laercio refiere, q̃ me-
 fando vno de Rodas del Philoſopho Elchinos
 dixo. Por los dios, que tẽgo laſtima de verte
 pobre, respondió por los miſmos te juro, q̃ tẽgo
 laſtima de verte tan rico, porque has tenido trabajo
 en allegar las riquezas, cuydado en conſer-
 uarlas, enojo en repartirlas, peligro en guardar-
 las, mil ſobrefaltos en defendellas, y lo peor de
 todo es q̃ donde tienes tus riquezas alli eſtã
 coruſcõ

coraçon. Viciosamente quiero en este Capitulo mouer vna duda. Parece que no viene biẽ el v e darnos Dios tanto las riquezas y los demas bienes tẽporales, el ponernos en ellos tantas dolencias, el procurar por tãtas vias desuiar de ellos nuestro Amor, llamando a los lazos ponçoñosos peligros engaños, y otros muchos titulos aborrecibles, auiendo seßlos dado todos al hombre, al principio del mundo por mayorazgo, por señorio y heredad, q̃ es lo q̃ dixo Dauid en vn Psalm. Todas las cosas pusiste debaxo de tus pies. En q̃ quiso dezir, q̃ le auia hecho señor absoluto de todo con imperio, y jurisdicciõ general para hazer y deshazer. Y para q̃ se verificasse esta verdad vniuersalmente parece quiso q̃ los cielos se mouiesse sobre sus exes, y se pudiesse debaxo de nuestros pies. Respõdio q̃ lo q̃ veda Dios al hombre, y lo que le manda es, que no se haga esclauo de los bienes humanos, pues le hizierõ señory auiendoßelos Dios puesto debaxo de los pies que no los ponga encima de la cabeça. Hagamos al hombre, dixo Dios, a nuestra imagen y semejança. Han tratado muchos Santos en que consiste esta semejança del hombre con Dios. Vnos dizen, q̃ en la propension que tiene el hombre de hazer biẽ a todos, en tener vnas entrañas hãas generosas para todos como las dios Dios, que alumbra con su sol a amigos y a enemigos. Y esto quiso dezir por San Matheo. Amad a

Matt. 13.

Psalm. 8.

Genes. i.

Matt. 6.

Am 3

vosotros

vuestros enemigos para que seays semejantes a vuestro padre Dios.

Otros dicen que consiste esta semejança en la vuidad del alma, y en la trinidad de las potencias, y que como Dios es vno en la essencias y trino en las personas, asì el alma es vna y trina.

Otros dicen, que consiste en los actos del entēder y del amor, y porque estos actos son muy parecidos a los diuinos en el justo q̄ en el peccador, y en el bienauenturado que en el justo por esso el bienauenturado es mas perfecta imāge de Dios que el justo, y el justo mas que el peccador. Asì lo dize Sancto Thomas en su primera parte, y quedara claro con este exemplo. Si vuestro aqui vn retrato del Rey y tuuiesse su misma habla, risa, y menços, mas perfecto seria que el que solamente representasse so rostro y su figura, y faciones: pero si este retrato representasse las condiciones del Rey: sus gustos y sus desgustos de todas las cosas, mas perfecto retrato seria el de la persona del Rey. Pues asì digo q̄ el peccador es retrato de Dios: pero de solo el rostro y faciones el justo es retrato mas viuo, el bienauenturado mucho mas. Y de aqui nace de los Santos, que quando el hombre pecca, anubla y escurece, afea y borra en quanto es de la parte la Imagen de Dios: asì lo dize San Ambrosio.

Otros dicen, que quando Dios crió al hombre

quest. 93
artic. 4.

Lib 6. e.
xaver. ca
pit. 7.

tomó imágē y semejança del hombre, y hizo vn hombre verdadero en figura de vn hombre aparente. Así lo afirmó san Augustin, y Eugubino, y san Ambrosio, y así queda claro lo que Dios quiso dezir en el Genesis. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança. *Genes. 8.*

Otros dicen, que la semejança del hombre cō Dios cōsiste en el señorio, y esta parece ellā expressa en la sagrada Escripura. Hagamos dize Dios, al hombre a nuestra imagen y semejança. *Genes. 2.* *Propru*, para que presida en el mundo, y como yo soy señor, así el hombre sea señor. Por ellor le erio Dios despues de todas las cosas, despues de auerle puesto casa entoldada de Cielos, Sol, Luna, Estrellas; aues, peces, animales, mares, frutes, rios, plantas, que en abriendo los ojos pudo dezir a quātos viellē. Todo es mio, y aun la primera vez que Moyse llamó Señor a Dios, fue despues de auer criado al hombre, que hasta entōces aunque lo era no se precio de ellō apellido. Pequeña cosa es el hombre para el señorio de Dios mas en fin le formó Dios a la traça de su grandeza, por ser imagen de cosa infinita se puede tener por muy grande. *Genes. 1.*

Hora pues, bolviendo a la respuesta de nuestra duda, lo que ofende a los ojos de Dios es q̄ auiendo hecho al hombre Virrey, y Vice Dios en la tierra, para que señoree, vede y mande, se apoque y se abata a ser moço de sus moços, y

Mm 4

ficc-

siervo de sus siervos, y esclauo de sus esclauos; Dauid lo dixo en vn Psalmo. *Dimittit si affluat noli re cor apponere.* Que no nos veda el piñal con los pies, ni el tomallas con las manos, ni el dallas ni reparallas, ni el defendellas a su tiempo con la espada sino que no los demos al coraçon, porque quien haze entrega del coraçon, se da por criado y por captiuo.

CAPITULO. XXXIX. Del Amor de los deleytes y passatiempos humanos.

POR otro bien son estimados los passatiempos, y deleytes desta vida, y de muchos son mirados con ojos tan ciegos, que poné en ellos la bienauenturãça y vlrima felicidad. El primero libro de la Sabiduria refiere a questo error. Dixerón dizé los malos entre si. Donde nota S. Basilio, entre si porque la primera condicion de los côlejos y determinaciones disparatadas del pecador, es, ser a solas y entre si, que tales pñs miçtos no son para parecer entre las gētes. Breue y lleno de pesar es el tiempo de nuestra vida, el algiuio delas penas se suele reseruar para el fin, pero de las q̃ nosotros padecemos niugun premio nos espera. Porq̃ si de esse cabo dela muerte vuiere vida, alguno de los millares q̃ hã muerto vuiera buuelto a nosotros. El caso es que nascimos de nada, y despues de acabada la vida no ay nada, nuestros cuerpos se bueluen en nada, de

Capit. 1.

de nuestras almas no queda nada, demonos pues la prieta posible a hólgaros, y a gozar de los bienes presentes, el tiempo corre y la sazón de los passatiempos buela, madrugamos a coger la flor de la alegría y del plazer, bebamos vinos preciosos, coronemonos de rosas: no aya huerta ni ribera q̃ no buellen nuestras plantas que las mismas yerbas marchitas de nuestros pies dē testimonio de nuestros plazerres. Iob haze vna deseription de esta gēte perdida, y despues de auer pintado sus prosperidades y vērtajes dize, q̃ passan la vida en sonos, y bayles y dāças: y que jamas dexā la guitarra de las manos y vienē a dezir a Dios no os queremos, porque de nada nos aprouechays. Y Malachias dize en persona de los mismos, q̃ es vanidad seruir a Dios, y andar los hōbres tristes y marchitos, y que no se facē provecho ni guano de esso, y que la bienauēturança es gozar de los bienes de esta vida. El mismo error refiere David en vñ Psalmo. *Beati dixerunt populum cui* Psal. 113. *hec sunt*. San Pablo en la Epistola que escribe a los de Epheso pinta vnoshōbres muy semejantes a estos. *Qui tradiderunt semetipsos impudētia*. Remataron cuentas con el cielo y con la tierra, y dixerō a la torpeza vuestro soy. Y escriuiendo a los Philipenses dize, que tiēē estos hombres por Dios al viēte, y por gloria, a la deshonestidad, que llama allí San Pablo confusion. Tiene este error por autores a los Philosophos Epicu-

Iob. 21.

Psal. 113.

Ad Ephe. 4.

Ad Philip. 3.

Mm 5

ros,

ros, cuya doctrina y libros se cifran en solo un verso.

Comede, bibe & lude post mortem nulla voluptas.
 Estas son sus Philosophias y Theologias, sus Astrologias y sus Artes liberales, sus Leyes criminales y civiles, comer, beber y jugar. Despues los siguió Mahoma y puso en estas cosas su parayso, y aunque esta secta es de unos hombres tan brutos y tan bestiales, que no merecen tener nombre entre los hombres: con todo esto es innumerable la suma de los que lleua alistados el deleyte en su padron, copiosa es la suma de las gentes que lleua tras si la honra, grande es la suma de los que ausiälla el desseo de la riqueza: mas los que vence el passatempo y el deleyte no tienen suma. San Hieronymo sobre Amos Profeta dice, que aunque ay otros muchos linages de diamantes que no son de tanta dureza: pero que en los finisimos ninguna cosa haze mella: sino la sangre del cabron, animal luxuriosissimo. Assi ay muchos hombres en el mundo santissimos, fortissimos, constantissimos, a quien niogan linage de tentacion molesta ni fatiga, sino el deleyte corporal. San Pablo puso aquel cartel de soldado tan valiente y valeroso, en que desafia a la muerte y a la vida, a la hambre, persecucion y tormento, a lo presente y a lo por venir, al infierno y a los Angeles del cielo, y esto que se muestra aqui tan osado y animoso

Cap. 7.

Adro. 8

moso confieſſa despues que vna tétacion de carne (quẽ tal pẽſara) le trae arrastrado y aburrido, y le ha pueſto en tanto aprieto q̃ ſe ha arrodillado a Dios tres vezes le fauorezca y le ayude. S. Auguſtin dize, creed a vn hombre experimentado, que como tal os certifico que vi caer a los pies deſta ocaſiõ los cedros mas altos del monte Lybano y las guias de la grey de Dios, de quẽ no dudara mas que de vn Ambroſio y y Hieronymo. Aquella ramera q̃ vio S. Iuan en ſu Apocalypſi, veſtida de brocados y de ſedas cõ vn vaſo de oro en ſus manos, con q̃ embriagaua todos los moradores de la tierra y los traſtornaua el ſeſo, es eſtampa del deleyte y dize, que eſtaua aſſentada ſobre muchas aguas, q̃ en la ſagrada Eſcriptura ſignifican muchas gẽtes, en ſeñal de que el deleyte a todos los abaxilla y los ſujeta.

Este penſamiento ſe dixo muy a la larga en el Capitulo tercero tratando de las fuerças del Amor, y en el Capitulo treynta y cinco tratando de la guerra que nos haze nueſtra carne: dõde ſe prueua ſuficientemẽte, quã mechos ſon los terminos del deleyte y quã eſtendida es ſu juridiçion. Lo que reſta aora ſiguiendo el modo de los capitulos paſſados es ſacar a plaça los males de aqueſte bien: para que qualquiera vea a la clara quan injuſtamente nos lleua los ojos y el co- riçion.

Ej

El primero mal de este bñta sea, el tormento y el trabajo que trae consigo, que no ay captiuo q̃ muela cibera entre Alarbes, ni remero que bogue las noches y los dias entre barbaros crudes, que tanto trabajo paffe. Vno de los titulos que la sagrada Escrip̃tura da a la culpa es, seruidumbre y captiuidad: la seruidumbre dize tormento, la captiuidad prisiõ. En esse sentido dize el Prophet̃a Esayas, que nuestras culpas nos vendierõ como soley's ṽder a vn esclauo traydor, ladrõ, ò borracho, y el ṽderle es deshazeros del, echarle de vuestra casa. Assi Dios se deshaze de nosotros y nos echa de su casa, y San Pablo le llama vendido: y aunque este titulo conuiene a todos los vicios, pero a ninguno mas propriamente q̃ al deleyte corporal: porque ninguno nos trata tan como esclauos, con seruidumbre tã tyrana, con captiuerio tan fiero y tan esquiuo. Vn esclauo de vn tyrano, no es señor de sentarse vn rato a comer, ò a descansar, ò de echarse a dormir, q̃ no acuda su amo luego con el açote, o con el palo en la mano, y si molido y bremado le pide a caso licencia, y con palabras humildes quiere inclinarle a piedad le respõde quita perro, dormir querria agora el perro? Assi el hõbre que es esclauo de su carne, y se le paffan treynta noches sin dormir, tiene necesidad de sosegar si quiera vna, y acude la sensualidad tyrana, y el desseo del deleyte quita perro: stase la otra esperãdo, dize

*Gratis
remunda-
i estis.
esai. 50.
Ecce in
iniquita-
tibus ven-
isti eslis.
Ad Ro. 7
Venduda
us sub pe-
gato.*